

Copyright © 2023 José Alberto Mendoza Sida

Todos los derechos reservados. The Southern Baptist Theological Seminary tiene permiso para reproducir y difundir este documento en cualquier forma por cualquier medio para los fines elegidos por el Seminario, incluyendo, sin limitación, preservación o instrucción.

UN MODELO DE DISCIPULADO PARA UN COLEGIO DE  
PASTORES EN LA IGLESIA BAUTISTA INTERNACIONAL  
EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA

---

Una propuesta  
presentada a  
la facultad de  
The Southern Baptist Theological Seminary

---

En cumplimiento parcial  
de los requisitos para el grado  
Doctor en Ministerio

---

por  
José A. Mendoza  
Abril 2023

## **HOJA DE APROBACIÓN**

UN MODELO DE DISCIPULADO PARA UN COLEGIO DE  
PASTORES EN LA IGLESIA BAUTISTA INTERNACIONAL  
EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA

José A. Mendoza

Leído y aprobado por:

Dr. Miguel Núñez (Supervisor de facultad)

Segundo lector: Dr. Roberto Carrera

Fecha de defensa: 10 de abril de 2023

A Erika y Adriana

Por su paciencia y ánimo continuo

## TABLA DE CONTENIDO

	Página
PREFACIO .....	vii
Capítulo	
1. INTRODUCCIÓN.....	1
Contexto ministerial.....	1
Fundamento.....	5
Declaración de propósito .....	10
Metas .....	12
Definiciones .....	13
Conclusión .....	15
2. LA BASE BÍBLICA PARA EL DISCIPULADO EN UN COLEGIO DE PASTORES PRIMERA PARTE: EL ANTIGUO TESTAMENTO.....	16
Moisés como discipulador, mentor y modelo para Josué.....	17
Los antecedentes de Josué .....	18
Josué, el ayudante de Moisés.....	19
Josué y la manifestación del Dios de Israel.....	20
Josué y la complejidad del pueblo de Israel .....	21
Samuel y el discipulado ausente en Saúl .....	28
Los antecedentes de Samuel como discipulador y mentor.....	29
Los antecedentes de Saúl.....	31
La sobrenaturalidad como aparente elemento formativo.....	33
El conocimiento de la majestad y la soberanía de Dios.....	37
La naturaleza rebelde, ingrata y conflictiva del pueblo de Dios.....	41

Capítulo	Página
Conclusión .....	44
3. LA BASE BÍBLICA PARA EL DISCIPULADO EN UN COLEGIO DE PASTORES SEGUNDA PARTE: EL NUEVO TESTAMENTO.....	47
Jesús como discipulador, mentor y modelo para sus discípulos .....	47
Aprendiendo de la majestad y la soberanía de Dios .....	51
Los peligros y las dificultades del ministerio .....	53
La naturaleza particular del pueblo de Dios .....	57
El ejemplo del discipulado del liderazgo en la Iglesia primitiva .....	59
Bernabé, el Hijo de Consolación .....	63
Bernabé discipula y mentorea a Saulo de Tarso .....	67
Pablo discipula, mentorea y es modelo para Timoteo .....	75
Conclusión .....	79
4. LOS CINCO EJES DE DESARROLLO DEL COLEGIO DE PASTORES .....	81
El desarrollo de una teología práctica y un modelar ejemplar como eje fundamental de la formación pastoral.....	85
El desarrollo del carácter del ministro como meta fundamental formativa .....	90
El desarrollo del crecimiento en las disciplinas espirituales que sustenten una piedad consistente .....	97
El desarrollo de relaciones, trabajo en equipo y habilidades de liderazgo.....	101
El desarrollo de habilidades para la comunicación precisa y fiel de la Palabra de Dios .....	110
Conclusión .....	115
5. LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO DEL MENTOR Y EL DESARROLLO DE UN PLAN INSTRUCTIVO BASADO EN EL APRENDIZAJE ACTIVO	117
Los pastores como discipuladores/mentores .....	120
Consideraciones particulares para el disipulado/mentoreo .....	123
La búsqueda de sabiduría.....	124
La importancia de una correcta evaluación .....	125
El desafío de un aprendizaje mancomunado .....	127

Capítulo	Página
El modelo educativo de aprendizaje activo para adultos .....	130
La importancia de una educación cristiana para adultos .....	134
Entendiendo la educación para adultos.....	137
La dinámica del aprendizaje activo .....	139
El bosquejo del plan de acción y posible programa de estudios .....	146
En cuanto a los candidatos.....	146
En cuanto a los ejes de desarrollo personal y ministerial .....	147
En cuanto al horario de estudios.....	148
En cuanto al programa tentativo del colegio de pastores .....	149
Conclusión .....	151
 Apéndice	
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA PARA INCENTIVAR LA LECTURA EN EL COLEGIO DE PASTORES .....	156
Eje de teología práctica y modelación por discipulado.....	158
Eje de desarrollo del carácter como meta fundamental formativa.....	160
Eje de desarrollo de disciplinas espirituales para una piedad consistente .....	161
Eje de desarrollo de relaciones, trabajo en equipo y habilidades de liderazgo .....	162
Eje de desarrollo de habilidades para la comunicación precisa y fiel de la Palabra de Dios .....	165
BIBLIOGRAFÍA .....	167

## PREFACIO

Hace más de 20 años atrás estaba orando al Señor porque me sentía hambriento por aprender y estaba muy desanimado porque no encontraba pastos verdes que satisficieran mi hambre por profundizar en la Palabra de Dios. Visitaba las librerías cristianas y solo encontraba literatura humanista revestida de cristianismo que no se apegaba a las enseñanzas bíblicas. Siempre les pedía a los misioneros que conocía que me prestaran sus libros o revistas cristianas en inglés y las devoraba en un santiamén. Las pocas instituciones de educación teológica que conocía favorecían una educación pragmática que favorecía las técnicas de liderazgo y los programas exitosos exportados por sobre la profundidad teológica y la cosmovisión bíblica. No me veía estudiando solo técnicas de liderazgo y no profundizando en la Palabra de Dios. Recuerdo que mi oración fue de consagración al Señor, le pedí fuerzas y sabiduría y me comprometí a profundizar en mi conocimiento teológico y en mi anhelo por formar futuros líderes y pastores que manejen con precisión la Palabra de verdad y que tengan corazones probados que teman ante su presencia. También le pedí que me conceda el privilegio de aprender a hacer libros con sana doctrina para nuestra región.

Le agradezco al Señor el haberme concedido en su gracia el ver esta humilde oración contestada. Con el paso de los años he podido estudiar y aprender cada día más de la grandeza de mi Señor y lo maravilloso y poderoso de su Palabra. También he podido servir en la formación de toda una generación nueva de líderes y pastores, y he podido ver con asombro como el Señor ha fortalecido iglesias saludables en toda la región para bendición de su pueblo y Gloria de su nombre. Sin embargo, la tarea no está completa, recién está empezando y deberá enfrentar nuevos y grandes desafíos. Estamos viviendo tiempos de una oposición hacia la iglesia de Jesucristo como la que no habíamos

vivido en mucho tiempo. Las nuevas ideologías y las presiones culturales promueven una sociedad que reniega y se opone a los valores judeocristianos promovidos por la iglesia por más de dos milenios. Esto nos llama a redoblar los esfuerzos por preparar a los futuros siervos de Dios con ánimo pronto y con una preocupación especial por el fortalecimiento de su carácter y aplicación práctica de la Palabra de Dios. Justamente esta tesis busca aportar con un grano de arena en esa dirección tan necesaria en nuestro tiempo.

Quiero expresar mi gratitud, en primer lugar, al Señor por su amor, misericordia, gracia y bondad para con este siervo inútil. A mi esposa, Erika, por apoyarme y nunca dejar que abandone la carrera. Al pastor Miguel Núñez, los pastores y miembros de la Iglesia Bautista Internacional por haberme recibido y darme la oportunidad de servirles y ver al Señor obrando de manera majestuosa entre nosotros. A mi primer supervisor, el Dr. Shane Parker, quien me ayudó a darle las líneas iniciales a esta tesis y al Dr. Miguel Núñez, mi supervisor final, por su apoyo incondicional y ánimo constante. Toda mi gratitud a mi amigo Felipe Castro, quien una y otra vez me apoyó para no dejar que esta tesis se quedara en el camino. A las autoridades del *Southern Baptist Theological Seminary* por brindarme el mayor apoyo y la mejor educación.

José A. Mendoza

Lima, Perú

Mayo 2023

# CAPÍTULO 1

## INTRODUCCIÓN

### **Contexto ministerial**

La Iglesia Bautista Internacional (IBI)<sup>1</sup> fue fundada el 19 de enero de 1998. Ha pasado de ser una pequeña congregación local hasta convertirse en una iglesia metropolitana con alrededor de 1,414 miembros, y con una influencia muy grande en las iglesias de toda América Latina y en la población evangélica de habla hispana en los Estados Unidos y el resto del mundo.

El crecimiento masivo de la IBI en membresía y desarrollo ministerial trajo consigo la necesidad de una mayor capacitación en liderazgo, especialmente para aquellos que están siendo llamados al ministerio pastoral. Sin embargo, este entrenamiento pastoral no solo requiere de una importante formación intelectual y teológico/doctrinal, sino también del desarrollo de un carácter cristiano, la formación de disciplinas pastorales fundamentales para el sostén espiritual personal, la creación de habilidades de liderazgo y administrativas que le permitan realizar su labor de forma ordenada y también la capacidad de poder tener las herramientas para una mejor comprensión de la realidad compleja que los rodea y la comunicación efectiva y fiel de la Palabra de Dios.

Esta iglesia está impulsada por las Escrituras al basarse sólidamente en la Palabra de Dios. El púlpito de la iglesia tiene una predicación expositiva profunda y los ministerios desarrollan una pastoral basada en la instrucción de la Palabra de Dios a niños

---

<sup>1</sup> IBI es el acrónimo español para Iglesia Bautista Internacional. Usaré la abreviatura IBI en todo el documento para referirme a ese ministerio específico.

y adultos a través de diferentes ministerios centrados en preadolescentes, jóvenes, estudiantes universitarios, adultos solteros, profesionales, matrimonios y ancianos. El Ministerio de Adoración ha desarrollado música centrada en las Escrituras que glorifica a Dios y edifica a su pueblo no solo en la iglesia local, sino en toda la región.

En términos de ministerios de extensión misionera, la iglesia fomenta la participación de la membresía en frecuentes viajes médicos y misioneros, evangelismo y discipulado en hospitales y prisiones. La iglesia también ha desarrollado un ministerio de consejería bíblica bien organizado y con consejeros preparados para atender a la membresía y el público en general. Un diácono empleado a tiempo completo está a cargo del Ministerio de Misericordia, el cual brinda ayuda a nuestros miembros y a personas necesitadas. La iglesia también tiene una presencia importante e influyente a través de diferentes páginas web y en las redes sociales. La IBI también desarrolla varias conferencias anuales bajo el nombre *Por Su Causa*. Junto con otras instituciones, IBI tiene un programa educativo para niños desfavorecidos llamado Aula HOPE que brinda educación completa de calidad en inglés para niños en un barrio pobre vecino a las instalaciones de la iglesia.

Otro ministerio importante bajo el alero de la iglesia es el Instituto de Integridad y Sabiduría (II&S).<sup>2</sup> Es una institución teológica en línea que tiene alrededor de un millar de estudiantes en toda América Latina y el resto del mundo. El II&S está acreditado por el Seminario Teológico Bautista del Sur (SBTS por sus siglas en inglés) y varios exalumnos están completando sus maestrías en el *Programa Hispano* del SBTS. El propósito original del Instituto era formar a la membresía y a los líderes laicos de la iglesia a través de un programa flexible, pero riguroso, que permitiera entregar una instrucción de calidad que permita que los estudiantes puedan tener una cosmovisión

---

<sup>2</sup> II&S es el acrónimo español para el Instituto de Integridad y Sabiduría. Usaré la abreviatura II&S en todo el documento para referirme a ese ministerio específico.

saludable y repleta de Escritura que les permita enfrentar los desafíos del mundo laboral y de la sociedad contemporánea en general. El avance de la tecnología permitió que se pudiera extender este programa a través del desarrollo de un aula virtual y métodos multimedia que permitieron extender estas enseñanzas en toda la región.

El Señor ha bendecido la IBI de múltiples maneras y sus fortalezas son visibles. Dios es glorificado y su pueblo bendecido a través de sus ministerios. La IBI es una iglesia dinámica y vibrante que está tratando de cumplir su llamado a ser “. . . casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad” (1 Ti 3:15).

El crecimiento numérico en membresía, asistencia y desarrollo ministerial también ha generado algunas situaciones que requieren de atención particular. Alrededor del cincuenta por ciento de los nuevos miembros son conversos nuevos que profesan a Cristo como su Salvador sin haber tenido ningún contacto con una iglesia cristiana evangélica en el pasado. La mayoría de ellos llegó a Cristo con una fuerte mentalidad secular, prácticas pecaminosas y una cosmovisión mundana que debe abordarse a través de un discipulado personal vigoroso y diligente y la participación en las actividades, programas, ministerios y eventos de la iglesia.

Casi la otra mitad de los miembros nuevos son cristianos provenientes de una gran variedad de iglesias (conservadores, fundamentalistas, pentecostales, neopentecostales, prosperidad, etc.). Algunos desarrollaron alguna actividad pastoral o de liderazgo, y por diferentes razones dejaron sus antiguas iglesias y ministerios después de luchar con el abuso, falsas doctrinas, pecado, prácticas ministeriales incorrectas, entre otras cosas. Algunos de ellos buscan asimilarse con una buena disposición a la iglesia, pero también están los que ejercen inadvertidamente cierta presión para acomodar algunas de sus creencias y prácticas anteriores dentro del sistema eclesiástico de la IBI. Aunque todos los que desean formar parte de la membresía deben tomar un curso llamado los Siete Pilares de la Fe Cristiana, muchos de ellos requieren mucha paciencia y atención personal para ayudarlos a evaluar sus prácticas y creencias anteriores con la

Palabra de Dios y la cosmovisión de la IBI y sus prácticas cristianas particulares.<sup>3</sup>

La iglesia ha trabajado arduamente para fortalecer y educar al liderazgo a través de los años. La IBI tiene alrededor de 12 diáconos y diaconisas que sirven en los diversos ministerios. También hay un grupo grande de liderazgo laico que realiza una multiplicidad de tareas, desde dirigir estudios en el hogar, grupos pequeños de jóvenes, enseñanza en la Escuela Dominical, hasta discipulado en prisiones y hospitales; sin embargo, este poderoso ejército necesita de líderes valientes, experimentados y sabios que sean capaces de dirigirlos con el ejemplo, cuidarlos con dedicación y servir juntos con fidelidad. El liderazgo pastoral recomienda encarecidamente a todos los líderes a que estudien en el II&S y que participen activamente en los diferentes cursos que la iglesia ofrece durante todo el año.

La iglesia tiene siete pastores de tiempo completo y un anciano laico en el equipo pastoral. Ninguno de los primeros pastores tuvo educación teológica formal durante los primeros años de la iglesia. El primer pastor con educación teológica formal llegó a finales de 2008. Desde entonces, todos los pastores han recibido educación teológica formal.

La IBI tiene una larga historia de preocupación por la formación teológica con sana doctrina de los cristianos no solo de la congregación local, sino de toda la iglesia evangélica de toda la región. Justamente, la creación del ministerio Integridad & Sabiduría tiene como objetivo el poder compartir el mensaje fiel de las Escrituras en toda la región. Ya en su misión y visión, la IBI establece lo siguiente:

Transformar vidas a la imagen de Cristo, que se multipliquen en otros, mediante la proclamación y enseñanza de la Palabra de Dios, impactando el movimiento cristiano hispanohablante y su mundo alrededor... Ser una iglesia sin muros,

---

<sup>3</sup> Los siete pilares cristianos de la fe cristiana es un curso que imparte las enseñanzas esenciales de la IBI sobre sus creencias y prácticas doctrinales fundamentales. El curso sirve como una oportunidad para que el candidato a miembro aprenda sobre la vida de la iglesia y exprese sus preocupaciones, dudas y preguntas antes de convertirse en miembro de pleno derecho. Los Siete Pilares son: (1) el conocimiento de la Palabra de Dios; (2) la existencia de Dios; (3) Jesús, el Hijo de Dios; (4) el Espíritu Santo; (5) la doctrina del hombre; (6) la doctrina del pecado; (7) La doctrina de la salvación.

fundamentada en la suficiencia de las Escrituras y formada por discípulos de íntima comunión con Dios y entre ellos mismos, que caminen en integridad de corazón y con un testimonio público que impacte su esfera de influencia, para la gloria de Dios.<sup>4</sup>

En ese sentido, como ya he mencionado, un primer esfuerzo de enseñanza teológica fue la creación del Instituto Integridad y Sabiduría fundado el año 2008. Se trata de un programa de estudios de doce materias denominadas Fundacionales y luego el estudiante que se gradúe tiene la posibilidad de seguir alguna de sus concentraciones en ministerio pastoral, consejería, adoración y liderazgo transformador. El instituto es virtual y tiene a la fecha 488 graduados y sus estudiantes están repartidos por todos los países de la región, España y muchos otros países del mundo.

Este primer esfuerzo de formación teológica ha permitido brindar una formación teológica de calidad de manera virtual en toda la región y también ha servido de ejemplo para que otras instituciones se sumen a esta tarea en medio de una iglesia y un pueblo evangélico que ha carecido, casi de forma permanente y generalizada, de formación bíblica sólida.

Todavía queda mucho por hacer, pero lo importante es que este cambio ya ha empezado. El siguiente paso natural dentro de este mismo desafío para el ministerio Integridad & Sabiduría es la formación de un colegio de pastores que permita apuntar directamente a la instrucción práctica y profunda de aquellos que han sido llamados a la vocación pastoral en estos tiempos tan tumultuosos y cambiantes.

### **Fundamento**

Las consecuencias de esta falta de formación teológica en la iglesia evangélica de América Latina han sido dramáticas y dañinas. La ignorancia doctrinal del liderazgo y del cristiano en general ha provocado la diseminación y afirmación de falsas enseñanzas y prácticas religiosas que no glorifican al Dios de las Escrituras, dañan la reputación de la

---

<sup>4</sup> Visión y Misión de la Iglesia Bautista Internacional. Acceso 01.02.23 <https://laibi.org/vision-valores/>.

iglesia ante la sociedad y no bendicen ni edifican a su pueblo. Sin embargo, no todo se resuelve con más teología y un mayor conocimiento bíblico. Se necesita también un discipulado más cercano e intencional entre aquellos que “aspira[n] al cargo de obispo” (1 Ti 3:1), en donde se pueda guiar a esos hombres a desarrollar una vida y un carácter consagrados, habilidades ministeriales desarrolladas y probadas, dones confirmados, que sean fieles y estén sometidos a la cosmovisión bíblica en su enseñanza, predicación y praxis ministerial. Lo que se busca es dejar la ignorancia y superficialidad que ha caracterizado al liderazgo pastoral en nuestra región para volver a retomar las calificaciones bíblicas y también el discipulado y formación requerido para que los aspirantes puedan llegar a cumplir esos requerimientos. Por ejemplo, Garret afirma que, “La comprensión protestante . . . de las principales calificaciones para un pastor se ha resumido de la siguiente manera: 'la autenticidad de su experiencia religiosa, la aceptabilidad de su carácter moral, la autenticidad de su llamado, la corrección de su doctrina y la adecuación de su preparación’”.<sup>5</sup>

Considerando los factores descritos brevemente, existe la necesidad de implementar un colegio de pastores por varias razones. En primer lugar, La formación básica de líderes y pastores ha cumplido su propósito a pesar de las limitaciones. Sin embargo, hay una debilidad real en todo el proceso de formación integral de liderazgo que debe abordarse no solo a nivel local, sino también en toda la región. En segundo lugar, dado que el sistema básico de formación teológica es en línea o en una institución académica diferente a la iglesia, no se tiene la oportunidad de interactuar con los estudiantes tanto como es necesario desde el punto de vista del discipulado personal bíblico.

En tercer lugar, los líderes que aspiran a un título de maestría, por ejemplo,

---

<sup>5</sup> James Garret, Jr., *Systematic Theology: Biblical, Historical, and Evangelical*, Vol. 2 (Grand Rapids: William B. Eerdmans, Publishing Co., 1995), 570.

después de terminar el II&S, también optan por la educación a distancia en el Programa Hispano del Seminario Teológico Bautista del Sur (SBTS). Aunque el proceso educativo teológico es sólido y profundo, es importante desarrollar un programa que ayude a llenar el vacío entre la teoría teológico/bíblica del ministerio pastoral y la práctica misma del trabajo pastoral en la iglesia local.

En cuarto lugar, existe un espacio de participación ministerial limitado que no permite una evaluación práctica y el consecuente desarrollo integral de futuros aspirantes a pastores. Como resultado, los candidatos pastorales tienen pocas posibilidades de desarrollar sus habilidades, dones y talentos y pueden verse entonces obstaculizados o frustrados por esa falta de oportunidades. Por esa misma razón, el pastor o los equipos pastorales podrían pasar por alto la presencia de hombres que están siendo llamados y equipados por Dios para convertirse en pastores en la iglesia.

En quinto lugar, como declara Rinne, “He notado un problema recurrente. Aunque los ancianos suelen ser piadosos y bien intencionados, a menudo están confundidos sobre lo que implica ser un anciano”.<sup>6</sup> Tengo la convicción de que la falta de contacto directo entre los pastores con aquellos que aspiran al pastorado es una de las debilidades más preocupantes con respecto al desarrollo continuado del liderazgo pastoral. La reflexión comunitaria y la discusión de verdades teológicas eternas a la luz de la realidad de la iglesia local son necesarias para transferir la sabiduría de una generación a otra y también son importantes para confirmar que los pastores antiguos y nuevos están en la misma página teológica de visión ministerial y praxis pastoral. Este tipo de ambiente de aprendizaje se enriquece aún más cuando se hace en el calor de la realidad de la vida diaria de la iglesia. Por ejemplo, es en esa atmósfera ministerial donde el pastor de consejería compartirá de sus conocimientos y experiencia y pondrá a prueba

---

<sup>6</sup> Jeramie Rinne, *Church Elders: How the Shepherd God's People like Jesus* (Wheaton: Crossway, 2014), 14.

no sólo el conocimiento del candidato sobre un determinado tema bíblico con respecto a un aspecto de la consejería, sino también, la forma en que ese entendimiento particular se pone en práctica en el contexto del ministerio de la iglesia local.

En sexto lugar, Pablo indica que un candidato para una posición pastoral debe ser probado antes de que pueda ocupar el cargo. Él le entrega a Timoteo los requisitos espirituales que deben ser observados claramente en las vidas de los líderes y pastores fieles (1 Ti 3:1-13). Es interesante notar que la asignación de Pablo a Timoteo y Tito sea esencialmente práctica y cara a cara, ya que esos requisitos para los ancianos solo pueden descubrirse mediante una relación, observación y evaluación directas. Esa es la razón por la que Pablo instó a Timoteo y a Tito a permanecer y relacionarse íntimamente con las iglesias en Éfeso y Creta (1 Ti 1:3; Ti 1:5). Un futuro pastor solo podrá ser realmente confirmado después de ser escuchado y observado directamente en el contexto de la iglesia para confirmar si se encuentran en él los requisitos bíblicos para asumir y desarrollar la tarea pastoral. Grenz afirma que, “Debido a las graves responsabilidades involucradas, el oficio debía llenarse solo con personas que cumplieran con requisitos estrictos (1 Ti 3: 1-7)”.<sup>7</sup>

Esta prueba de observación y evaluación directa no podría establecerse solamente a través de un examen único para una calificación aprobatoria, como es el caso de la ordenación al ministerio tradicional, sino como un proceso cooperativo, amoroso y de discipulado en el tiempo, donde pastores experimentados ayudan a los candidatos pastorales a pulir su vocación, dones y habilidades ministeriales, pero también donde los pastores discipuladores ejercen influencia y ayuda con las luchas, debilidades y deficiencias de los candidatos. Eso es exactamente lo que Moisés hizo con Josué, Samuel con Saúl y David, Bernabé con Pablo y éste, a su vez, con Timoteo y muchos otros.

---

<sup>7</sup> Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 727.

Aunque es cierto lo que dice Summerton, “El testimonio inequívoco del Nuevo Testamento es que la selección para cualquier ministerio cristiano debe llevarse a cabo cuidadosamente, con oración, sacrificio y con testimonio profético”,<sup>8</sup> la compleja realidad del ministerio pastoral actual requiere de un conjunto de características diversas que cada candidato al ministerio pastoral debe mostrar en algún grado para poder llegar a ser un siervo fiel, eficiente y productivo en la iglesia. Estas características podrían dividirse en las siguientes áreas: (1) formación teológica/ministerial; (2) Desarrollo y práctica constante de disciplinas espirituales; (3) Establecimiento de un carácter moral cristiano / integridad / estilo de vida; (4) Desarrollo de habilidades de liderazgo y relaciones interpersonales; (5) Crecimiento en habilidades Prácticas del Ministerio (predicación, enseñanza, consejería, administración, liderazgo, etc.); (6) Una mayor comprensión de la realidad particular y de la cultura circundante tanto a nivel local como global.

En conclusión, se requiere desarrollar una filosofía de instrucción que sea el fundamento de un programa del colegio de pastores que garantice que los futuros pastores y ancianos sean formados y evaluados en los múltiples requisitos cristianos para emprender ministerios fructíferos y duraderos para la gloria de Dios, la bendición de la iglesia y testimonio y servicio al mundo.

Los candidatos al colegio de pastores tendrán que contar con ciertos requisitos previos. Ellos podrán ser graduados del II&S y de otras instituciones teológicas acreditadas y reconocidas por la iglesia. El número de pasantes por período de pasantía podría estar entre diez a doce varones. Es importante aclarar que el colegio de pastores no tiene la intención de reemplazar la educación teológica formal, sino que ya deben contar con una educación teológica formal y acreditada. Los candidatos deberán ser miembros

---

<sup>8</sup> Neil Summerton, *A Noble Task: Eldership & Ministry in the Local Church* (Carlisle: The Paternoster Press, 1994), 33.

con buen testimonio y refrendados por sus autoridades de iglesias evangélicas de la región. La pasantía se ejecutaría a jornada completa por un período que va desde los seis meses hasta un año de duración.

El colegio de pastores será diseñado para ser instructivo, reflexivo y práctico. Dado que los pasantes son graduados de instituciones teológicas formales, no se buscará replicar las materias que se supone ellos ya tomaron y aprobaron, sino que se enfocará, por ejemplo, en clases magistrales que fomentarán discusiones comunitarias y reflexiones de libros, conferencias, estudios de casos y prácticas destinadas a profundizar y descubrir el valor práctico y la aplicación de la verdad de la Escritura en el ministerio pastoral.

El colegio de pastores también desarrollaría, junto con todo lo anterior, un sistema de rotación de servicio ministerial en el contexto de la iglesia local. Esto significa que cada pasante pasará un período de tiempo por definir bajo la supervisión y dirección de uno de los pastores y servirá en ese ministerio particular. Esto significa que los pasantes también tendrán diferentes oportunidades para predicar, enseñar, aconsejar, visitar y realizar todas las diferentes tareas que un pastor real enfrenta a diario. Todas sus participaciones serán evaluadas y recibirán una retroalimentación sólida y compasiva para guiarlos a descubrir sus fortalezas y debilidades, dones y talentos.

### **Declaración de propósito**

El propósito de esta tesis es mostrar la importancia y el desarrollo de un colegio de pastores para graduados de instituciones teológicas que buscan afinar y confirmar la vocación y el ministerio pastoral antes de ejercerlo a cabalidad. El objetivo de esta tesis no es entrar en los detalles mecánicos y organizativos del colegio pastoral, sino profundizar en la filosofía y la teología que fundamente las razones y enmarque la praxis en que se desarrollará el colegio de pastores. Uno de los grandes problemas de los ministerios, iglesias y ministros de nuestra región es que buscan respuestas pragmáticas para solucionar sus problemas o desarrollar propuestas ministeriales sin conocer

exactamente las razones que sustentan o hacen posible tales prácticas. Muchas veces buscan simplemente imitar lo que “funciona” sin preguntarse sobre el fundamento que hace posible tal eficiencia. Es triste reconocer que muchas de esas imitaciones superficiales terminan en el fracaso porque se quedan con las formas, los materiales, los programas y los planes, pero nunca se preocuparon por entender de manera concienzuda todo lo que está detrás y sustenta tales emprendimientos. Esa es la razón por la que esta tesis se abocará principalmente a establecer con suma claridad y profundidad el fundamento teológico, buscando entender a cabalidad los aspectos necesarios de formación y los métodos de instrucción que sean más fieles a la cosmovisión bíblica y que sean los más útiles para el desarrollo integral de pastores en nuestra región.

Es cierto que los pastores y líderes de las iglesias de nuestra región necesitan también de planes precisos, elaborados con mucho detalle, pero creo que es aún más importante que aprendan a descubrir los fundamentos que sustentan las prácticas que valoramos tanto. Si este marco teológico y conceptual es entendido y afirmado por pastores y líderes, entonces no se necesitará simplemente crear un colegio pastoral, sino que se podrán aplicar estos principios de forma indistinta y de acuerdo con las características y el contexto de cada iglesia local. Esto último es mi propósito fundamental al elaborar esta tesis.

Es evidente que la formación académica institucional, es decir, la proporcionada por seminarios e institutos bíblicos no sule todas estas necesidades formativas necesarias para el desarrollo de un pastor para el siglo XXI. En el mismo sentido, como lo veremos más adelante, no podemos dejar de considerar que el discipulado en el marco de la iglesia local sigue siendo esencial en el proceso formativo de todo cristiano, incluidos los pastores. Por lo tanto, se trata de una formación personal, ministerial contextual y sistemática bajo el alero de pastores más experimentados, quienes comparten su sabiduría ganada con los años y a quienes se les observa realizar su trabajo en tiempo real. Ese es el tipo de entrenamiento práctico que Moisés le entregó a

Josué (Éx 24:13; 33:11). Jesús caminó con sus apóstoles y discípulos mientras les enseñaba a lo largo del camino y les daba oportunidades guiadas para probarse a sí mismos en el ministerio (Mr 3:13-19). Pablo y Bernabé también viajaron con sus discípulos durante sus viajes misioneros y pasaron tiempo instruyendo a sus discípulos, como Juan Marcos, Timoteo y Tito, quienes buscaron encontrar y formar hombres que cumplan con los requisitos prácticos para los futuros ministros (Hch 16:1-3; 1 y 2 Ti; Ti).

El colegio de pastores de la Iglesia Bautista Internacional (IBI) buscará proporcionar oportunidades reflexivas y prácticas para que los futuros pastores puedan desarrollar su carácter cristiano, establecer sus disciplinas espirituales y sus conocimientos teológicos en relación con su comprensión de la naturaleza y la vida de la iglesia, la complejidad de la cultura y la sociedad imperante y las responsabilidades pastorales prácticas y sus múltiples tareas y desafíos. Los pasantes del colegio de pastores tendrán la posibilidad de fortalecer su carácter, adquirir sabiduría, experiencia y habilidades pastorales básicas fundamentales.

### **Metas**

Varias metas necesarias son aplicables para alcanzar el propósito de desarrollar las bases para este colegio pastoral en esta tesis:

1. En primer lugar, es importante determinar las bases bíblicas y teológicas que permitan establecer los criterios para la existencia de este tipo de instrucción particular que va más allá y que es diferente de la educación teológica formal. A través de un análisis y reflexión tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento se buscará identificar los principios generales que establecerán las bases para las características de instrucción del colegio pastoral.
2. Se establecerán los cinco ejes fundamentales de desarrollo personal y ministerial que deberá alcanzar un pasante en el colegio de pastores.
3. Se clarificará un modelo de mentoreo bíblico y se analizarán los diferentes modelos de educación y formación de liderazgo cristianos contemporáneos que sean útiles para ser implementados en el colegio de pastores.
4. Se estudiará y se establecerá un modelo de colegio de pastores con sus diferentes áreas de instrucción y las características generales por cada eje de desarrollo.

## Definiciones

Ciertos términos utilizados a lo largo de este proyecto ministerial se definen a continuación para ayudar al lector a comprender mejor la intención del autor.

*Colegio.* Esta palabra es fundamental porque justamente marca una diferencia con otras instituciones educativas, como seminarios o institutos, y le da una perspectiva nueva a este tipo de institución ministerial. De acuerdo al diccionario RAE, entre las definiciones de un colegio encontramos lo siguiente, “Sociedad o corporación de personas de una misma profesión a la que generalmente se atribuyen funciones de ordenación y disciplina de la actividad profesional” y también “Casa o convento de una congregación o instituto religioso destinado a estudios”.<sup>9</sup> Estas dos acepciones de la palabra nos permiten establecer los tres criterios instructivos del colegio pastoral: (1) Estudios teológicos, bíblicos, pastorales y de conocimientos generales aplicados a la realidad de la iglesia; (2) Ordenación o disposición del carácter personal pastoral; (3) Disciplina en la formación y desarrollo de ejercicios espirituales, observancia de piedad, espiritualidad, meditación y crecimiento en santidad.

*Pasante.* Esta palabra es útil para referirse a los participantes del colegio pastoral debido a que el diccionario la define como, “persona que asiste y acompaña al maestro de una facultad en el ejercicio de ella, para imponerse enteramente en su práctica” y también “En algunas órdenes, religioso estudiante que, acabados los años de su estudio, esperaba, imponiéndose en los ejercicios escolásticos, para entrar a las lecturas, cátedra o púlpito”.<sup>10</sup> El pasante es un candidato pastoral seleccionado por el equipo pastoral, que será equipado y evaluado, durante un período de tiempo determinado, para ayudarlo a desarrollar el carácter pastoral y las habilidades necesarias para ser un pastor piadoso y eficaz en el ministerio.

Como se puede advertir, tanto el propósito del colegio como la idea detrás del

---

<sup>9</sup> Término “colegio” <https://dle.rae.es/colegio?m=form> acceso 01.02.23.

<sup>10</sup> Término “pasante” <https://dle.rae.es/pasante?m=form> acceso 01.02.23.

pasante está relacionada con un tipo de formación posterior a los estudios formales, de naturaleza práctica y acompañada de forma cercana por expertos en su área para fortalecer, evaluar y confirmar una vocación.

*Educación de adultos.* Uno de los aspectos que esta tesis desarrolla está relacionado con la búsqueda del método educativo que permite una mejor instrucción para los pasantes. La teoría de educación para adultos o andragogía se desarrolló en la década de los 70s como una respuesta a la educación escolar pasiva y basada en la transmisión de información. En respuesta, la educación activa para adultos busca entender las realidades intelectuales, emocionales y contextuales de los adultos para brindarles una educación autodirigida, experiencial y que tenga una profunda conexión con la práctica y el contexto vital del estudiante. Este será el tipo de experiencia educativa propuesta para el desarrollo de los ejes de instrucción del colegio de pastores.

*Programa.* Este término se entenderá como el plan de estudios destinado a equipar a los candidatos del ministerio pastoral para ser ministros fieles, hábiles y semejantes a Cristo. El programa sustentado en el método de educación para adultos estará diseñado para proporcionar participación, observación y reflexión ministerial, centrándose en el desarrollo y la satisfacción de las calificaciones pastorales fundamentales establecidas en el Nuevo Testamento y las habilidades y destrezas requeridas en un ministro para nuestro contexto local.

*Pastor.* Este término<sup>11</sup> se usa para nombrar a un hombre que ha sido reconocido como oficial de la iglesia, “teniendo el derecho y la responsabilidad de realizar ciertas funciones para el beneficio de toda la iglesia”.<sup>12</sup> Los pastores tienen funciones de gobierno en la iglesia, desde predicar y enseñar la Palabra de Dios hasta

---

<sup>11</sup> Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994). Según Grudem, “Los ancianos también son llamados 'pastores' u 'obispos' o 'supervisores' en el Nuevo Testamento”, 913.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 905.

pastorear, cuidar y guiar al pueblo de Dios.<sup>13</sup>

### **Conclusión**

No hay duda de que muchos hombres cristianos aspiran al ministerio pastoral y mantienen este deseo piadoso dentro de sus corazones. Muchos de ellos ya se han preparado teológicamente con fidelidad e integridad y están buscando oportunidades para cumplir su llamado y servir como pastores en sus congregaciones. Es responsabilidad de la iglesia equipar y entrenar a estos hombres para ayudarlos a desarrollar el carácter cristiano y las habilidades ministeriales que les permitan glorificar a su Señor y bendecir al pueblo de Dios durante muchos años. Como podemos ver en el siguiente capítulo, no es algo nuevo para la iglesia actual de Jesucristo, sino una tarea que está arraigada en todas las Escrituras desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento.

---

<sup>13</sup> “Los escritores del [Nuevo] testamento dieron alguna indicación en cuanto a las funciones que cumplían los ancianos del primer siglo. Obispo sugiere una tarea de supervisión. Estos líderes tenían la responsabilidad de dirigir el funcionamiento continuo de la congregación en los diversos aspectos de su ministerio corporativo (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:2). Y debían coordinar el ministerio congregacional (1 Timoteo 3:5; 5:17), proporcionando liderazgo administrativo que incluía la participación en el ministerio. El anciano sugiere una tarea espiritual. Su posición en la congregación significaba que cumplirían ciertos ministerios, como ungir a los enfermos (Santiago 5:14). La supervisión espiritual también significaba predicar, enseñar, amonestar y protegerse contra la herejía (Tito 1:9)”. Grenz, *Ibid.*, 727

## CAPÍTULO 2

### LA BASE BÍBLICA PARA EL DISCIPULADO EN UN COLEGIO DE PASTORES PRIMERA PARTE: EL ANTIGUO TESTAMENTO

Aunque la idea de un “colegio de pastores” no se encuentra directamente en las Escrituras, hay ciertas relaciones entre los líderes bíblicos y sus subordinados de las que se podrían extraer principios sobre la preparación práctica de los futuros líderes que servirán al pueblo de Dios. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, las instrucciones sistemáticas para líderes jóvenes proporcionadas por el libro de Proverbios, la transmisión dinástica de autoridad, posiciones y tareas de padres a hijos, o de maestros a aprendices durante la monarquía, el sacerdocio, la escuela profética y la vida familiar patriarcal demostrarían la posibilidad de la existencia de algún tipo de preparación/relación previa estrecha y práctica desde los mayores hasta los futuros líderes más jóvenes.

En ese sentido, la narrativa del Antiguo Testamento es más vaga con respecto a las formas prácticas en que se proporcionó tal instrucción y entrenamiento. Por el contrario, en el Nuevo Testamento encontramos el mandato al discipulado expresado en diferentes maneras y grados, desde la instrucción para los nuevos creyentes hasta la formación de nuevos líderes. A diferencia del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento está lleno de ejemplos sobre la forma en que se proporciona tal capacitación. Los Evangelios, por ejemplo, están llenos de información sobre cómo Jesucristo enseñó y guió a sus discípulos de una manera cercana y práctica. Es evidente que el ejemplo de Jesús fue seguido por los apóstoles y se percibe con claridad en las enseñanzas de todos los libros del Nuevo Testamento.

Analizaré algunos casos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que pueden darnos luz sobre la importancia, el contexto, la práctica y los resultados del discipulado práctico para el liderazgo con el fin de encontrar algunos principios y pautas para nuestro propio proceso de pasantía pastoral en el colegio de pastores.

El Antiguo Testamento, presenta roles positivos de discipulado práctico para el liderazgo, como el que existe entre Moisés y Josué (Éx 17:8-16; 24:1-18; 33:1-1; Nm 1:1-35; 13:1-33; 27:12-22), o Elías y Eliseo (1 R 19:1-21; 2 R 2:1-25). Por otro lado, también observamos roles negativos de discipulado práctico para el liderazgo como el que podría haber existido entre Samuel y Saúl (1 S 9-10; 13:1-14; 15:1-34). Es posible establecer algunos principios obtenidos de la relación entre Moisés y Josué y también de Samuel y Saúl para considerarlos en el desarrollo de un colegio de pastores.

### **Moisés como discipulador, mentor y modelo para Josué**

Una de las mayores debilidades que encontramos en la transición generacional del ministerio pastoral en las iglesias es la poca o nula conexión que existe entre los pastores más experimentados y los candidatos al ministerio. Podría decirse que los primeros están dedicados a sus propias tareas y los segundos están solo esperando que los primeros se jubilen o cambien de iglesia para poder tomar sus puestos. La falta de una visión de continuidad de liderazgo en los pastores no permite que las iglesias perciban que su desarrollo se extiende sin complicaciones en el tiempo y que el crecimiento no se verá obstaculizado por rompimientos, divisiones o “borrones y cuentas nuevas”. Las iglesias también suelen depositar sus esperanzas en que los cambios pastorales traerán pastores nuevos que les son desconocidos y que muchas veces traen muchos planes que no se ajustan a las realidades o capacidades de las iglesias. La búsqueda de una continuidad saludable de liderazgo es fundamental para la salud de la iglesia y eso es lo que veremos a continuación.

La relación entre Moisés y Josué se presenta con claridad en la narrativa

bíblica del Pentateuco. Moisés era el líder y libertador de la naciente nación de Israel y Josué era su ayudante personal (Éx 24:13; 33:1; Nm 11:28). El trasfondo geográfico es el desierto del Sinaí y el trasfondo moral y espiritual son las dificultades de guiar al pueblo de Israel que estaba conformada por una multitud desafiante y rebelde.

La narración bíblica no muestra en detalle las formas prácticas en que Moisés y Josué interactuaron. El propósito principal de la narración bíblica es mostrar el desarrollo del plan redentor de Dios a través de Israel, siendo el personaje principal Dios mismo y su misericordia obrando en su pueblo. Sin embargo, es posible descubrir varias razones por las cuales Josué fue instruido como asistente de Moisés antes de convertirse en su sucesor y líder de Israel.

### **Los antecedentes de Josué**

Josué aparece la primera vez como guerrero y comandante de las fuerzas de Israel (Éx 17:9). Su nombre original era Oseas, que significa “Salvación [de Yahvé]”. Sin embargo, Moisés cambió la forma de su nombre a Josué, que significa “Yahvé salva”. El cambio de nombre es significativo porque no solo representa un cambio estético, sino que “fue una marca de relación especial entre los dos hombres [Moisés y Josué]. . . Los nombres están relacionados, pero en este cambio de nombre produce una nueva relación”.<sup>1</sup>

Aparentemente, Josué fue reconocido por primera vez como un líder militar que estaba listo para luchar y comandar la primera batalla por Israel. Moisés le pidió que eligiera hombres que peleen junto a él y se sometieran a su liderazgo espiritual mientras oraba por la victoria desde una colina cercana. La primera victoria militar de Israel fue liderada por Josué y por esa razón, “dijo el Señor a Moisés: ‘Escribe esto en un libro para que sirva de memorial. . .’” (Ex 17:14a). Sin duda, el testimonio de Josué como líder de

---

<sup>1</sup> Ronald B. Allen, *The Expositor's Bible Commentary, Revised Edition: Numbers to Ruth*. Tremper Longman III & David E. Garland, eds. (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 211.

la nación ya era reconocido por el pueblo.

Josué también era reconocido como uno de los “jefes de los israelitas” (Nm 13:3) y fue elegido para ser uno de los espías de la tierra de Canaán porque era un líder en la tribu de Efraín (Nm 13:8). Como sabemos, Josué y Caleb fueron los únicos que permanecieron fieles y confiaron en el Señor después de visitar Canaán. Por lo tanto, es importante destacar que Josué tenía una buena reputación, dotes de liderazgo y habilidades militares comprobadas antes de que Moisés lo eligiera como su asistente. Entonces es posible inferir que la elección de Josué como ayudante de Moisés no ocurrió de la nada, sino que fue parcialmente el reconocimiento de las capacidades y posibilidades del liderazgo de este hombre joven y fiel.

### **Josué, el ayudante de Moisés**

Josué era el ayudante personal de Moisés. La palabra “asistente” es “*mesharet*”<sup>2</sup> (מְשָׂרֵת) que se puede traducir como “asistente, o siervo personal”. Stuart señala que esta “ayudantía” sugiere que Josué “era la mano derecha de Moisés de varias maneras”.<sup>3</sup> También se dice en Números que Josué fue “ayudante de Moisés desde su juventud” (Nm 11:28). Kaiser dice que “es posible que la edad de Josué fuera de 45 años [cuando comenzó a servir a Moisés]”.<sup>4</sup> Se le consideraba joven en comparación con la edad de Moisés, que tenía alrededor de ochenta años.

La narración bíblica muestra que la ayudantía de Josué no incluía ninguna autoridad gubernamental o algún tipo de liderazgo directo. Como hemos visto, Josué era un líder de la tribu de Efraín y también un héroe militar experimentado, pero como

---

<sup>2</sup> Josué como ayudante de Moisés (Ex 24:13; 33:11; Nm 11:28)

<sup>3</sup> Douglas K. Stuart, *Exodus en The New American Commentary: An Exegetical and Theological Exposition of the Holy Scripture, Volume Two* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996), 394.

<sup>4</sup> Walter C. Kaiser Jr., *Genesis to Leviticus en Tremper Longman III & David E. Garland, eds. The Expositor's Bible Commentary, Revised Edition* (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 464.

ayudante personal de Moisés, su trabajo solo estaba directamente relacionado con acompañarlo y servirlo. Por un lado, Josué no fue considerado entre los ancianos de Israel. Cuando Moisés siguió el consejo de Jetro, Josué no estaba entre los hombres capaces escogidos por Moisés para ser jueces sobre los diferentes grupos (Éx 18:25-26). Él tampoco era parte de los setenta hombres reconocidos de entre los ancianos de Israel, que ayudaron a Moisés a gobernar al pueblo (Nm 11:16-30). Por otro lado, esta ayudantía no significaba, de ninguna manera, un paso o condición previa para convertirse en el sucesor de Moisés. Allen señala que, “Moisés no seleccionó a su propio heredero. Este puesto [líder de Israel] no era hereditario ni uno que estuviera a su disposición, solo Yahvé podía proporcionar un sucesor a Moisés”.<sup>5</sup>

Como resultado, Josué tenía una posición privilegiada desde donde era un testigo muy cercano de todo lo que el líder Moisés y el pueblo de Israel experimentaron en el desierto, aunque no tenía ninguna autoridad o intervención directa sobre las decisiones. Mientras Josué acompañaba y servía a Moisés, el ayudante estaba aprendiendo de su maestro. Desde su posición protegida, pero de “primera fila”, Josué pudo aprender sobre la majestad y la soberanía de Yahvé, los peligros y dificultades del liderazgo/ministerio, y la naturaleza rebelde, ingrata y conflictiva del pueblo de Dios. Estos tres aspectos del aprendizaje observacional práctico de Josué requieren una cuidadosa consideración en los siguientes párrafos.

### **Josué y la manifestación del Dios de Israel**

La presencia de Dios se manifestó a Israel en todo momento durante su tiempo en el desierto. No hay otro período bíblico en el Antiguo Testamento donde la presencia de Dios sea tan evidente, continua y poderosa. Josué, junto con todo el pueblo, fue testigo de las diez plagas en Egipto, la apertura del mar Rojo, la columna de nube/fuego,

---

<sup>5</sup>Allen, *Numbers to Ruth*, 374.

la provisión material de maná, agua y carne, el juicio inmediato y el castigo sobre los rebeldes, incluyendo a Miriam, la hermana de Moisés, y los rebeldes Coré, Datán y Abiram. Sin embargo, ver a Dios obrando no significaba directamente que Josué ya supiera cómo relacionarse con el Señor. También es evidente que ambos, Moisés y el pueblo de Israel, debían aprender a tener y mantener una buena relación con Dios.

Desde su posición como ayudante de Moisés, Josué fue testigo de excepción de la forma en que su líder/maestro se relacionaba con Dios y viceversa. Estos momentos memorables tuvieron que proporcionar lecciones prácticas indelebles que de seguro ya estaba aplicando en su propia relación con Dios y sus futuros tratos personales con el Señor. Por ejemplo, durante la batalla contra los amalecitas, Josué debería, “entender inequívocamente que la única razón por la que podían ganar contra los amalecitas era que Dios estaba luchando por ellos, dando la victoria”.<sup>6</sup>

Desde su relación privilegiada y más cercana con Moisés, Josué conoció al Señor y su carácter santo y aprendió a cómo tener una comunión personal y fiel con Dios, cómo someterse y servirle a Él y la forma en que debería tratar con el poderoso Señor de Israel.

### **Josué y la complejidad del pueblo de Israel**

Este aprendizaje era complejo porque la situación del pueblo de Dios era compleja. No se podía simplemente teorizar o dar opiniones sobre cómo gobernar al pueblo porque requería de acciones diarias y decididas. La narración bíblica desde Éxodo hasta Deuteronomio demuestra que el liderazgo de Moisés era complejo, peligroso y difícil. Por ejemplo, al hablar sobre la reacción de Moisés después del problema con el becerro del oro, Cole señala que, “Moisés está indignado con el pueblo por hacer que su papel como líder se vuelva insoportable y hacia Yahvé por asignarle esta abrumadora

---

<sup>6</sup> Stuart, *Exodus*, 398.

carga de liderazgo”.<sup>7</sup> Moisés tuvo que lidiar con los problemas materiales, morales y espirituales de Israel que ocupaban todo su tiempo y gastaban todas sus energías. Cuando Jetro visitó a Moisés, notó que, “El pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta el atardecer” (Éx 18:13). Moisés tuvo que enfrentar las múltiples quejas de Israel y tuvo que aprender a tratar con Israel sin perder los estribos, la visión, el plan y los mandamientos de Dios, ni tampoco su conciencia, fe y esperanza. Moisés también tuvo que aprender a interceder por un pueblo extremadamente difícil e ingrato. Observar a Moisés suplicando por Israel debió haber sido asombroso y ejemplificador para su ayudante personal.

Como resultado, Josué no tenía un enfoque teórico o idealista del liderazgo, como el que tienen hoy muchos aspirantes al ministerio que solo observan desde la banca la “punta del iceberg” del ministerio pastoral. Por el contrario, Josué tuvo una visión de primera mano de lo que significa ser un líder sumiso a Yahvé y tuvo la oportunidad de participar, aunque de forma indirecta y segura, en todos los grandes y difíciles momentos que Moisés tuvo que experimentar como líder de Israel.

Sin embargo, es necesario aclarar que la participación de Josué no fue completamente pasiva y silenciosa. Durante su tiempo como ayudante de Moisés, él tuvo la oportunidad de compartirle sus pensamientos y opiniones a Moisés, pero eso no significó tomar alguna acción decisiva o liderazgo particular. Era básicamente un observador y aprendiz. Por ejemplo, pudo comentarle a Moisés sobre el ruido que percibió de la gente cuando descendían del monte Sinaí y observaban toda la devastación idólatra en el campamento. Sin embargo, durante toda la intervención de Moisés permaneció cerca, pero en silencio (Éx 32:17-35).

También pudo hacerle algunos comentarios a Moisés cuando Eldad y Medad

---

<sup>7</sup> Dennis R. Cole, *Numbers* en *The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2000), 187.

estaban profetizando en el campamento lejos del resto de los ancianos designados (Nm 11:27). Ashley dice que tal queja era una demostración de la lealtad de Josué a su líder. Él argumenta que, “Aquí Josué desea fuertemente que Moisés sea el líder; Él está dedicado a él como su siervo. Él ve las acciones no autorizadas de Eldad y Medad como un desafío al liderazgo de Moisés”.<sup>8</sup> Precisamente, estas oportunidades en las que podía darle su opinión a Moisés le permitían recibir una lección invaluable de su líder sobre lo que significa ser siervo de Dios: “Pero Moisés le dijo: ‘¿Tienes celos por causa mía? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta, que el Señor pusiera Su Espíritu sobre ellos!’” (Nm 11:29). Josué no solo tenía que aprender a liderar, sino que también tenía que aprender a vivir una vida de sujeción a Dios, a los demás y de dominio propio. Moisés aprovechó esa circunstancia ministerial particular para enseñarle a Josué una maravillosa lección práctica de humildad y servicio que nunca podría haberse aprendido mejor en un libro o en un salón de clases.

También es importante notar, una vez más, que hay dos eventos particulares donde Josué tuvo la oportunidad de mostrar sus habilidades prácticas como líder. Uno de ellos es la batalla contra los amalecitas y el otro cuando fue uno de los espías israelitas en la tierra de Canaán (Éx 17:8-16; Nm 13:1-33). Hay un par de lecciones con respecto a estos esfuerzos prácticos que son útiles en nuestra comprensión de un colegio de pastores. En primer lugar, estas dos oportunidades ministeriales están separadas por un largo período de tiempo. Mientras tanto, Josué está aprendiendo el significado de la sujeción como disciplina espiritual al mantenerse ocupado como ayudante de Moisés. En segundo lugar, cabe recalcar que, en ambos casos, Josué estuvo sujeto, durante la batalla, a la autoridad y dirección de Moisés; y, en su papel como espía en tierra enemiga, Caleb fue quien dirigió la situación y Josué simplemente lo respaldó. Esto no resta valor a los

---

<sup>8</sup> Timothy Ashley, *The Book of Numbers* en *The New International Commentary of the Old Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1993), 216.

méritos de Josué, pero es posible inferir que incluso estos eventos formaron parte de la instrucción y preparación de Yahvé para el futuro líder de Israel, quien debía aprender el significado de la sumisión personal para poder dirigir al pueblo en santidad y temor de Dios.

La naturaleza difícil del pueblo de Dios es una de las principales razones por las que la preparación práctica de los futuros líderes es tan importante. Una congregación podría estar muy fácilmente por encima de un líder sin experiencia, lo que tendría graves consecuencias tanto para el líder como para la congregación. No estamos hablando de una experiencia aislada y mínima en la historia de la iglesia, sino una que, lamentablemente, se repite sin cesar hasta nuestros días. La narración bíblica muestra que el pueblo de Dios, Israel, no era fácil de gobernar durante los tiempos de Moisés. Allen dice que el continuo “brote repentino de renovada mezquindad contra Dios parece sin precedentes, inesperado, increíble”.<sup>9</sup> Moisés tuvo que lidiar con una relación difícil y dolorosa con Israel desde el principio.

El pueblo de Israel experimentó, como en ningún otro momento de la historia bíblica, la intervención y liberación misericordiosa de Dios. Lo que se esperaría de tal intervención divina es una nación consagrada y dispuesta a caminar con Dios en sumisión, fe y lealtad. Sin embargo, como dice Kaiser, “el pueblo de Dios es propenso a quejarse ante el primer indicio de adversidad, no importa cuán abundante y espectacular pueda ser la evidencia de su poder [de Dios]. . . sin embargo, su verdadera pregunta [de Israel] se redujo a esto: ‘¿Está el Señor entre nosotros o no?’”<sup>10</sup>

Mientras Moisés cantaba sobre las obras poderosas y soberanas de Yahvé con palabras como estas: “¿Quién como Tú, entre los dioses, oh Señor? ¿Quién como Tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas?” (Éx 15:11), el

---

<sup>9</sup> Allen, *Numbers to Ruth*, 186.

<sup>10</sup> Kaiser, *Genesis to Leviticus*, 463.

pueblo de Israel estaba probando a Dios, dudando de su plan y providencia compasiva.

Las expectativas de Israel siempre estuvieron más inclinadas a regresar a Egipto porque así lo manifestaban, “Nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, de los pepinos, de los melones, los puerros, las cebollas y los ajos” (Éx 11:5). Esa observación tan falsa y pueril era como si hubieran olvidado rápidamente la opresión del Faraón y cuando, “. . . Los israelitas gemían a causa de la servidumbre, y clamaron. Su clamor subió a Dios, a causa de su servidumbre” (Éx 2:23). Como resultado de su dureza, era casi imposible confiar en el Señor o incluso entender, por ejemplo, cuando Dios dice: “Pero yo les he dicho: ‘Ustedes poseerán su tierra, y Yo mismo se la daré para que la posean, una tierra que mana leche y miel’. Yo soy el Señor tu Dios, que los he apartado de los pueblos” (Lv 20:24). Estaban entrando en un territorio desconocido y reaccionaron de una manera muy humana pero tonta, tratando de volver a una tierra de penas y desgracias. Cole dice que “Las mismas personas que habían visto de primera mano la maravillosa y milagrosa demostración de la omnipotencia de Dios contra una de las naciones más poderosas del segundo milenio antes de Cristo. Ahora anhelaba regresar a un mundo de esclavitud en lugar de creer una palabra de bendición”.<sup>11</sup>

Ganar experiencia para guiar a este pueblo difícil en el futuro era lo que Josué estaba aprendiendo de Moisés y del resto del liderazgo de Israel. Lo más difícil será enseñarle sujeción y consagración a ese pueblo rebelde, y por eso Josué debía aprender bien la lección primero en su vida para poder llevar al pueblo en esa misma dirección. Él fue testigo de la enorme presión ejercida por Israel sobre Moisés cuando, en múltiples ocasiones, “. . . [el pueblo] imagina que la soberanía de Yahvé puede reducirse a satisfacer las preguntas y demandas de Israel”.<sup>12</sup> Israel quería a un Dios que satisficiera sus necesidades y deseos, pero no un Dios a quien le debieran obediencia y sumisión a su

---

<sup>11</sup> Cole, *Numbers*, 225.

<sup>12</sup> Neil M. Alexander, *Genesis to Leviticus in The New Interpreter's Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1994), 818.

voluntad soberana.

Observamos el comportamiento rebelde repetido una y otra vez. Por ejemplo, Moisés les dijo: “‘Que nadie deje nada [maná] para la mañana siguiente’. . . Pero no obedecieron a Moisés. . .” (Éx 16:19-20a). Ni siquiera en los detalles más pequeños estaban dispuestos a obedecer. A veces la oposición era tan fuerte que Moisés cayó en una profunda desesperación: “Y clamó Moisés al Señor y dijo: ‘¿Qué haré con este pueblo? Un poco más y me apedrearán’” (Éx 17:4). Sólo una relación cercana con Dios, integridad y carácter, una firme convicción y confianza en las promesas del Señor son los fundamentos que sostienen a Moisés para poder resistir tales presiones y oposición. Es posible argumentar que la interacción de Moisés con Israel y Dios mismo proporcionó lecciones poderosas a Josué, quien estaba observando y aprendiendo desde su posición privilegiada y cercana.

Josué se dio cuenta de que Moisés nunca capituló ante las presiones negativas de Israel. Sin embargo, también vio que Aarón falló cuando Moisés estaba en el Sinaí recibiendo las tablas del testimonio. El hermano de Moisés y Sumo Sacerdote sucumbió ante las presiones de Israel después de la larga ausencia de Moisés y la incertidumbre que acrecentó la incredulidad entre ellos. Desafortunadamente, Aarón no respondió como el Sumo Sacerdote de Yahvé, sino como un sacerdote pagano temeroso, listo para complacer los pedidos ignorantes de la multitud. La confusión fue tal que Josué confundió el ruido producido por la celebración de Israel con gritos de guerra en el campamento (Éx 32:17). Aarón no se sujetó al Señor ni guió a su pueblo de acuerdo con la autoridad delegada por Dios. Por el contrario, culpó al pueblo delante de Moisés, “‘No se encienda la ira de mi señor’; ‘tú conoces al pueblo, que es propenso al mal’” (Éx 32:22). Aarón tenía razón en su afirmación de la maldad de Israel, sin embargo, su labor sacerdotal no era mantener simplemente el *statu quo* e ir con la corriente a la merced de la voluntad popular. El resultado del liderazgo de Aarón fue devastador porque el pueblo cayó en desenfreno (Éx 32:25). Al final, Moisés restauró el orden a un alto precio, “y

cayeron aquel día unos 3,000 hombres del pueblo. . . Y el Señor hirió al pueblo por lo que hicieron con el becerro que Aarón había hecho” (Éx 32:28b, 35).

Sin lugar a duda, estos dramáticos eventos le permitieron a Josué reflexionar, temer y procurar establecer principios sólidos para su propio liderazgo y la forma en que tratará con Israel en el futuro. Cuán importante fue que Josué entendiera y experimentara la naturaleza de Dios mismo, su maravilloso poder y soberanía; el carácter piadoso de Moisés y la naturaleza de la difícil tarea ministerial, las características del pueblo de Israel, sus fortalezas y debilidades, sus virtudes y maldades, pero sin estar comprometido en la batalla misma del liderazgo. En el mismo sentido, Josué aprendió a sujetarse a su Dios y a su Líder, entendió el significado de la obediencia fiel y el valor de someterse a las demandas de Dios a cualquier precio. Después de un entrenamiento tan especial, profundo y prolongado, es posible entender por qué Dios solo le pidió, “¡Sé fuerte y valiente!” (Jos 1:8). Él estaba listo para la tarea y su ministerio fiel, exitoso y largo es prueba de esa preparación.

Moisés entrenó a Josué para el liderazgo sin saber que sería su sucesor. Allen afirma: “El sucesor no debía ser una figura decorativa o un símbolo, sino un líder que se presentaría ante su pueblo y los guiaría en la dirección que debían ir. Es representado como un pastor, uno que necesita el rebaño”.<sup>13</sup> Al final de la vida de Josué, estaba claro que era un hombre de carácter y convicciones. Nunca sucumbió a las presiones de Israel. Por el contrario, guió a la nación desde el desierto hasta la Tierra Prometida. Las últimas palabras acerca de Josué son la prueba de su lealtad y fidelidad: “Israel sirvió al Señor todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y habían conocido todas las obras que el Señor había hecho por Israel” (Jos 24:31).

---

<sup>13</sup> Allen, *Numbers to Ruth*, 374.

## **Samuel y el disciplado ausente en Saúl**

Una gran cantidad de personas y grupos sociales de sectores de nuestra región tienen poco entendimiento del valor y la importancia del imperio de la ley y por eso suelen depositar su confianza en líderes que personifican ellos mismos la ley y el orden. Ese tipo de autoridades son muy populares en todo nivel de gobierno y los resultados negativos de sus acciones son más que evidentes. Sin embargo, sigue siendo muy popular el líder que afirma, como se dice que lo hizo un joven Luis XIV, “El estado soy yo”. La iglesia y sus autoridades no pueden ser ajenas a las realidades culturales que imperan en la sociedad, por lo que el pedido de Israel a Samuel de “un rey. . . como todas las naciones” (1 S 8:5) sigue resonando entre nosotros y seguimos buscando a pastores con las características de Saúl, que respondan a ese modelo de liderazgo autocrático y, podríamos decir, antibíblico.

En el mismo sentido, otro de los grandes problemas del ministerio pastoral contemporáneo en América Latina es la permanencia de un espíritu dictatorial, muchas veces arbitrario y no sujeto a leyes y principios entre los pastores de la región. Muchas decisiones pastorales son tomadas sin mayor consideración del bien común, se basan en sutilezas fuera de contexto de la Palabra de Dios o experiencias pseudo sobrenaturales y los pastores olvidan con facilidad que el Señor llamó a los pastores a ser siervos y no señores. Esa es la razón por la que es importante analizar la historia de Saúl a la luz de su espíritu autocrático y desafiante con Samuel.

Una de las historias más dramáticas y tristes de todas las Escrituras es la de Saúl, el primer rey de Israel. Existe una gran dificultad para evaluar la vida y el reinado de Saúl porque, según Youngblood, “Saúl es seguramente una de las personas más complejas descritas en las Escrituras. Tenga en cuenta que casi todas las representaciones anteriores son decididamente negativas. Históricamente, los escritores se centran en lo

más oscuro de la naturaleza de Saúl”.<sup>14</sup> Aunque no pasaré por alto las responsabilidades de Saúl de sus propias acciones y caída, trataré de evaluar la vida de Saúl desde la perspectiva de si era un hombre preparado o no para enfrentar las responsabilidades que asumiría como Rey de Israel. Por lo tanto, es importante estudiar la vida de Samuel, quien sería el responsable de su ungimiento y seguimiento en la primera etapa de su reinado. Entonces, consideraré brevemente la vida de Samuel y su posible responsabilidad como mentor del futuro rey de Israel.

### **Los antecedentes de Samuel como discipulador**

Samuel fue consagrado al Señor y al servicio por su madre y Dios lo llamó a su servicio cuando aún era un adolescente. Se convirtió en el profeta/juez de Israel, el líder espiritual de la nación durante casi 30 años hasta que Saúl es ungido como rey.<sup>15</sup> Samuel lideró un período de renovación espiritual después de la muerte de Elí, el sacerdote, y sus dos hijos, que fueron considerados como “hombres indignos; no conocían al Señor” (1 Sm 2:12).

La familia de Elí dejó a Israel espiritualmente quebrantada y sujeta a los filisteos, quienes también capturaron el Arca y la mantuvieron cautiva por un tiempo. Samuel dirigió un proceso de arrepentimiento espiritual que llevó nuevamente a Israel cerca del Señor, lideró una gran victoria y “Los filisteos fueron sometidos y no volvieron más dentro de los límites de Israel. Y la mano del Señor estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel” (1 Sm 7:13). Samuel logró establecer un período de estabilidad y recorría Israel y juzgaba al pueblo (1 Sm 7:16-17).

Es interesante notar que no hay otra referencia directa o narrativa con respecto a su larga judicatura. La narración bíblica nos presenta ahora un Samuel “ya viejo” y a

---

<sup>14</sup> Ronald Youngblood, *1 and 2 Samuel* en Tremper Longman III & David E. Garland, eds. *The Expositor's Bible Commentary, Revised Edition* (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 97.

<sup>15</sup> Purkiser, Comentario de 1 & 2 Samuel, 363.

sus hijos actuando como “jueces en Israel” pero con una conducta reprochable (1 Sm 8:1-4). Esos dos factores gatillan la petición de Israel de un rey y Samuel pasa a ser una figura fuerte, pero secundaria en el curso posterior de los acontecimientos. Sin embargo, no hay duda de que Samuel era un hombre de integridad y fe durante toda su vida. Samuel le preguntó a Israel si tenían alguna acusación contra él después de la coronación de Saúl. La respuesta del pueblo es asombrosa al pensar en los muchos años de su ministerio: “Tú no nos has defraudado, tampoco nos has oprimido, ni has tomado nada de mano de ningún hombre” (1 Sm 12:4).

Sin embargo, hay un punto oscuro en su testimonio que se nos revela a través del testimonio de sus propios hijos: “Cuando Samuel ya era viejo, puso a sus hijos como jueces sobre Israel. El nombre de su hijo primogénito era Joel, y el nombre del segundo, Abías . . . Pero sus hijos no anduvieron en los caminos de su padre, sino que se desviaron tras ganancias deshonestas, aceptaron sobornos y pervirtieron el derecho” (1 Sm 8:1-3). Precisamente, el comportamiento deplorable de sus hijos fue una de las excusas utilizadas por los ancianos de Israel para pedir un rey (1 Sm 8:4-5).<sup>16</sup>

Hay algunos paralelismos posibles entre la crianza de Elí y Samuel. El viejo Elí no reprendió a sus dos hijos a pesar de sus ofensas públicas y conocidas contra el Señor y el ministerio santo (1 Sm 2:20-25). Dios mismo advirtió a Samuel que Elí sería castigado “. . . a causa de la iniquidad de la cual él sabía, pues sus hijos trajeron sobre sí una maldición, y él no los reprendió” (1 Sm 3:13). Desafortunadamente, Samuel y sus hijos repitieron la historia de Elí y sus hijos. Se podría inferir que los hijos de Samuel no estuvieron bien preparados, ni moral ni espiritualmente, para la tarea ministerial encomendada o que no hubo un seguimiento adecuado por parte de Samuel cuando ya ejercían sus responsabilidades como jueces. En cualquier caso, tanto Samuel como los

---

<sup>16</sup> Tony W. Cartlidge, *1 & 2 Samuel en Smyth & Helwys Commentary* (Georgia: Smyth & Helwys Publishers, 2001), 112.

ancianos de Israel eran conscientes de las irregularidades que ellos cometían.

Pablo instruye a Timoteo que el candidato al ministerio “. . . gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos sujetos con toda dignidad; (pues si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿Cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?)” (1 Ti 3:4-5). Ser un hombre íntegro y un poderoso líder nacional significa también ser intencionalmente un buen padre, mentor, discipulador o instructor. Existen pastores con excelentes ministerios, pero que no se han preocupado por formar las próximas generaciones o aun a su propio posible sucesor. Son irreprochables en su actuación, pero solitarios sin discípulos. Es cierto que la predicación es un don importante, pero también lo es el discipulado. Son habilidades diferentes que deben desarrollarse por separado y no son optativas porque el llamado a discipular y formar a otros es un mandato para todos los cristianos, especialmente para los que están en posiciones de liderazgo.

No puedo dejar de enfatizar el caso de Josué, quien acompañaba y servía a Moisés mientras aprendía de su señor. Tenía una posición segura y su instrucción duró muchos años. Cuando llegó a asumir el liderazgo de Israel, Josué ya tenía mucha experiencia, su carácter/espiritualidad había sido probado y conocía bien la majestad y santidad del Dios al que estaba sirviendo, los peligros y dificultades de su liderazgo/ministerio, y la naturaleza particular y conflictiva de Israel. Por el contrario, no vemos esa formación ejemplar en la vida de los hijos de Samuel y tampoco Saúl tuvo ninguna de estas oportunidades de aprendizaje antes de asumir el reinado. Se convirtió en rey en un corto período de tiempo y sin ninguna preparación, por lo que, como podría esperarse, los resultados fueron desastrosos.

### **Los antecedentes de Saúl**

Veamos ahora la vida de Saúl. Saúl aparece por primera vez en las Escrituras como un ciudadano privado tratando de resolver un problema comercial particular que le fue encargado por su padre. Era de la tribu de Benjamín y su padre, Cis, es presentado

positivamente como un hombre “poderoso e influyente” (1 Sm 9:1). Vale la pena notar que Saúl no es reconocido como su padre por sus fortalezas morales y espirituales, sino solo resaltando sus rasgos físicos, “Tenía un hijo que se llamaba Saúl, joven y bien parecido. No había nadie más bien parecido que él entre los israelitas; De los hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo” (1 Sm 9:2).

Si pensamos en Josué, él fue presentado por primera vez como un héroe militar y un joven líder de su tribu. David también es reconocido por su valentía en el cuidado de las ovejas, su arrojo y fe personal y sus dotes musicales. En comparación, Saúl, el futuro primer rey de Israel, solo puede causar una primera impresión superficial ya que “Saúl es descrito como materialmente acomodado y físicamente impresionante”.<sup>17</sup> Además, el libro de Samuel no da ningún indicio específico de su carácter o estatura espiritual. La única manera de discernir el carácter y la espiritualidad de Saúl será a través de sus obras y acciones futuras. Este primer acercamiento a Saúl es problemático porque es imposible dar una respuesta adecuada a la pregunta propuesta por Cartledge: “¿Tenía Saúl características o habilidades reales como para estar calificado para la realeza?”<sup>18</sup>

La narración bíblica solo presenta un par de episodios de la vida de Saúl antes de su reinado que ayudarían a entenderlo y sopesarlo. Saúl es presentado como un hijo obediente y sumiso, que se encarga de encontrar las asnas de su padre. Después de un aparente viaje largo e infructuoso, decide regresar sin encontrar las asnas ya que está preocupado por la ansiedad de su padre debido a su larga ausencia. Saúl no demuestra ninguna preocupación espiritual ni trata de buscar intencionalmente la guía divina. Fue su siervo quien le sugiere, “Mira, en esta ciudad hay un hombre de Dios. . . Vayamos ahora, quizá pueda orientarnos acerca de la jornada que hemos emprendido” (1 Sm 9:6).

Bergen argumenta que hay dos características personales interesantes que Saúl

---

<sup>17</sup> Youngblood, *1 Samuel to 2 Kings*, 118.

<sup>18</sup> Cartledge, *1 & 2 Samuel*, 14.

mostró en esta historia. En primer lugar, “Aunque Samuel vivía cerca y era conocido por ‘todo Israel’ (1 Sm 3:20; 4:1) . . . era desconocido para Saúl. . .”,<sup>19</sup> es posible inferir que Saúl no estaba demasiado interesado en la vida religiosa de Israel. Esto es poco probable para un hombre de su tiempo, ya que la religión era una parte importante de la cultura y la vida cotidiana de Israel; sin embargo, aparentemente podría ser, al menos, espiritualmente apático y superficialmente ritualista. Muchos de sus problemas futuros fueron el resultado de su falta de comunión con Dios, su conocimiento superficial de las Escrituras y su indiferencia por las costumbres religiosas. En segundo lugar, la historia muestra de una manera muy simple pero directa “el fracaso de Saúl en considerar buscar ayuda divina en las pruebas de la vida . . . La vida del futuro rey estaba, en este punto, desprovista de una sensibilidad espiritual como para que acudiera al Señor en busca de ayuda”.<sup>20</sup>

Analizaré a continuación estos aspectos importantes en la vida de Saúl: la sobrenaturalidad como elemento formativo, el conocimiento de la majestad y soberanía de Dios; los peligros y dificultades del liderazgo/ministerio; y la naturaleza rebelde, ingrata y conflictiva del pueblo de Dios.

### **La sobrenaturalidad como aparente elemento formativo**

Saúl no tuvo ningún tipo de instrucción espiritual, teológica o práctica para enfrentar su futuro reinado; sin embargo, el texto bíblico nos presenta varias experiencias sobrenaturales desconcertantes que enfrentó Saúl poco después de su encuentro con Samuel. En primer lugar, Samuel le anuncia a Saúl (sin que le haya contado ninguna de sus circunstancias) que sus asnas fueron halladas y que no debía preocuparse más por ellas. Definitivamente, esa fue una extraordinaria demostración de poder de parte del

---

<sup>19</sup> Robert D. Bergen, *1 & 2 Samuel en The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996), 121.

<sup>20</sup> Bergen, *Ibid.*, 121-22.

hombre de Dios. Sin embargo, no aparece una respuesta espiritual articulada por parte de Saúl.

En segundo lugar, inmediatamente después de esa declaración y sin explicación, Samuel exalta grandemente a Saúl: “¿Y para quién es todo lo deseable en Israel? ¿No es para ti y para toda la casa de tu padre?” (1 Sm 9:20). Saúl está desconcertado por estas palabras y responde afirmando que ni él ni su familia tienen algo de renombre (1 Sm 9:21). En tercer lugar, Samuel invitó a Saúl a una cena especial con otros treinta invitados. Saúl se sobresalta cuando Samuel lo sienta en el lugar de mayor honor y le pone delante la mejor comida (1 Sm 9:22-25). Este tratamiento especial, aunque enigmático, estaba demostrando a todos los demás que Saúl era de alguna manera especial, pero no como resultado de algo observable como su origen, liderazgo, espiritualidad, hechos o carácter.

En cuarto lugar, al día siguiente y sin previo aviso, “Entonces Samuel tomó el frasco de aceite, lo derramó sobre la cabeza de Saúl, lo besó y le dijo: ‘¿No te ha ungido el Señor para ser príncipe sobre su heredad?’” (1 Sm 10:1). Esta es la primera declaración clara de la voluntad de Dios para Saúl. Pero, por supuesto, sigue siendo desconcertante para él y el texto bíblico no presenta ninguna respuesta personal a ese anuncio. En quinto lugar, Samuel anuncia tres señales que se cumplirán durante su regreso. La primera será el encuentro con dos hombres que le dirán a Saúl que se encontraron las asnas. La segunda será un encuentro con tres hombres que le darán dos panes. La tercera será el encuentro con un grupo de profetas y, “Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con gran poder, y profetizarás con ellos y serás cambiado en otro hombre” (1 Sm 10:6). Samuel finalmente le dice: “Cuando estas señales te hayan sucedido, haz lo que la situación requiera, porque Dios está contigo” (1 Sm 10:7).

Me pregunto si este tipo de declaraciones y proclamaciones sobrenaturales eran la supuesta preparación que Samuel tenía para Saúl antes de su coronación. Sin lugar a duda, lo que Saúl vivió fue una experiencia sobrenatural cuyos efectos temporales o

permanentes en su vida no están claramente determinados. No es fácil interpretar “serás cambiado en otro” y “Dios le cambió el corazón” (1 Sm 10:6, 9). Todos los comentarios revisados pasan rápidamente a través de estos pasajes sin dar más explicaciones o interpretaciones sobre lo que le sucedió exactamente a Saúl. Sin embargo, pareciera que para Samuel eran realmente importantes ya que los consideraba como la demostración de que Dios estaba con Saúl, al menos en su deseo de hacerlo rey de Israel.

Desafortunadamente, estas experiencias espirituales fueron subjetivas y temporales y no se evidencia que hayan proporcionado un cambio profundo y permanente en Saúl con respecto a su relación con Dios o su carácter y, como consecuencia, no fue más sabio o espiritual después de estas experiencias. Waltke trata de explicar los resultados de estas experiencias de la siguiente manera:

En otras palabras, los eventos sobrenaturales, la comida litúrgica preparada de antemano a través de la profecía, el aceite de la unción, las señales asombrosas y el cambio, están diseñados para darle a Saúl el apoyo psicológico que necesita para entrar en lo desconocido a través de la fe. El aceite abrumador, la palabra y el Espíritu de YO SOY deberían haberle asegurado su llamado, poder y talentos para su destino inesperado. Trágicamente, Saúl no actúa con fe, a pesar de todas las seguridades espirituales.<sup>21</sup>

Cartledge dice que, “Una vez que su frenesí profético se desvaneció, Saúl regresó a casa. La narración lleva a creer que puede haber estado avergonzado o simplemente confundido”.<sup>22</sup> Me pregunto si Saúl estaba preparado para ser rey después del cumplimiento de las señales y su experiencia extática. No hay ninguna indicación en la narrativa bíblica que muestre que sucedió algo así. Por el contrario, en su primera conversación con su tío cuando regresó a casa, “Saúl mantiene su paz y limita su conversación al asunto de las asnas, su búsqueda original”.<sup>23</sup> Samuel le ha asegurado que después del cumplimiento de las señales Dios estaba con él, sin embargo, Saúl decidió

---

<sup>21</sup> Bruce K. Waltke, *Old Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 2007), 634-635.

<sup>22</sup> Cartledge, *1 & 2 Samuel*, 136.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 136.

actuar como si nada sucediera.

¿Fue el silencio de Saúl una prueba de humildad o prudencia por parte del futuro rey? Los acontecimientos durante su presentación para ser rey parecen demostrar lo contrario. La narración bíblica dice que después de que Samuel seleccionó a su familia entre las otras familias de Israel, Saúl se escondió junto al equipaje (1 Sm 10:22-23).

Tsumura argumenta:

Uno podría preguntarse por qué Saúl se escondía junto al equipaje. Aparentemente no fue porque fuera una persona tímida y reservada. Conociendo el resultado del proceso de selección de familias, hizo un esfuerzo especial por esconderse para no ser encontrado (v. 21) a pesar de la primera búsqueda del pueblo, probablemente por temor a aceptar una posición nueva y responsable en la fase crucial de la historia del pueblo del Pacto.<sup>24</sup>

Saúl recibió varias seguridades sobrenaturales en un corto período de tiempo, pero ninguna de ellas lo preparó de forma adecuada para ser la persona de integridad, carácter y, sorprendentemente, con la espiritualidad necesaria para ser rey de Israel.

Waltke dijo que Saúl no actuó con fe después de todo el apoyo psicológico y las seguridades espirituales porque, finalmente, la fe solo proviene de prestar atención a la palabra de Dios (Ro 10:17).

Esta última conclusión es particularmente importante porque la mayoría de las iglesias evangélicas en América Latina son pentecostales o carismáticas en doctrina y práctica. Aquellas iglesias que no lo son, también tienden a recibir una enorme presión pentecostal y carismática. Además, el catolicismo romano ejerce una gran presión sobre la cultura y también sobre la iglesia evangélica latinoamericana. Si añadimos a esto último que un gran número de pastores y líderes tienen una preparación mínima o ninguna preparación teológica, entonces tenemos un problema real frente a nosotros. Como resultado, las “seguridades sobrenaturales” tienden a ser la principal forma en que

---

<sup>24</sup> David T. Tsumura, *The First Book of Samuel* en R.K. Harrison & Robert Hubbard, Ed., *New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2007), 298.

el liderazgo es confirmado y comisionado al ministerio. Sin embargo, como Grudem argumenta al explicar “toda buena obra” de 2 Timoteo 3:16, “Si hay alguna ‘buena obra’ que Dios quiere que un cristiano haga, este pasaje indica que Dios ha hecho provisión en su Palabra para entrenar al cristiano en ella. Por lo tanto, no hay una ‘buena obra’ que Dios quiera que hagamos aparte de las que se enseñan en algún punto de las Escrituras: equipado para toda buena obra”.<sup>25</sup>

En resumen, podría argumentar que la seguridad sobrenatural, sin importar cuántas señales o cuán impresionantes sean, nunca podrán sustituir a un período real, intenso y profundo de discipulado alrededor de la Palabra de Dios, buscando aplicarla y vivirla en todas las áreas de la vida.

### **El conocimiento de la majestad y la soberanía de Dios**

Saúl no demostró una fuerte espiritualidad o un carácter desarrollado desde el principio de su historia. Las experiencias sobrenaturales que se sucedieron una tras otra tampoco le proveyeron el acumen espiritual necesario. Por un lado, aunque Dios guió y ordenó a Saúl a través de Samuel, es evidente que no tenía una relación personal y cercana con Dios. Es posible inferir a través de la narración bíblica que Saúl no buscó estar más cerca del Señor como si lo estaba Josué o David en su compromiso personal con Dios. Como resultado, Saúl no era capaz de seguir a Dios por sí mismo.

Por otro lado, aunque muchos de los terribles errores de Saúl se consideran producto de ser “malhumorado, impulsivo, sospechoso, violento, insinceramente arrepentido, fuera de control y desobediente a Dios”,<sup>26</sup> la raíz misma del problema no era su personalidad defectuosa, sino su ignorancia del Dios de las Escrituras. Es interesante notar que Samuel presentó a Saúl como rey de Israel diciendo: “no hay otro como él entre

---

<sup>25</sup> Wayne Grudem, *Teología sistemática* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 128.

<sup>26</sup> Youngblood, *1 Samuel & 2 Kings*, 97.

todo el pueblo” (1 Sm 10:24). Sin embargo, él estaba reconociendo las características físicas de Saúl y no su sabiduría o espiritualidad. Después de esa declaración, “Samuel dio al pueblo las ordenanzas del reino, y las escribió en el libro, el cual puso delante del Señor” (1 Sm 10:25). Una de las regulaciones que un rey debía seguir (y probablemente Samuel tuvo que leerlo delante del pueblo) es lo que dice Deuteronomio:

Y cuando él se sienta sobre el trono de su reino, escribirá para sí una copia de esta ley en un libro, en presencia de los sacerdotes levitas. La tendrá consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al SEÑOR su Dios, observando cuidadosamente todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos y no se desvíe del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel (Dt 17:18-20)

Es evidente que esta ordenanza claramente estipulada en forma y fondo se quebrantó por completo desde el primer día del reinado de Saúl y también son clarísimas las consecuencias observables que esta desobediencia negligente produjo en el reinado de este rey. Saúl no escribió su propia copia de la ley, no se sometió a los levitas que confirmaban la fidelidad de su escritura. No buscó aprender a temer al Señor y menos a observar cuidadosamente los estatutos divinos. Es decir, no se preparó ni fue preparado para la tarea.

Es notable que estas faltas flagrantes de Saúl con respecto a su primera responsabilidad de comunión con el Dios de Israel y las Escrituras no fueron tomadas en cuenta y él fue elegido simplemente bajo criterios meramente humanos. De hecho, sin la evaluación divina y solo desde una perspectiva humana, Saúl tuvo una serie de victorias militares y podría ser considerado como un rey exitoso. La primera victoria de Saúl contra los amonitas hizo que hasta el mismo Samuel se entusiasme y diga, “Vengan, vayamos a Gilgal y renovemos el reino allí” (1 Sm 11:14). Es interesante que el profeta invite tan pronto a una renovación del reinado. Lo cierto es que esta victoria se celebró con “sacrificios de las ofrendas de paz delante del Señor; y se regocijaron grandemente allí Saúl y todos los hombres de Israel” (1 Sm 11:15).

El lector de las Escrituras puede perder de vista las victorias de Saúl porque las Escrituras resaltan las derrotas espirituales que opacan las militares. Por ejemplo, después que Samuel lo reprendiera por ofrecer sacrificios que no le correspondía ofrecer, desobedeciendo a Dios y mostrando un profundo desconocimiento y desprecio por la ley divina y la gloria de Dios (1 Sm 13:1-14), Saúl comete una serie de errores, el Señor no contestó su pedido de consejo y finalmente obtiene una victoria pírrica contra los filisteos ya que logró calmar el conflicto y que cada uno se fuera a su casa (1 Sm 14:46). También Saúl obtuvo una aparente victoria gloriosa contra los amalecitas e incluso actuó magnánimo perdonando la vida del rey Agag y obteniendo un gran botín para Israel. Sin embargo, una vez más, este rey no estuvo dispuesto a someterse en obediencia a lo estipulado por Dios y, más importante aún, a la soberanía y la majestad de Dios por encima de la voluntad popular. Sin embargo, a pesar de sus falencias espirituales, era posible que, desde un punto de vista completamente humano y comparado con las características de los otros reyes de su época, Saúl podía ser considerado como un rey exitoso:

Cuando Saúl asumió el reinado sobre Israel, luchó contra todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los amonitas, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos; adondequiera que se volvía, resultaba vencedor. Obró con valentía derrotando a los amalecitas, y libró a Israel de manos de los que lo saqueaban (1 Sm 14:47-48).

Waltke dice que este último pasaje “señala que Saúl fue un guerrero exitoso. El rey perdió su trono por falta de obediencia a Dios, no por su falta de habilidad... [Saúl] tiene gran fuerza humana, pero no fe. Él no tiene la sustancia que produce la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo”.<sup>27</sup>

La narración bíblica no muestra que Saúl haya sido instruido o exhortado a ser fiel y obediente a las Escrituras antes de sus muchas caídas. No encontramos a Samuel ejerciendo ningún tipo de instrucción o tutoría cercana a Saúl antes o después de la

---

<sup>27</sup> Waltke, *Old Testament Theology*, 639-640.

coronación. Como resultado, sus muchas caídas fueron la evidencia clave para descubrir su ignorancia de la Palabra y la voluntad de Dios. Tsumura dice: “Saúl pone excusas que parecen totalmente legítimas... [El problema era que] Saúl juzgó la situación de acuerdo con lo que vio, no por fe en el Señor”.<sup>28</sup> Saúl racionaliza sus circunstancias en términos de su propia apreciación humana y conocimiento de la realidad, su propio interés, sus preocupaciones o su comprensión mundana de lo que es bueno o incorrecto, en lugar de hacerlo a través de una cosmovisión bíblica y de obediencia fiel la Palabra de Dios.

Podríamos concluir esta sección señalando que es muy posible encontrar pastores exitosos en términos humanos, pero que son un fracaso en lo esencial que el Señor demanda de su ministerio. El gran contraste que existe entre una victoria ante los ojos humanos y una derrota ante los ojos de Dios es absolutamente clara en la vida de Saúl. Lo que su vida evidencia es que este hombre solo sobresalió por su apariencia física, su valentía humana y hasta por su clemencia, pero no por tener una profunda comunión con su Dios, un conocimiento básico de las demandas de la ley de Dios y un deseo sincero de honrar al Señor con su obediencia. Las últimas palabras de Samuel son devastadoras después de la última “desobediencia victoriosa” del rey, “No volveré contigo; porque has desechado la palabra del SEÑOR, y el SEÑOR te ha desechado para que no seas rey sobre Israel” (1 Sm 15:26).

Tengo la firme convicción de que un discipulado cercano, una formación teológica/práctica, el ejercicio espiritual para el desarrollo del carácter y las disciplinas espirituales, y una evaluación constante a través de un colegio de pastores podrían ayudarnos a evitar que sigan sentándose en tronos eclesiásticos más Saúles en las iglesias de nuestro tiempo.

---

<sup>28</sup> Tsumura, *The First Book of Samuel*, 346.

## **La naturaleza rebelde, ingrata y conflictiva del pueblo de Dios**

Otro punto importante que nos ayuda a comprender la necesidad de un colegio de pastores antes de entrar al ministerio propiamente tal es la compleja y difícil realidad del pueblo de Dios. En este caso, el deseo del pueblo de Israel de tener “un rey para que nos juzgue, como todas las naciones” (1 Sm 8:4) era una demostración de que Israel no tenía clara la voluntad de Dios para con ellos. Desde un punto de vista humano, el enfoque de Israel era sólido, lógico y moderno. Cartledge muestra este razonamiento de la siguiente manera:

Toda razón humana, entonces, apuntaba hacia la clara lógica de pedir un rey. El peligro acechaba por todos lados. Samuel ya era viejo y seguía envejeciendo. Sus hijos habían demostrado ser indignos de dirigir a Israel como lo había hecho Samuel. El establecimiento de un gobierno central encabezado por un rey había demostrado ser exitoso en las naciones vecinas, ¿por qué no en Israel? ¿Por qué no aceptar el hecho de que la federación tribal premonárquica de Israel se había vuelto incapaz de lidiar con las nuevas realidades políticas?<sup>29</sup>

La demanda de un rey no estaba completamente equivocada o fuera de lugar en términos meramente humanos. El libro de Deuteronomio da espacio y ordenanzas para tal posición real en Israel (Dt 17:14-20). Sin embargo, Davis argumenta: “Ocasionalmente los estudiosos afirman que la culpa en la solicitud de los ancianos era su deseo de ser como ‘todas las naciones’ . . . Su ayuda no era en el fuerte nombre de Yahvé, sino en una nueva forma de gobierno”.<sup>30</sup> Samuel mostró su disgusto ante tal petición con palabras fuertes, “No obstante, el pueblo rehusó oír la voz de Samuel, y dijeron: ‘No, sino que habrá rey sobre nosotros, a fin de que seamos como todas las naciones, para que nuestro rey nos juzgue, salga delante de nosotros y dirija nuestras batallas’” (1 Sm 8:19-20).

Desde el principio, la voluntad permisiva de Dios permitió que Israel continuara con su locura. Dios fue claro: “no te han desechado a ti [Samuel], sino que me han desechado a Mí para que Yo no sea rey sobre ellos” (1 Sm 8:7). G. Coleman, citado

---

<sup>29</sup> Cartledge, *1 & 2 Samuel en Smyth & Helwys Commentary*, 111.

<sup>30</sup> Davis, Dale R., *1 Samuel* (Scotland: Christian Focus, 2000), 84-85.

por Youngblood, dice que, “Aunque Dios realmente nombró a Saúl, él no representó en el análisis final la elección de Dios, sino la elección del pueblo”.<sup>31</sup>

¿Estaba Saúl preparado para dirigir piadosamente a una nación que estaba tan desviada y era tan ignorante de la voluntad de Dios? La primera vez que Israel oyó hablar de Saúl, éste estaba escondido entre el equipaje, una situación que no era un buen punto de partida para un futuro rey. Sin embargo, los rasgos físicos impresionantes de Saúl hicieron desaparecer u oscurecieron sus últimas acciones tontas. El pueblo de Israel gritó al unísono: “¡Viva el rey!” después de ver a Saúl (1 Sm 9:24). Las decisiones tomadas por Israel que fueron “motivadas por el deseo de conformarse a las costumbres paganas estaban destinadas a crear problemas.”<sup>32</sup> Saúl definitivamente no estaba listo ni preparado para enfrentar estos dilemas y las presiones populares con sabiduría espiritual y una fe decidida y valerosa.

Saúl está destinado a enfrentar problemas muy difíciles desde el primer día de su reinado. El pueblo que Saúl está dirigiendo estaba cambiando su lealtad y, por lo tanto, su naturaleza. Tsumura dice que “la gente quería llegar a ser como todas las demás naciones . . . Están cambiando su verdadera gloria por estatus a los ojos del mundo”.<sup>33</sup> El problema es que Saúl no está preparado y no conocía ni tenía las herramientas para saber cómo revertir esta ominosa tendencia mundana. Esta relación es la de un ciego que intenta guiar a una multitud de ciegos que no están dispuestos a obedecer.

Como ya mencioné, Saúl tuvo algunas victorias militares que demostraron su condición de rey frente a Israel. La agenda mundana de Israel parecía funcionar y todos celebraban como lo harían las naciones circundantes. Sin embargo, como argumenta Bergen, “el poder real tendría límites divinamente establecidos, y los profetas del Señor

---

<sup>31</sup> Youngblood, *1 Samuel & 2 Kings*, 98.

<sup>32</sup> Bergen, *1 & 2 Samuel*, 115.

<sup>33</sup> Tsumura, *The First Book of Samuel*, 249.

definirían esos límites”.<sup>34</sup> Samuel fue claro cuando dijo que la prosperidad de Israel dependía de su obediencia al Señor y Su Palabra, no de la protección del rey. La exhortación a ser obedientes a la Palabra de Dios era tanto para el rey como para su pueblo (1 Sm 12:13-15).

No puedo dejar de reconocer que la historia bíblica de Saúl no es exhaustiva. Los diferentes eventos seleccionados por el Espíritu Santo son solo aspectos destacados que tienen la intención de mostrar la ascensión y la caída del primer rey de Israel. Saúl fue sentado en el trono como líder supremo de Israel sin ninguna preparación. A diferencia de Josué, quien pasó varios años bajo la guía y el ejemplo de Moisés, Saúl tomó decisiones sin tener la más mínima preparación desde el primer día. El carácter y la fe de David fueron probados a través de las innumerables circunstancias dramáticas que tuvo que experimentar mientras era perseguido por Saúl. Debido a que la obediencia a Dios y a su Palabra eran primordiales, el Señor nunca dejó a Saúl sin dirección. Lamentablemente, la obediencia superficial y selectiva de Saúl solo produjo caos en Israel. La evidencia contra el liderazgo de Saúl cae por su propio peso: la desobediencia de Saúl debido a las circunstancias apremiantes en Gilgal (1 Sm 13), la prohibición necia de Saúl a los soldados de alimentarse antes de la batalla (1 Sm 14), la obediencia parcial de Saúl al mandamiento de Dios contra Amalec (1 Sm 15), la decisión imprudente de Saúl de poner a un joven, David, para luchar contra Goliat (1 Sm 17).

La lección del liderazgo no preparado de Saúl, quien mostró ignorancia y desobediencia evidente a las directrices de Samuel, no mantuvo una comunión cercana con el Señor y tuvo una relación caótica con su pueblo, es resumida por Samuel mismo: “¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios Como en la obediencia a la voz del Señor? Entiende, el obedecer es mejor que un sacrificio, y el prestar atención, que la grasa de los carneros” (1 Sm 15:22). Las ceremonias y rituales religiosos se pueden

---

<sup>34</sup> Bergen, *1 & 2 Samuel*, 129.

realizar con facilidad. Una piedad externa sin fundamento bíblico puede cautivar y engañar a muchos, pero no al Señor. Finalmente, el Señor y Samuel se duelen por Saúl. Davis dice: “Es una tragedia cuando Saúl se niega a ser discípulo de Yahvé . . . [1 Sm 15:11] no tiene la intención de sugerir la inconstancia del propósito de Yahvé, sino su dolor por el pecado . . . Yahvé se afligió por la falta de obediencia”.<sup>35</sup>

Las historias de preparación de Josué por parte de Moisés y falta de formación de Saúl por parte de Samuel son completamente opuestas. Josué fue discipulado por Moisés y sirvió al Señor hasta el final de su vida. Saúl descartó la guía de Samuel, desobedeció a Dios y se quitó la vida después de ver que su derrota final era inminente (1 Sm 31:4). Josué guió a Israel a la Tierra Prometida y la conquistó. Saúl dejó a Israel en ruinas. Josué aprendió a obedecer la Palabra de Dios a través del ejemplo de Moisés y los episodios dramáticos en la historia de Israel que vio desde su posición como ayudante de Moisés. Saúl no fue discipulado por nadie y fue incapaz de ver a Dios más grande que sus circunstancias. Saúl temía al pueblo, mientras que Josué llegó a decir, “Y si no les parece bien servir al Señor, escojan hoy a quién han de servir. . . Pero yo y mi casa, serviremos al Señor” (Jos 24:15). Josué y Saúl eran buenos líderes militares, sin embargo, Josué ganaba las batallas en sujeción al Señor y conforme a los planes divinos, mientras que las victorias de Saúl no terminaron dándole la gloria a Dios. Finalmente, Josué estaba preparado para recibir el liderazgo de Moisés después de años de constante observación, sumisión y preparación. Saúl, por el contrario, el liderazgo vino a él inesperadamente, sin reflexión, preparación ni la disposición a sujetarse y rendir cuentas.

### **Conclusión**

La conclusión a la que podemos arribar luego de esta breve reflexión de estos dos casos completamente opuestos de liderazgo espiritual es sumamente clara. El factor

---

<sup>35</sup> Davis, *1 Samuel*, 161.

faltante entre una historia y otra es la formación espiritual provista por los líderes mayores antes de asumir una posición de liderazgo. Es evidente que no podremos extraer de estas historias un modelo práctico de formación espiritual para nuestros días, pero sí descubrimos la necesidad de una relación formativa intensiva que permita que el aspirante al ministerio sea librado de una relación deficiente y superficial con su Señor, de fundamentos ministeriales y de llamado subjetivos, de desconocimiento Escritural que le haga perder el rumbo y de la falta de desarrollo de carácter y de habilidades que le impidan dirigir con propiedad, sabiduría y prudencia al pueblo de Dios. Estos elementos son tan importantes que sería irresponsable que los dejemos librados a la suerte de la preparación particular de los aspirantes al pastorado.

Lo anterior me lleva a una última reflexión que tiene que ver con Moisés y Samuel como discipuladores y mentores. Es imposible dejar de destacar que estamos hablando de dos gigantes espirituales en sus propios términos y épocas. Pero también es cierto que las Escrituras son sumamente realistas y también nos presentan la humanidad y las falencias de estos siervos de Dios. Aunque es imposible determinar de forma exhaustiva las razones por las que Moisés realizó una excelente tarea con Josué y porqué Samuel no hizo lo mismo con Saúl, lo que si se pone en evidencia en el texto bíblico es que la formación espiritual sólida en Josué y lo opuesto en Saúl determinaron, en parte, el desarrollo de sus ministerios. El papel que juegan los pastores experimentados sobre las vidas de los aspirantes al ministerio no es opcional ni tampoco puede ser ejemplificadora y distante, sino que debe ser personal y cercana. Eso es simplemente discipulado.

El discipulado fiel y bíblico de parte de pastores experimentados a aspirantes al ministerio está en el corazón del colegio de pastores. De ninguna manera se está tratando de inventar la rueda con un programa novedoso de mentoría o crecimiento personal. Por el contrario, se trata de responder con fidelidad al llamado fundamental de nuestro Señor Jesucristo a “hacer discípulos” (Mt 28:18-20). Podemos notar que el discipulador ni el discípulo son voluntarios o realizan una tarea electiva. Dever es sumamente enfático

cuando dice que, “Ser un discípulo de Cristo . . . no comienza con algo que hacemos. Empieza con algo que Cristo hizo”.<sup>36</sup> Esto significa que ambos, pastores y aspirantes, vinieron primero a Cristo reconociendo la gracia de su salvación y su sumisión personal al Señor. Por lo tanto, Dever continúa su reflexión sobre el discipulado cristiano y señala que después de reconocer la obra de Cristo en sí mismo, el discípulo reconoce que, “. . . Ser cristiano implica negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirlo. La respuesta fundamental al amor radical de Dios por nosotros es amarlo radicalmente”.<sup>37</sup> Si entendemos la radicalidad de este llamado divino y soberano por pura gracia, entonces podemos afirmar que la tarea de discipular es la continuación del despliegue de ese amor que empieza amando al Señor con todas las fuerzas y luego al prójimo como a nosotros mismos. Me abocaré en el siguiente capítulo a desentrañar lo que el Nuevo Testamento tiene que enseñarnos sobre el discipulado y sus principios que luego podrán ser aplicados al momento de desarrollar el colegio de pastores.

---

<sup>36</sup> Mark Dever, *Discipling* (Wheaton: Crossway, 2012), 14.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 15.

## CAPÍTULO 3

### LA BASE BÍBLICA PARA EL DISCIPULADO EN UN COLEGIO DE PASTORES SEGUNDA PARTE: EL NUEVO TESTAMENTO

Jesús estableció un enfoque práctico para aprender teología y habilidades ministeriales con sus discípulos. Jesús modeló el enfoque al instruirlos a través de experiencias reales y viéndolo ministrar y permitiéndoles participar en su propio ministerio.<sup>1</sup> A diferencia de la iglesia contemporánea que considera el discipulado como un vínculo entre nuevos creyentes y discipuladores laicos, la Iglesia primitiva presenta patrones positivos de discipulado práctico para el liderazgo como el que existe entre Bernabé y Saulo (Hch 9:21-30; 11:19-26; 13:1-3) o Pablo y Timoteo (Hch 16:1-5). Es posible establecer algunos principios a partir de ellos para un colegio de pastores exitoso.

#### **Jesús como discipulador, mentor y modelo para sus discípulos**

No hay mejor ejemplo de entrenamiento ministerial que el de Jesucristo, pero el discipulado de Jesús no solo es ejemplar, sino también normativo. Es común pensar en el discipulado como la primera etapa de formación en el conocimiento bíblico para los nuevos creyentes, pero, para Jesucristo, el proceso de discipulado va más allá de la instrucción al inicio de la vida cristiana. Es cierto que muchos fueron considerados discípulos de Jesús durante su ministerio terrenal. Había multitudes de personas que recibieron las enseñanzas de Jesús en toda Palestina. Sin embargo, Jesús también fue muy intencional en su discipulado al tener una red de discípulos de entre las multitudes y también un grupo elegido de doce hombres que lo acompañaron durante todo su

---

<sup>1</sup> Mt 10; 12:1-14; 15:1-20; 16:1-24; 17:1-18:35; 19:1-15; 24:1-14; 26:1-56; 28:1-20.

ministerio terrenal.

Desde el punto de vista de esta tesis, me centraré en la relación de Jesús con los doce apóstoles, el grupo de hombres que fueron seleccionados por Jesús mismo para liderar la iglesia después de su partida. No hay duda de que el grupo de doce fue elegido para una instrucción particular. La razón principal para este discipulado/entrenamiento en particular era prepararlos para liderar la iglesia. En consecuencia, Carlson habla de “el entrenamiento y la preparación de aquellos que, después de Pentecostés, dirigirían el primer empuje de la iglesia incipiente”.<sup>2</sup> Jones también dice que, “La razón del llamado de los doce era esta: Cristo estaba tomando medidas para la continuación de su obra después de que Él se haya ido”.<sup>3</sup> Este factor de aseguramiento de la continuidad de la obra es algo que no debemos perder de vista en la formación de futuros pastores.

La forma en que Jesús entrenó a sus discípulos no era algo nuevo. MacArthur señala que, “Era común, tanto en la cultura griega como en la cultura judía de los días de Jesús, que un rabino o filósofo prominente atrajera estudiantes”.<sup>4</sup> Incluso la palabra griega para discípulo, “μαθητής”, podría traducirse como “estudiante”. Lohfink argumenta que este término en particular “dejaría claro inmediatamente que, al menos en lo que respecta a la terminología, la relación rabínica maestro-alumno se encuentra en el fondo”.<sup>5</sup> El entorno de la enseñanza no era un aula o un lugar en particular. MacArthur dice que, “La mayoría eran instructores itinerantes cuyos discípulos simplemente los seguían a través del curso normal de la vida cotidiana”.<sup>6</sup>

Como los otros rabinos de su tiempo, Jesús desarrolló un enfoque relacional y

---

<sup>2</sup> D.A. Carson, *Matthew and Mark* in Tremper Longman III & David E. Garland, eds. *The Expositor's Bible Commentary, Revised Edition* (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 276.

<sup>3</sup> J.D. Jones, *The Apostles of Jesus* (Grand Rapids: Kreger Publications, 1992), 13.

<sup>4</sup> John MacArthur, *Twelve Ordinary Men* (Nashville: Thomas Nelson, 2002), 16.

<sup>5</sup> Gerard Lohfink, *Jesus and Community* (Philadelphia: Fortress Press, 1984), 32.

<sup>6</sup> MacArthur, *Twelve Ordinary Men*, 16.

educativo para sus discípulos.<sup>7</sup> Howell establece el marco del ministerio público de Jesús en tres años, durante los cuales, “[Jesús] se dedicó a entrenar a estas personas para que fueran testigos del reino después de su partida . . . Sus palabras y obras registradas en los Evangelios canónicos revelan un programa de entrenamiento de liderazgo diseñado para equipar a aquellos que a su vez equiparían a otros”.<sup>8</sup>

A diferencia de lo que observamos de forma incompleta en el Antiguo Testamento con respecto al entrenamiento de liderazgo, la forma en que Jesús entrenó a sus discípulos está casi completamente registrada. En primer lugar, Marcos dice muy claramente que la primera obligación de los apóstoles era “para que estuvieran con Él” (Mr 3:14). Sobre todo, Jesús los llamó a una relación con Él, el enfoque relacional central del discipulado. Esta relación estrecha permitió que Jesús instruyera a sus discípulos de forma casi permanente a través de lecciones abiertas, actividades diversas, su poderoso ejemplo y la forma en que interactuaba con las personas. La diferencia con una formación teológica académica formal actual radica en el hecho de que los discípulos fueron expuestos a la enseñanza de Jesús en la vida real. Siguieron a Jesús dondequiera que iba y observaban todo lo que Jesús hacía o decía. Prestando atención al Evangelio de Juan, Köstenberger resume de la siguiente manera la forma en que los Apóstoles fueron instruidos: “Después de su llamado (cp. 1:37-43) acompañan a Jesús (cp. 2:2,11,17). Comienzan a participar en su obra (cp. 4:2,8,27,31,33,38), y gradualmente pasan al primer plano (cp. 6:3,8,12,16,22,24,60-71)”.<sup>9</sup>

No hay duda de que el discipulado de Jesús fue de corta duración, pero fue intenso. MacArthur dice que a los apóstoles se les enseñó a través de las Escrituras y la

---

<sup>7</sup> Don N. Howell, Jr., *Servants of the Servant: A Biblical Theology of Leadership* (Eugene: Wipf & Stock Publishers, 2003), 132.

<sup>8</sup> Ibid., 130.

<sup>9</sup> Andreas Köstenberger, *The Mission of Jesus & the Disciples according to the Fourth Gospel* (Nashville: Thomas Nelson, 2002), 145.

teología, las formas de vida piadosa, la instrucción moral y las cosas por venir.<sup>10</sup> Sin embargo, los Evangelios muestran muy claramente que los apóstoles no eran aprendices fáciles. Muchas veces quedaron perplejos y llenos de dudas y preguntas al ver lo que Jesús decía y hacía. A veces reaccionaban muy mal, proponían soluciones que iban en contra de la voluntad de Dios y, en varias ocasiones, eran tan incrédulos como cualquier otra persona de su tiempo. Jesús fue paciente pero fuerte, y nunca los dejó sin una reprensión compasiva o una aclaración sabia. Bruce argumenta que Jesús nunca renuncia a su tarea discipuladora, “A pesar del hecho de que [los discípulos] no entienden completamente, se les da [instrucción] . . . Los discípulos reciben también instrucciones privadas . . . incluso cuando todavía no comprenden”.<sup>11</sup>

Los apóstoles eran personas comunes y corrientes sin ninguna credencial especial y durante el tiempo de su pasantía pastoral particular, “eran aprendices como todos los demás en el grupo. Habían estado siguiendo, escuchando, observando y absorbiendo su enseñanza [Jesús]. Sin embargo, aún no tenían ningún papel oficial de liderazgo”.<sup>12</sup> Al igual que Josué, los apóstoles pasaron una buena cantidad de tiempo aprendiendo y observando, pero sin recibir ninguna autoridad particular. Incluso en las pocas ocasiones en que los apóstoles fueron enviados a hacer la obra de Dios, fueron instruidos, monitoreados de cerca y posteriormente evaluados por Jesús mismo.

Los apóstoles estaban aprendiendo activamente de su maestro mientras seguían a Jesús de un lugar a otro. Desde su posición protegida, pero de “primera fila”, podían aprender sobre la majestad y la soberanía de Dios, los peligros y dificultades del liderazgo/ministerio, y la naturaleza rebelde y conflictiva del pueblo de Dios. Estos tres aspectos del aprendizaje observacional práctico de los doce apóstoles requieren una

---

<sup>10</sup> MacArthur, *Twelve Ordinary Men*, xiii.

<sup>11</sup> Alexander B. Bruce, *The Training of the Twelve* (New York: George H. Doran Co., 1871), 45.

<sup>12</sup> MacArthur, *Twelve Ordinary Men*, 19.

cuidadosa consideración en los párrafos siguientes.

### **Aprendiendo de la majestad y la soberanía de Dios**

Los apóstoles estaban aprendiendo sobre Dios de Jesús mismo, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad. El Evangelio de Juan dice, “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. (Jn 1:14). Como cualquier otro líder bíblico, los doce apóstoles tuvieron que aprender a tratar con Dios, a discernir su presencia, su Palabra, a confiar en Él y aprender a representarlo bien. Al comentar sobre la interpretación de Hendricksen del texto “para que estén con él” (Mr 3:14), Melbourne dice que, “[Él] ciertamente tiene razón cuando detecta . . . un diseño educativo . . . Hendricksen observa que, tal vez, fueron designados primero para pasar algún tiempo con Jesús, verlo y escucharlo, y aprender lo que deseaba enseñar”.<sup>13</sup>

Como resultado, los apóstoles tuvieron la oportunidad de ver en Jesucristo tanto al siervo perfecto de Dios como al Señor mismo tratando con su pueblo. Pudieron observar a Jesús sirviendo a los demás, cuidando a los necesitados, sanando a los enfermos y alimentando a los hambrientos. Pero también observaron la ira de Jesús contra las autoridades del templo en Jerusalén y tres de ellos tuvieron el privilegio de ver a Jesús transfigurado en el monte.

A pesar de estas experiencias maravillosamente vívidas, es evidente que los apóstoles no pudieron comprender completamente quién era realmente Jesús y todo el significado real de su enseñanza mientras estuvo con ellos. Por ejemplo, Pedro no entendió el camino de Jesús a la cruz, a pesar de haber afirmado correctamente que Jesús es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt 16:16). Una vez más, esta falta de

---

<sup>13</sup> Beltram L. Melbourne, *Slow to Understand: The Disciples Synoptic Perspective* (New York: University Press of America, 1988), 44.

comprensión espiritual confundió a Pedro y no pudo entender la forma práctica en que Jesús cumpliría su obra redentora (Mt 16:21-28). Melbourne también dice que “los discípulos tuvieron problemas para aceptar el tipo de mesianismo que Jesús enseñó”.<sup>14</sup> Esta falta de comprensión espiritual de Jesús como el Mesías prometido produjo los eventos vergonzosos de los apóstoles antes de la crucifixión de Jesús.

Los Evangelios no desdibujan ni ocultan las debilidades de los apóstoles. Por el contrario, se presentan como una demostración de que estaban en formación y todavía no estaban listos para asumir el liderazgo de la iglesia. Pero también se muestra que sus debilidades no se resolverían solo con más educación y capacitación. Lo que revelan es que los apóstoles (y todos los cristianos) nunca podrían llevar a cabo ninguna tarea espiritual o ministerial sin una relación adecuada con Dios, una precisión adecuada en la interpretación de las Escrituras, un carácter maduro y un vínculo saludable con la iglesia. Esa es la razón por la que Jesús promete la presencia del Espíritu Santo, quien los guiará a toda verdad (Jn 14:15-17), y su misma presencia y dirección, “Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28:20).

Los Apóstoles tuvieron que aprender, sobre todo, a vivir en sumisión al Dios vivo. Yo diría que la razón por la que Jesús pasó cuarenta días con los apóstoles después de su resurrección no fue por la necesidad de un tiempo extra o un intento de su parte para culminar con un entrenamiento que no pudo terminar antes de la crucifixión. Por el contrario, el libro de los Hechos dice que, “se presentó vivo con muchas pruebas convincentes, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios” (Hch 1:3). Estos cuarenta días no se presentaron de forma sorpresiva, sino que fueron la última etapa prevista en la formación pastoral de los discípulos. Durante esta última sesión extendida con el Señor, se disipó toda duda sobre la naturaleza de Jesucristo o la obra redentora. Todavía eran seres humanos pecadores, pero su relación con Dios, a

---

<sup>14</sup> Beltram, *Slow to Understand*, 58.

través de Jesucristo, era completamente diferente y ahora es más fuerte que nunca. Creo que el anciano apóstol Juan, al final de su vida, testificó sobre el resultado de la poderosa formación que recibieron de Jesús, la cual resultó en una nueva forma de relacionarse con Dios que es la base de su espiritualidad. Él dice:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y lo que han tocado nuestras manos, esto escribimos acerca del Verbo de vida. Y la vida se manifestó. Nosotros la hemos visto, y damos testimonio y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y se manifestó a nosotros. Lo que hemos visto y oído les proclamamos también a ustedes, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. En verdad nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo (1 Jn 1:1-3)

### **Los peligros y las dificultades del ministerio**

El segundo aspecto del discipulado y la formación pastoral está relacionado con los peligros y dificultades del liderazgo y el ministerio. Jesús advirtió a sus discípulos varias veces sobre los peligros del mundo religioso judío de su tiempo. Los apóstoles eran religiosos, pero no pertenecían a la clase religiosa de Israel. MacArthur afirma que, “Ninguno de ellos era reconocido por sus estudios o una gran erudición. No tenían antecedentes como oradores o teólogos. De hecho, eran forasteros en lo que respecta a la élite religiosa de los días de Jesús”.<sup>15</sup> La clase religiosa judía tenía una gran influencia social, cultural, religiosa y política sobre el pueblo de Israel. En ese sentido, Jesús y sus discípulos estaban completamente fuera de esa élite y podían verse como intrusos y hasta como peligrosos para el desarrollo de la religión judía.

Veamos algunas características de esos grupos religiosos judíos oficiales. El deseo de los fariseos era ser fieles al Señor y obedientes a las Escrituras. Sin embargo, Benware argumenta que, “. . . [Los fariseos] en su deseo de hacer que la ley fuera viable en la vida cotidiana, desarrollaron un sistema de regulación y tradiciones, que en el

---

<sup>15</sup> MacArthur, *Twelve Ordinary Men*, xii.

tiempo de Cristo se había convertido en una carga terrible para la gente”.<sup>16</sup> Los escribas pertenecían a los fariseos y eran los responsables de formular “la ley oral, que cubría todos los asuntos concebibles en la vida judía . . . y multiplicaron las reglas hasta aplastar el espíritu”.<sup>17</sup> Los saduceos tenían el poder político y económico. Rechazaron el celo bíblico de los fariseos y tenían una visión más mundana de la religión.

Jesús fue continuamente desafiado por los religiosos de ambos grupos, quienes regularmente lo acusaban de falsedad, blasfemia, apostasía, herejía y otros males. Los apóstoles fueron testigos de cómo su maestro era atacado y cómo respondía con palabras sabias y contundentes a cada una de las acusaciones en su contra, condenando la hipocresía y el orgullo de los líderes religiosos. Sin embargo, Jesús no solo discutió con las personas religiosas para reprenderlas. El propósito principal de estas discusiones era también enseñar a sus discípulos sobre los peligros de una religiosidad vacía. Muchos textos en los Evangelios muestran esa intención, pero el siguiente es uno de los más claros:

Mientras todo el pueblo escuchaba, dijo a Sus discípulos: «Cuidense de los escribas, a quienes les gusta andar con vestiduras largas, y son amantes de los saludos respetuosos en las plazas, y de ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes; que devoran las casas de las viudas, y por las apariencias hacen largas oraciones; ellos recibirán mayor condenación» (Lc 20:45-47).

Jesús era un tipo diferente de líder religioso. Lohfink, por ejemplo, compara las enseñanzas de los rabinos con las enseñanzas de Jesús:

En una fecha posterior, el rabino Jojanan debía expresar las cosas diciendo: “cualquiera que impida que sus estudiantes le sirvan es como alguien que les niega el amor”. Pero esto es precisamente lo que Jesús hizo en la Última Cena. Impidió que sus estudiantes le sirvieran. Él no permitió que sus discípulos lavaran sus pies, sino que realizó para ellos este servicio que era parte de la comida (Jn 13: 1-20). Él estaba en medio de ellos como alguien que servía (Lc 22:27). Él no vino para ser

---

<sup>16</sup> Paul N. Benware, *The Essential Bible Survey of the New Testament* (Chicago: Moody Publishers, 2003), 29.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 30.

servido, sino para servir (Mr 10:45).<sup>18</sup>

Jesús condenó públicamente el mal comportamiento religioso y promovió un estilo de vida religioso basado en la negación y el servicio sacrificial (Mt 16:24-28; Mr 10:41-45). El énfasis de Jesús en una religiosidad distintiva basada en una relación profunda con Dios, fuertes disciplinas espirituales, amor, negación y servicio era tan fuerte que mostró esa diferencia con múltiples hechos indiscutibles que impresionaron profundamente a sus discípulos.

Los ejemplos negativos de los líderes religiosos con su religiosidad basada en manifestaciones externas de piedad permitieron a Jesús enseñar positivamente sobre una espiritualidad interna y una relación profunda con Dios. No teorizó sobre la religiosidad correcta, sino que ejemplificó en su propia vida la espiritualidad adecuada. Jesús también estableció un nuevo estándar para la vida espiritual de sus discípulos. Por ejemplo, cuando están orando, ayunando o dando limosna, prácticas religiosas externas populares, les pidió a sus discípulos que las hicieran en secreto y buscaran una recompensa que viniera solo de Dios porque, “. . . tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt 6:6). Esa es una diferencia notable y contrastante con la práctica religiosa contemporánea a Jesús. Como resultado, Howell señala que “Jesús exhortó a sus líderes en formación a dar prioridad a su vida interior”.<sup>19</sup> Además, el mismo autor sugiere que hay tres caminos internos que Jesús exhortó a sus discípulos a seguir: “Integridad (hacia uno mismo); sumisión voluntaria al señorío de Dios (hacia Dios); y compasión (hacia los demás). Estos atributos los transformarían en realmente bienaventurados y traerían recompensas inestimables tanto ahora como en el futuro”.<sup>20</sup>

Sin un programa de formación pastoral que se basaba fuertemente en una

---

<sup>18</sup> Lohfink, *Jesus and Community*, 46-47.

<sup>19</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 166.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 167.

evaluación directa de las prácticas religiosas actuales y una propuesta personal ejemplar de espiritualidad genuina encarnada por Jesús mismo, es posible que los apóstoles hubieran sucumbido rápidamente a la enorme presión religiosa de su tiempo. Sin embargo, los apóstoles demostraron que aprendieron la lección sobre la verdadera religiosidad y liderazgo ya que, al menos durante sus vidas, la Iglesia primitiva desarrolló una espiritualidad interna con un estilo simple de vida religiosa. El Nuevo Testamento muestra una y otra vez que el antiguo judaísmo ritualista ejercía una fuerte presión sobre la incipiente religiosidad de la joven iglesia cristiana, pero el liderazgo sabía cómo mantener los principios de simplicidad, fortaleza de carácter, profunda espiritualidad y servicio que Jesús les enseñó de forma encarnacional y en la vida real.

La educación cristiana suele teorizar alrededor de lo que para Jesús y sus discípulos fueron enseñanzas en “tiempo real”. Podemos escribir volúmenes sobre espiritualidad sin poner a ningún discípulo de rodillas, y argumentar sobre las deficiencias de la religiosidad contemporánea sin que cambie un ápice la liturgia o las prácticas de nuestras iglesias. Lo que está en juego en nuestros sistemas educativos es que las enseñanzas estén cargadas de verdad, pero no tienen un ápice de relación con la realidad. Todo queda en un puñado de ideas religiosas que se oponen a otro grupo de ideas religiosas y nuestros discípulos nunca sentirán la urgencia de vivir lo aprendido y hacer valer su cosmovisión cristiana por sobre cualquier otra mundana.

El colegio de pastores no puede perder de vista el modelo formativo espiritual de Jesús. No podremos “imitar” a Jesús si es que no hemos caminado con Él, observando sus palabras y sus actos, la forma en que interactúa y los resultados de sus acciones. La espiritualidad de Jesús no es la del escritorio, sino la del camino, una que nos obliga a confrontar sus palabras, sus demandas y mandamientos con todo lo que vemos a nuestro alrededor y nos obliga a vivir primero vidas transformadas para buscar transformar lo que nos rodea. Es escucharlo hablar de la oración y orar, del ayuno y ayunar, de negarse a uno mismo y hacerlo allí donde estamos sin importar las consecuencias y sin dejar que todo

quede reducido a meras ideas o religiosidad barata. Packer lo explica de la siguiente manera:

Si el factor decisivo fuera la precisión y la minuciosidad de los conocimientos, . . . entonces obviamente los eruditos bíblicos más destacados serían los que conocerían a Dios mejor que nadie. Pero no es así; es posible tener todos los conceptos correctos en la cabeza sin haber conocido jamás en el corazón las realidades a que los mismos se refieren . . . el conocer a Dios es cuestión de compromiso personal, tanto de mente, como de voluntad y sentimientos. Es evidente que de otro modo no sería, en realidad, una relación personal completa. Para llegar a conocer a una persona hay que aceptar plenamente su compañía, compartir sus intereses, y estar dispuesto a identificarse con sus asuntos. Sin esto, la relación con dicha persona sería solo superficial e intrascendente.<sup>21</sup>

### **La naturaleza particular del pueblo de Dios**

Finalmente, el tercer aspecto del discipulado de Jesús a sus apóstoles está relacionado con la naturaleza conflictiva del pueblo de Dios. Howell afirma que, “El programa de entrenamiento de Jesús no se llevó a cabo en un ambiente antiséptico alejado de los dolores y prejuicios de la gente común”.<sup>22</sup> Los apóstoles mismos eran personas comunes llenas de prejuicios y contradicciones, y también fueron testigos de cómo las multitudes seguían a Jesús por las razones equivocadas.

Jesús mismo se encontró con una severa resistencia a su ministerio. Aunque la multitud escuchó su mensaje y lo siguió con curiosidad y esperando recibir algo, la gente no estaba dispuesta a obedecer sus palabras. Uno de los ejemplos más conmovedores es cuando la multitud recibe a Jesús con alabanzas en Jerusalén y poco tiempo después gritaba “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!” (Lc 23:21). Jesús sabía que tenía que preparar a sus apóstoles para enfrentar los peligros que vendrían de la gente. Por ejemplo, Melbourne dice que en las instrucciones dadas cuando envía a los apóstoles en Mateo 10, “Jesús reconoció que iban a salir en una misión peligrosa. Lo describió gráficamente para ellos.

---

<sup>21</sup> J. I. Packer, *Conociendo a Dios* (Barcelona: CLIE, 1985), 40.

<sup>21</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 160.

Debían ser como ovejas en medio de lobos”.<sup>23</sup>

Los apóstoles aprendieron de Jesús mismo sobre los peligros de ser sub-pastores enviados para satisfacer las necesidades del rebaño. Ellos no recibieron un enfoque teñido de rosa sobre su futuro ministerio. Por el contrario, Jesús les advirtió con palabras fuertes y claras sobre el sufrimiento que les espera (Mt 5:11-12; 10:16-42; 16:24-26; 24:9). Sin embargo, estas terribles advertencias no hicieron que los apóstoles se retiraran para vivir una vida solitaria o aislada. Por el contrario, “la enseñanza y el pastoreo de Jesús dieron el ejemplo a seguir para sus sub-pastores, particularmente en lo que respecta a la compasión por las ovejas, la alimentación y el sacrificio por las ovejas, y la búsqueda de las ovejas que están perdidas”.<sup>24</sup>

Los apóstoles fueron entrenados por Jesús para desconfiar del mundo y de las alabanzas de la gente. Sin embargo, se les enseñó a ser la luz y la sal del mundo (Mt 5:13-16). Fueron testigos del profundo amor de Jesús por este pueblo difícil porque, “[Jesús] viendo a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9:36). Jesús conocía las necesidades reales de las personas y se conmovió compasivamente por ellas, pero también fue claro en reconocer la naturaleza pecaminosa y malvada de la humanidad.

Köstenberger argumenta que las narraciones de los Evangelios muestran la profunda impresión que la compasión y el servicio desinteresado de Jesús produjo en sus discípulos. Lo que aprendieron fue que “Jesús se preocupaba profundamente por los demás, y cada texto que destaca su compasión también describe cómo tomó medidas concretas para satisfacer las necesidades espirituales y físicas de las personas”.<sup>25</sup>

Jesús no teorizó sobre la compasión, sino que mostró compasión práctica y

---

<sup>23</sup> Melbourne, *Slow to Understand*, 60.

<sup>24</sup> Köstenberger, “Shepherds and Shepherding in the Gospels”, 56.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 55.

servicio. Jesús actuó con valentía, fe, amor y compasión delante de sus discípulos para dar el ejemplo que tienen que seguir en el futuro. Bruce da un gran resumen de la formación pastoral de Jesús de la siguiente manera:

Los doce debían ser testigos de Cristo en el mundo después de que Él mismo lo hubiera dejado; debía ser su deber peculiar dar al mundo un relato fiel de las palabras y obras de su Maestro, una imagen justa de Su carácter, un verdadero reflejo de Su espíritu. Este servicio obviamente sólo podía ser prestado por personas que habían sido, lo más cerca posible, testigos oculares y servidores del Verbo encarnado desde el principio.<sup>26</sup>

Un ejemplo y modelo tan maravilloso de discipulado/entrenamiento requiere de nosotros la misma dedicación y cercanía. Los candidatos al ministerio pastoral necesitan observar e interactuar con hombres experimentados y piadosos que están viviendo el evangelio de Jesucristo, que imitan el poderoso ejemplo de Jesús y viven de acuerdo con los principios que el Señor dejó a sus discípulos hace dos mil años. Es cierto que sería imposible replicar por completo el modelo de enseñanza “en el camino” de Jesús. Sin embargo, el principio de enseñar a través de casos reales y modelar a través del acompañamiento del ministro en tiempo real ha demostrado ser sumamente didáctico e instructivo. Me recuerda a los estudiantes de especialidad en medicina que recorren el piso del hospital con el doctor-maestro y juntos van revisando casos médicos reales que el experto usa para probar el conocimiento de sus estudiantes y los lleva a resolver ciertas dificultades del caso a través de preguntas y respuestas que fomentan la aplicación práctica del conocimiento y una mayor experiencia personal.

### **El ejemplo de discipulado del liderazgo en la iglesia primitiva**

Después de la ascensión de Cristo, los discípulos son presentados de una manera diferente. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés fue el evento culminante del plan de redención prometido por Jesucristo (Hch 1:8). Ahora los discípulos tienen el

---

<sup>26</sup> F. F. Bruce, *The Book of the Acts* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1988), 12.

poder, por la presencia del Espíritu Santo, para ser testigos de la persona y obra de Jesucristo desde Jerusalén hasta el fin del mundo. Es como si se hubieran graduado del programa de pasantías de Jesús.

Esta vibrante Iglesia Primitiva era el Cuerpo de Cristo conformado por discípulos sanos recién convertidos a Cristo que estaban siendo instruidos por un liderazgo piadoso. Era evidente que todos los discípulos estaban comprometidos en compartir el Evangelio con la multitud. Lo que observamos es una iglesia unida y activa, donde todos los discípulos “se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración” (Hch 2:42). Una iglesia sana, como la Iglesia de Jerusalén, manifiesta un apetito saludable por aprender de las Escrituras, un cuidado mutuo a través de una profunda comunión entre los miembros y una interacción frecuente en adoración y comunión. Como dice Bock: “Estos actos evidencian la piedad de la comunidad y el compromiso mutuo con Dios y entre sí”.<sup>27</sup>

Lucas nos entrega una primera visión de la Iglesia primitiva que es estrechamente comunitaria y corporativa. Hechos mantiene en el anonimato la identidad de los miembros de la iglesia. De los primeros cuatro capítulos del libro, sólo Pedro y Juan son reconocidos por sus nombres. Esto cambia cuando, como señala Schnabel, “La descripción general de unidad de los creyentes en Jerusalén, quienes cuidaban de los miembros necesitados . . . se ilustra con [dos] ejemplos específicos”.<sup>28</sup> El positivo es el de Bernabé y el negativo es el de Ananías y Safira (Hch 4:32-5:11). Luego, más adelante, irán apareciendo más nombres mientras la historia avanza, personajes que por alguna razón es necesario nombrarlos en el desarrollo de la Iglesia primitiva. Sin embargo, el protagonista y director siempre será el Espíritu Santo, el mensaje siempre será el

---

<sup>27</sup> Darrell L. Bock, *Acts en Baker Exegetical Commentary of the New Testament* (Grand Rapids: Baker Academic, 2007), 215.

<sup>28</sup> Eckhard J. Schnabel, *Acts en Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids: Zondervan, 2012), 273.

evangelio de Jesucristo y la iglesia, como pueblo de Dios, será el protagonista secundario de esta historia del desarrollo del plan de Dios desde Jerusalén hasta lo último de la tierra.

Nuestra cultura individualista contemporánea nos lleva a enfocarnos en los personajes bíblicos y pensar que sus logros y carácter distintivo son el resultado de sus características extraordinarias y sus esfuerzos individuales alcanzados sin mayor influencia o apoyo externo. Un enfoque sesgado e individualista niega la visión preeminente del pueblo de Dios en las Escrituras y desdibuja, hasta casi eliminar, la importancia radical del discipulado bíblico establecido y modelado por nuestro Señor Jesucristo como medio de crecimiento para la vida espiritual del creyente.

Cuando estudiamos a los personajes bíblicos no debemos perder de vista que ellos son el resultado, en primer lugar, de la obra soberana y redentora de Dios. Ninguno tiene otro punto de partida que no sea la muerte espiritual y la separación de la gloria de Dios (cp. Ro 3; Ef 2). En ese sentido, el renacer a la vida como una nueva criatura desde la misma muerte y condenación espiritual es el resultado absoluto de una obra misericordiosa en la que ha participado la Trinidad. Se trata de una obra de amor, tal como lo expresa el apóstol Pablo: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo” (Ef 2:5).

En segundo lugar, desde el mismo momento en que nacemos de nuevo empieza un proceso de transformación y formación espiritual bajo la dirección del Espíritu Santo. Todos los creyentes en Cristo pasan por este proceso, porque, como señala Willard:

La formación espiritual no es algo que podría, o no podría, ser añadido al regalo espiritual de la vida eterna como una *opción*. Por el contrario, es el sendero en el que ese tipo de vida eterna ‘de arriba’ viene de forma natural. Es el sendero en que uno debe estar si es que uno está en esa clase de vida.

No se trata de un proyecto de ‘fortalecimiento de vida’, donde la vida en cuestión es la vida usual de los seres humanos ‘normales’—es decir, una vida separada de Dios. Por el contrario, es el proceso de desarrollar un tipo diferente de vida, la vida de Dios mismo, sustentada por Dios como una realidad nueva en aquellos que han

puesto su confianza en Jesús como el Ungido, el Hijo de Dios.<sup>29</sup>

Este cambio sostenido y esta transformación no solo involucra el ser semejante a Cristo, sino también recibir el privilegio inmerecido de ser un servidor en el reino de Dios. Pero debo aclarar que este no es el camino individualista que la cultura contemporánea esperaría. Esta etapa no es solitaria, sino que la vida nueva se entrelaza con otras vidas nuevas para alcanzar el crecimiento bajo la dirección y el poder del Espíritu Santo. Pablo sostiene que los diferentes dones en la iglesia, desde apóstoles y maestros, tienen como propósito preparar para “la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Ef 4:11-12). El medio, la obra y la participación unánime y corporativa no deja margen de dudas:

Más bien, al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor (Ef 4:15-16).

Es importante recalcar que el discipulado ejemplificado y ordenado a la iglesia por Jesús se pone en evidencia en esta ilustración paulina. En primer lugar, se trata de una obra en amor, el “vínculo de la unidad” (Col 3:14). No podremos discipular sin amor, porque sin él no estaríamos dispuestos a tener la misma actitud de Cristo Jesús (cp. Fil 2). No podemos perder de vista que Jesús ejemplificó el discipulado como una tarea cercana amorosa y paciente que requirió de muchísimo de su tiempo, bondad, sabiduría y fuerzas. Creo que muchas de las frustraciones que se manifiestan en los Evangelios sobre el discipulado de Jesús son un aliciente para no rendirnos con nuestros propios discípulos. Si Jesús no se rindió con Pedro, Jacobo y Juan, ni conmigo, ¿cómo rendirme con los míos?

Pablo entendía que este vínculo estrecho estaba sujeto a Cristo, la Cabeza, quien ejerce autoridad como gobernante y guía. Nada de lo que hagamos podrá escapar

---

<sup>29</sup> Dallas Willard, *Renovation of the Heart* (Carol Stream: NavPress, 2002), 57.

de la dirección soberana del Señor Jesucristo y ningún creyente en Cristo podrá eximirse o dejar de formar parte estrecha de su Cuerpo (como recipiente y servidor). Sin embargo, esta idea no está completa sin que entendamos que todos, como miembros estrechamente unidos, tenemos la responsabilidad de “funcionar adecuadamente”. Es interesante que la palabra que se traduce como “adecuado” es la palabra griega “μέτρον” (*metrón*) que también se traduce como “medida” y de donde viene nuestra palabra “metro”. La idea que Pablo propone es que nuestras vidas y participación en el cuerpo con los dones que el Señor ha provisto tienen que sujetarse al estándar divino, es decir, la persona de Jesucristo. Nada menos que su mismo ejemplo y ordenanzas es lo que se espera de nosotros como funcionamiento adecuado. Tengo la convicción de que ese funcionamiento adecuado, más allá de las particularidades mismas del don y la iglesia local, está fundamentado en la Gran Comisión (Mt 28:18-20).

Habiendo establecido este criterio fundamental, a continuación, estudiaremos a dos personajes del Nuevo Testamento: Bernabé y Pablo. Sin embargo, no los analizaremos de forma independiente, sino a la luz del impacto del discipulado directo o indirecto que ellos recibieron y que ellos entregaron para poder encontrar los principios fundamentales y Escriturales que nos ayuden a establecer las bases bíblicas del modelo para un colegio de pastores.

### **Bernabé, el Hijo de Consolación**

Bernabé era judío, de la tribu de Leví, natural de Chipre (Hch 4:36). Su verdadero nombre era José, pero los apóstoles cambiaron su nombre a Bernabé (que significa Hijo de Consolación). Hay diferentes interpretaciones para la razón del cambio de nombre. Schnabel argumenta que “el nombre describe a un ‘predicador’ que insta y alienta a creyentes y no creyentes a aceptar y vivir de acuerdo con la realidad de la

revelación de Dios en Jesucristo”.<sup>30</sup> Parece que Fernando está de acuerdo con Schnabel al afirmar que José, “probablemente ganó su nuevo nombre a través de la predicación y la enseñanza efectivas”.<sup>31</sup> En un sentido amplio, Polhill concluye que, “Lo importante es qué tan bien el sobrenombre encaja en la imagen de Bernabé en Hechos. Era el motivador, el defensor, el *paraklete* por excelencia entre todos los personajes de Hechos”.<sup>32</sup> Bernabé fue quien brindó apoyo, esperanza y confianza a muchos durante su ministerio.

Como hemos visto, Bernabé aparece por primera vez en uno de los primeros informes de la vida de la Iglesia en Jerusalén. La iglesia había crecido exponencialmente en un período muy corto de tiempo, un gran número de nuevos cristianos habían decidido permanecer en Jerusalén y no regresar a sus lugares de origen, muchos de ellos no tenían suficientes recursos y requerían de la atención compasiva de la iglesia para satisfacer sus necesidades. La generosidad se manifestó de inmediato entre los nuevos creyentes: “No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían, traían el precio de lo vendido, y lo depositaban a los pies de los apóstoles, y se distribuía a cada uno según su necesidad” (Hch 4:34-35). Como resultado, Bock dice, “No sólo sus miembros [los de la iglesia] declaran la Palabra de Dios poderosamente; también se aseguran de que cada uno en la comunidad tenga acceso a las necesidades cotidianas”.<sup>33</sup>

Bernabé vende su propiedad, como muchos otros creyentes anónimos de su tiempo, y demuestra así que sentía la misma compasión por los necesitados que brotaba

---

<sup>30</sup> Schnabel, *Acts*, 273.

<sup>31</sup> Ajith Fernando, *Acts en The NIV Application Commentary* (Grand Rapids: Zondervan, 1998), 196.

<sup>32</sup> John B. Polhill, *Acts en The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992), 154.

<sup>33</sup> Bock, *Acts*, 217-218.

del corazón de Jesús (Hch 4:37). Es muy posible que este sentido de generosidad hacia los necesitados formaba parte de las enseñanzas de los apóstoles sobre la vida y obra de Jesús. Longenecker dice que la venta de propiedades “no fue obligada ni por precedente ni por regla”.<sup>34</sup> Tanto Bernabé, como Ananías y Safira, y muchos más actuaron libremente, pero, a diferencia de Ananías y Safira, Bernabé no estaba tratando de crear una reputación falsa, sino que, como buen discípulo de Jesús, estaba “dispuesto a hacer el sacrificio que [la venta de su propiedad] implicaba”.<sup>35</sup> Después de adoptar como suyas las enseñanzas de Jesús y disponerse a vivir y actuar de acuerdo con esa enseñanza, “Su regalo monetario a la iglesia es solo el primero de una serie de ministerios de consolación a los que Bernabé se dedicó por sí mismo”.<sup>36</sup>

No es posible encontrar la descripción de algún tipo de entrenamiento formal para el liderazgo en la Iglesia primitiva. Sin embargo, es posible argumentar que los apóstoles instruyeron a otros bajo el mismo estilo de discipulado con el que Jesús los instruyó. Recordemos que Jesús tenía un grupo amplio de discípulos, los doce apóstoles y tuvo una relación más cercana con tres de ellos. El caso de Bernabé es muy interesante. Lucas pone en evidencia que los apóstoles lo conocían muy bien y que era tenido en alta estima por ellos y por toda la iglesia. Aunque es obvio que era un servidor muy activo en la Iglesia de Jerusalén, no fue elegido como uno de los primeros diáconos y no tuvo ningún papel importante durante los tiempos dramáticos entre el martirio de Esteban y la evangelización de Felipe a los samaritanos. Su rol durante esos momentos difíciles de la iglesia es desconocido para nosotros. Pero por lo poco que conocemos de él, no hay duda de que estuvo muy activo desde su posición como laico cristiano que estaba siendo discipulado de cerca por los apóstoles.

---

<sup>34</sup> Richard N. Longenecker, *Luke – Acts* in Tremper Longman III & David E. Garland, eds., (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 784.

<sup>35</sup> Joseph A. Fitzmyer, S.J., *Acts of the apostles* (Nueva York: Doubleday, 1998), 316.

<sup>36</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 230.

Podría inferir que, al igual que Josué, quien seguía de cerca a Moisés como su ayudante, Bernabé se mantenía cercano a los apóstoles y a los nuevos líderes de la iglesia, aprendiendo de ellos y también sirviendo juntos. Aunque Bernabé no estaba en la primera línea, muchos eventos que presencié deben haber creado un profundo impacto en su alma. Es posible que celebrara con toda la iglesia cuando Pedro y Juan regresaron después de haber sido azotados por las autoridades religiosas. Los apóstoles compartieron su gozo a la iglesia porque estaban “regocijándose de que hubieran sido considerados dignos de sufrir afrenta por Su Nombre” (Hch 5:41). Ver a los apóstoles físicamente heridos, pero espiritualmente más fuertes, no intimidados por las amenazas, sino enseñando y predicando que Jesús es el Cristo en el templo y de casa en casa todos los días (Hch 5:42), le enseñaba del valor y el carácter piadoso de sus líderes espirituales.

Bernabé también pudo aprender a resolver problemas administrativos y cómo tratar con las quejas de la gente. La forma en que los apóstoles resolvieron el problema de la desatención de las viudas le enseñó a Bernabé sobre el gobierno de la iglesia y las prioridades del ministerio (Hch 6:1-6).

Cuánto debe haber sufrido Bernabé cuando Esteban fue arrestado injustamente, y posteriormente apedreado. Sin embargo, el testimonio fiel de Esteban en medio de su martirio debe haber puesto el estándar cristiano muy alto en Bernabé (Hch 7). También me imagino a Bernabé, con toda la iglesia, escuchando a Pedro y Juan hablando de la inesperada y milagrosa conversión de los samaritanos (Hch 8:4-25). Cuando comenzó la persecución y Saulo estaba golpeando a la iglesia, ¿qué pudo haber hecho el Hijo de Consolación? No es difícil pensar que estaba animando a los cristianos a ser fieles y depositar su confianza en el Señor.

Es importante recalcar que Bernabé no tenía una posición oficial de liderazgo, aunque es indudable que seguía siendo instruido por los apóstoles bajo el modelo de Jesús, quienes nutrían en él una visión espiritual que se basa en “una causa dada por Dios . . . un fuerte sentido de misión y propósito . . . [sabiendo] a dónde van y trabajan

para alinear su energía y esfuerzo hacia el cumplimiento de un propósito divinamente inspirado”.<sup>37</sup> La visión espiritual que estaba recibiendo Bernabé era ver lo que Dios está mostrando con respecto a un presente y un futuro que sólo a través de Él es posible. No es solo ver algo que es mucho más grande que nosotros, sino también vernos haciendo algo en “el poder de Su fuerza” (Ef 6:10). La visión espiritual es ver el mundo como Dios lo ve porque, “[Dios] da vida a los muertos y llama a las cosas que no son, como si fueran” (Ro 4:17b).

Bernabé era un líder que luego se caracterizaría por “imaginar el camino a seguir”.<sup>38</sup> Un líder visionario tiene dos visiones confrontantes. Observará la realidad de un mundo caído con sus imperfecciones, calamidades, imposibilidades y pecado a través de sus ojos humanos. Pero a través de su visión espiritual contemplará el plan redentor de Dios y las oportunidades para bendecir, ser útil y sal y luz en las manos de Dios. Bernabé ve más allá de lo que estaba frente a sus ojos porque fue formado para verlo todo a través de las lentes de las Escrituras, la soberanía y el amor de Dios.

### **Bernabé discipula y mentorea a Saulo de Tarso**

Siempre será difícil encontrar los aspirantes pastorales adecuados para ser entrenados. A través de las experiencias de Bernabé y su relación con Saulo buscaré encontrar los principios que ayuden en la selección de los candidatos para un programa de pasantías pastorales en un colegio de pastores.

Como dije antes, encontrar un líder adecuado no es una tarea fácil. A veces los líderes de la iglesia confían en que haya afinidad con el candidato, conozcan de su reputación y carrera pasada o estén de acuerdo en sus similitudes doctrinales o teológicas.

---

<sup>37</sup> George Cladis, *Leading the Team-Based Church* (San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1999), 48.

<sup>38</sup> Daniel Montgomery & Jared Kennedy, *Leadership Mosaic: Five Leadership Principles for Ministry and Everyday Life* (Wheaton: Crossway, 2016), 64.

Sanderson afirma que todo lo anterior son buenos primeros pasos, pero dice que, “encontrar evidencia de que alguien es el líder [futuro] correcto va más allá de lo que es cómodo . . . Invertir en la gente por el bien de un liderazgo efectivo en el trabajo y servicio cristiano es un imperativo bíblico”.<sup>39</sup> Este autor entiende que un aspirante para el ministerio pastoral no solo es alguien que llega con un excelente CV y recomendaciones, sino alguien en quien estemos dispuestos a invertir oración, tiempo y esfuerzo en un discipulado intenso para que llegue a ser ese ministro que consideramos apto para el pastorado. En el mismo sentido, muchos ejemplos de la Escritura nos demuestran que el Señor fue capaz de ver más allá de lo que era posible ver en el presente cuando, por ejemplo, llamó a Moisés, Gedeón o Jeremías. Es el mismo caso para Jesús cuando eligió a Pedro o al mismo Saulo de Tarso.

Saulo era un verdadero enigma para la iglesia en Jerusalén. Él era su primer enemigo abierto, no dudó en condenar a muerte a Esteban, fue capaz de causar un profundo daño a la iglesia, arrastró a los cristianos a la cárcel y los persiguió incluso en naciones extranjeras (Hch 8:1-3; 9:1-2). Sin embargo, Jesucristo tenía otros planes para él y, como con todos los cristianos, Saulo primero tuvo un encuentro extraordinario con el Señor durante su viaje a Damasco. Su conversión es notable, pero no debemos olvidar que todo cristiano tiene su primer encuentro salvífico con el Dios vivo, con Jesucristo el Mediador y Justificador y el Espíritu Santo, quien convence y regenera. Este acto soberano de Dios es resaltado por Lucas en dos maneras. En primer lugar, Jesús mismo es el que se aparece en el camino a Damasco y doblega a Saulo por pura gracia (Hch 9:1-5). En segundo lugar, el Señor mismo envía a Ananías para que lo reciba fraternalmente en la iglesia, lo abraze, bautice y le presente a los otros discípulos que estaban en la ciudad (Hch 9:10-19). Estos dos elementos, el divino y el humano, se ven claramente reflejados en esta historia corta de redención. Saulo solo trae a esta historia la realidad de su

---

<sup>39</sup> David S. Dockery, *Christian Leadership Essentials* (Nashville: B&H Academic, 2011), 211.

maldad, pero es el Señor quien lo detiene y lo encarga a la misma iglesia que él perseguía hasta hace poco tiempo. Ananías habla de una manera que permite entender el carácter solidario de la fe cristiana: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (Hch 9:17). Saulo es ahora “hermano” y Jesús envía a Ananías para hacerle bien y para que sea lleno del Espíritu. Este relato tan simple demuestra que no hay cristiano solitario ni tampoco uno solo que no necesita del amor de sus hermanos.

Sorprendentemente, Saulo de Tarso ha pasado de ser el enemigo número uno de la iglesia a convertirse en un fiel discípulo de Jesucristo. Recordemos que él estuvo rodeado de los discípulos de Damasco por varios días y pronto empezó a predicar el evangelio. Es posible deducir que el fortalecimiento que Pablo estaba alcanzando en su demostración de que “Jesús es el Cristo” no nacía de su sola reflexión personal, sino también de su interacción con los otros discípulos.

La iglesia en Jerusalén estaba nerviosa por las noticias recibidas de Damasco. Los hermanos habían dicho que Saúl se había convertido de una manera milagrosa, pero dudaban. Cuando Pablo llega a Jerusalén, “. . . Intentó unirse a los discípulos. Y todos le tenían miedo, porque no creían que fuera discípulo” (Hch 9:26). No es difícil entender que Saulo intentara juntarse con otros discípulos. Eso era justamente lo que había experimentado en Damasco y es muy interesante que la palabra “discípulo” prime en esta sección que trata de la conversión de Saulo (9:1, 10, 19, 25, 26). Solemos tener la idea de Saulo como un súper hombre que no necesitó de nada ni nadie, solo de Dios mismo, pero, al parecer, nada es más alejado de la verdad. Es cierto que recibió revelaciones especiales de Dios, pero también es cierto, por su testimonio y por sus escritos, que fue un hombre que vivió siempre en comunión estrecha con otros cristianos.

Bernabé aparece en esta historia oponiéndose a la opinión general y temerosa de los discípulos. Él tomó a Saulo y lo presentó a los apóstoles. Bernabé actuó como su embajador y pronunció palabras amables e informativas sobre la conversión y las buenas

obras de Saulo. ¿Cómo obtuvo toda esa información? Howell dice: “Cómo o cuándo Bernabé conoció a Saulo personalmente no está claro. Sin embargo, transmitió el informe de la conversión de Saulo y que había proclamado sin temor a Jesús en Damasco”.<sup>40</sup>

Es importante entender lo que hizo Bernabé porque es un principio fundamental en nuestra visión del discipulado bíblico para el colegio de pastores. En primer lugar, Bernabé era un miembro antiguo y respetado dentro de la iglesia en Jerusalén y era visto “como un ejemplo de alguien que trabaja por la unidad y la reconciliación de la iglesia”.<sup>41</sup> En segundo lugar, no sabemos exactamente cómo Bernabé obtuvo la información sobre el testimonio de Saúl. Por un lado, es posible que Bernabé fuera informado (o buscó información) por personas que dieron buen testimonio de Saulo (¿cartas de Damasco?). Por otro lado, lo más probable es que Bernabé haya pasado tiempo con Saulo mismo para conocerlo, descartar que no sea discípulo, haciendo preguntas y familiarizándose con este nuevo hermano en Cristo. El texto bíblico muestra que Bernabé mismo estaba liderando el proceso de dar a conocer a Saulo a los líderes de la iglesia. Schnabel usa las palabras griegas de Lucas para establecer el tono de la intervención de Bernabé:

Lucas describe la intervención de Bernabé en medio de la incómoda situación entre Saulo y los creyentes sospechosos en la ciudad con tres verbos aoristos: él ‘tomó’ (ἐπιλάβομενος) a Saulo, tomándolo para ayudarlo por cuidado y preocupación por él; lo ‘presentó’ (ἤγαγεν) a los apóstoles, acompañándolo físicamente; y él ‘contó’ (διηγήσατο) la integridad de la conversión de Saúl”.<sup>42</sup>

Los futuros aspirantes al pastorado no aparecerán de la nada y mucho menos llegarán completamente preparados. Bernabé nos enseña cuán importante es que el pastor tome la iniciativa y busque conocerlos intencionalmente, para cuidarlos y preocuparse por ellos y luego presentarlos, bajo su guía y patrocinio, al liderazgo y a la iglesia. El

---

<sup>40</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 231.

<sup>41</sup> Bock, *Acts*, 370.

<sup>42</sup> Schnabel, *Acts*, 456.

colegio de pastores puede generar ese espacio de interacción mutua que permitirá ese conocimiento que permitirá que se disipe cualquier temor de los discípulos de que el aspirante no sea realmente un pastor. En tercer lugar, Bernabé sirvió bien a la iglesia porque pudo investigar bien la vida de Saulo hasta considerarlo como confiable y llegar al punto de arriesgar su propio testimonio ante los apóstoles. Schnabel establece que hay tres elementos importantes en la presentación de Bernabé del testimonio de Saúl: “(1) Él señala que Saulo ‘había visto al Señor’. . . (2) Explica que Jesús resucitado le ‘había hablado’. . . (3) Señala cómo Saulo había ‘hablado con valor’ en el nombre de Jesús en Damasco.”<sup>43</sup>

Podría argumentar que, en términos generales, estos tres elementos espirituales mencionados anteriormente deberían evidenciarse en cualquier candidato pastoral: (1) Una clara evidencia de conversión. “Ver al Señor” evidencia una experiencia de encuentro genuino con el Señor que lo llevó al arrepentimiento y la fe; (2) Una evidencia clara del conocimiento bíblico y la aplicación en su propia vida. Si el Señor le ha “hablado”, entonces es posible evaluar su conocimiento teológico y la aplicación en su vida, ya que Schreiner dice: “. . . La sana doctrina está entrelazada con una vida piadosa . . .”<sup>44</sup> (3) Una evidencia clara de pasión por el ministerio y por la causa de Cristo. De manera ilustrativa, un pastor está buscando intencionalmente una demostración de la presencia y la gracia del Señor en el corazón (conversión), la mente (conocimiento) y las manos (ministerio) de los candidatos.

Fitzmyer dice que Bernabé estaba “dispuesto a arriesgarse al aceptar a Saulo como un creyente genuino y construyó un puente de confianza entre él y los apóstoles de Jerusalén”.<sup>45</sup> Después de esa presentación, Saulo quedó libre para permanecer dentro de

---

<sup>43</sup> Schnabel, *Acts*, 456-457.

<sup>44</sup> Schreiner, “Overseeing and Serving the Church in the Pastoral and General Epistles,” 93.

<sup>45</sup> Fitzmyer, *The Acts of the Apostles*, 863.

la iglesia y de ministrar entre ellos. Lucas dice: “Y estaba con ellos moviéndose libremente en Jerusalén, hablando con valor en el nombre del Señor” (Hch 9:28). Desafortunadamente, las amenazas de muerte contra él obligaron a los discípulos a enviarlo a Tarso. Pasarían aproximadamente otros seis años antes de que Bernabé volviera a ver a Saúl. No podemos perder de vista la importancia de este discipulado informativo, por llamarlo de alguna manera. Es importante que los pastores y el liderazgo entendamos la responsabilidad que tenemos como “presentadores” de la obra de Jesucristo en la vida de aquellos cristianos que están entre nosotros. Bernabé no tenía ningún cargo aparente dentro del organigrama de la Iglesia de Jerusalén, pero eso no significaba que dejaba de ser un discipulador y un Hijo de Consolación. Debemos tener presente que la recepción de Saulo en el seno de la comunión cristiana también traía consigo el cierre de una etapa dolorosísima para la iglesia que terminaba con una celebración gloriosa de la gracia y la redención de Dios: El mayor enemigo de los cristianos era ahora uno de los suyos. ¡Aleluya!

Varios años han pasado. Bernabé fue enviado a Antioquía para supervisar una iglesia que los cristianos dispersos por la persecución han plantado. Esos plantadores anónimos habían tenido un ministerio fructífero desde el principio, ya que Lucas informó que a través de su trabajo “. . . gran número que creyó se convirtió al Señor” (11:21b). Bernabé pudo comprobar la manifestación de la gracia de Dios en esa obra nueva, animó a todos a mantenerse fieles y cosechó grandes frutos espirituales (Hch 11:23-24). Sin embargo, Bernabé no era un “llanero solitario” y entendió que no era suficiente para la obra ministerial requerida en una ciudad gentil tan grande. Como resultado, tomó la iniciativa nuevamente y decidió ir en búsqueda de Saulo de Tarso. No sabemos exactamente por qué Bernabé fue a buscarlo a Tarso y no a otro líder conocido, por ejemplo, en Jerusalén. Es muy posible que Bernabé haya estado en contacto epistolar con Saulo, pero lo que sí sabemos es que “Bernabé sacó a Saulo de casi seis años de oscuridad en Tarso y lo incorporó bajo su guía al dinámico equipo de liderazgo de

profetas y maestros en Antioquía”.<sup>46</sup>

Bernabé nos enseña que no importa cuánto tiempo tomará preparar a un candidato, es absolutamente importante que el pastor esté continuamente dispuesto a dar oportunidades ministeriales a los candidatos pastorales. Es realmente interesante que Allen argumente que “Una de las funciones más importantes que Bernabé jugó en sus esfuerzos evangelísticos en Antioquía fue viajar a Tarso para encontrar a Saulo”.<sup>47</sup> Pasar mucho tiempo buscando un buen candidato es quizá una de las mejores inversiones para el bienestar de la iglesia. Al mismo tiempo, no se trata solo de encontrarlos, sino también de pasar mucho tiempo dándole oportunidades de ministerio supervisado en el púlpito, el aula, la sala de consejería, la visitación, la administración y la sala de juntas. Eso es exactamente lo que Bernabé hizo con Saulo en Antioquía: “Y se reunieron con la iglesia por todo un año, y enseñaban a las multitudes” (Hch 11:26). ¿Estaba Bernabé supervisando a Pablo durante ese primer año? No lo sabemos. Sin embargo, es importante considerar que Bernabé era, por así decirlo, el supervisor o pastor responsable de la iglesia y había traído a Saulo para ayudarlo en el ministerio, entonces no es irrazonable pensar que Bernabé estuvo supervisando y entrenando a Saulo en el ministerio en ese período de un año.

Las lecciones de la relación Bernabé-Saulo son múltiples. En primer lugar, quisiera empezar señalando que quizás Saulo de Tarso podría considerarse, por su pasado y reputación, como el peor candidato para el ministerio de la historia. Sin embargo, la gracia y el poder de Jesucristo es superior. Por eso el mismo Pablo afirma lo siguiente, “Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda Su

---

<sup>46</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 232.

<sup>47</sup> Clifton J. Allen, Ed., *Acts – 1 Corinthians* (Nashville: Broadman, 1990), 74.

paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en Él para vida eterna” (1 Ti 1:15-16).

Lo primero que debemos reconocer es que los aspirantes al ministerio pastoral tienen un testimonio de salvación que es su primera y más importante credencial. En segundo lugar, nuestro anhelo es poder ver “la gracia de Dios” tal como Bernabé la vio en la vida de Saulo y en la naciente iglesia de Antioquía. La búsqueda de esa poderosa gracia nos llevará a hurgar en las vidas de los discípulos para descubrir lo que el Señor está haciendo específicamente en ellos. Pablo conoció lo que era ser una nueva criatura en carne propia y lo testificó con claridad: “Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida” (Ro 6:4 énfasis personal). En tercer lugar, el discipulado a un aspirante pastoral busca desarrollar por completo su llamado al formar y liberarlo para que sea de bendición a la iglesia al gozar de sus dones y talentos. Como bien dice Núñez, “Jesús enseñó y ejemplificó un liderazgo basado en el servicio, es decir, un liderazgo que guía a través del ejemplo, no de la imposición”.<sup>48</sup> En cuarto lugar, El Señor nos ha demostrado ser un Dios-que-busca. Desde la caída de Adán y Eva hasta que Cristo regrese por segunda vez, siempre el Señor tomará la iniciativa de buscarnos. Nos encontrará escondidos en el desierto como Moisés, en un lugar como Gedeón o en el camino a Damasco como a Saulo. Esa misma búsqueda también nos corresponde a nosotros al seguir el ejemplo del Señor, tal como lo hizo Bernabé al ir a buscar a Saulo a Tarso o como lo hizo Felipe al ser guiado por el Espíritu para encontrarse en el camino desierto con el etíope. Cada uno de esos encuentros fue pastoral y sí que valieron la pena. No podemos quedarnos sin buscar porque forma parte esencial del discipulado en el que Jesús nos ordena “ir”. Esta tarea es un gran privilegio

---

<sup>48</sup> Miguel Núñez, *El poder de la Palabra de Dios para transformar una nación* (Medellín: Poiema Publicaciones, 2016), 150.

pastoral, tal como lo señala Núñez, “Guiar a las personas es una responsabilidad enorme. Guiar a los que pertenecen a Dios es una responsabilidad aún mayor, pero guiar a quienes han sido comprados por la sangre de Dios es el mayor privilegio y la tarea más grande por la que un líder dará cuentas” (Heb 13:17).<sup>49</sup>

### **Pablo discipula, mentorea y es modelo de Timoteo**

También vale la pena estudiar el caso de Pablo y Timoteo. Pablo se acaba de separar de Bernabé y decide emprender su segunda travesía misionera acompañado por Silas. La tarea era “confirmar” a las jóvenes iglesias plantadas durante el primer viaje (Hch 15:41). Esta palabra puede sonar un tanto extraña y difícil de aplicar. La palabra griega “ἐπιστερίζω” (*episterizo*) se traduce también como “fortalecer” o “apoyar”. Una de las tareas era el nombramiento y confirmación de ancianos/pastores y también cierto grado de instrucción particular para ellos. También era importante fortalecer la sana doctrina entre los creyentes y dar cuentas de las conclusiones establecidas en el Concilio de Jerusalén (Hch 16:4-5).

Cuando llegaron a Derbe y Listra les presentaron a un joven llamado Timoteo. Es importante notar, una vez más, que Timoteo no aparece como una figura enigmática o un individuo excepcional que se presenta personalmente a Pablo. Por el contrario, fueron los hermanos los que “hablaban elogiosamente” del testimonio de Timoteo (Hch 16:2). Una de las principales preocupaciones que Pablo tenía con respecto a las iglesias que estaba plantando durante sus viajes misioneros era el establecimiento del liderazgo. Lucas menciona que una de las responsabilidades de Pablo fue designar “ancianos en cada iglesia, habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído” (Hch 14:23). Podría afirmar que, así como Jesús exhortó a sus apóstoles a orar al Señor para que “envíe obreros a Su cosecha” (Mt 9:38), Pablo debe haber estado siempre alerta

---

<sup>49</sup> Núñez, *El poder de la Palabra de Dios para transformar una nación*, 51.

ante la posible presencia de un líder para la iglesia o también estaba dispuesto a escuchar de la congregación para reconocer posibles candidatos al ministerio. Sin duda, él siempre estaba buscando intencionalmente hombres de buen testimonio y ministerio probado para reclutarlos para instrucción y discipulado.<sup>50</sup>

La tarea de reclutar candidatos para el ministerio nunca es fácil. Pablo encontró en Timoteo a un discípulo que, aparentemente, cumplía con los requisitos para acompañarlos durante sus viajes misioneros. Sin embargo, como señala Bock, “Timoteo plantea un problema [cultural religioso] porque es hijo de un matrimonio mixto”.<sup>51</sup> Tenemos que recordar que Pablo acaba de salir de una enorme disputa teológica y eclesiológica con los judaizantes en Jerusalén. La decisión de Pablo de circuncidar a Timoteo era un gran riesgo que estuvo dispuesto a pagar para no perder a esta joven promesa. Bock hace la siguiente pregunta: “Habiendo pasado [Pablo] por un concilio, ¿por qué dirigirse inmediatamente a otra disputa?”<sup>52</sup> Me atrevo a inferir que la respuesta es porque Timoteo valía la pena. Schnabel dice que Pablo estaba motivado, “evidentemente, por el potencial que . . . vio en Timoteo, demostrado tal vez en la participación de Timoteo en la enseñanza de la Escritura (cp. 2 Ti 3:15) en las nuevas congregaciones en Listra e Iconio”.<sup>53</sup>

Es posible que Pablo haya recordado que Bernabé arriesgó su propia reputación para presentarle a los apóstoles y que lo fue a buscar hasta Tarso y le dio generosamente la gran oportunidad de servir juntos en Antioquía. Aunque se opuso a llevar a Juan Marcos al segundo viaje misionero, ¿pensó en la decisión firme de Bernabé de tomar a Marcos y darle una segunda oportunidad ministerial? No lo sé. Sin embargo,

---

<sup>50</sup> Esa es exactamente la comisión de encontrar ancianos la que Pablo dio a Timoteo y Tito como emisarios suyos en Éfeso y en Creta (1 Ti 3; Tit 1).

<sup>51</sup> Bock, *Acts*, 521.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 522.

<sup>53</sup> Schnabel, *Acts*, 664.

está claro que Pablo estuvo dispuesto a correr el riesgo por alguien que, algún tiempo después, sería una parte importante de su vida y ministerio.

Es muy posible que Pablo no se haya dejado llevar simplemente por los elogios de los cristianos de Derbe y Listra. Siguiendo el ejemplo de Ananías y de Bernabé, Pablo de seguro pasó tiempo con Timoteo para conocerlo y también para observarlo ministrar y relacionarse con los demás. Pablo habló cariñosamente de la fe de Loida y Eunice, la abuela y madre de Timoteo, y pudo afirmar que su discípulo amado ha sido un conocedor de las Escrituras desde la niñez (2 Ti 1:5; 3:15). Nada de esto puede conocerse sin una relación cercana de discipulado personal.

No está claro cuál era la relación ministerial exacta que Pablo tenía con Timoteo. Yo diría que, de acuerdo con la narración de Lucas, Timoteo era uno de los “ayudantes” de Pablo (Hch 19:22). Según Bock, Timoteo es descrito junto con Erasto como “ministrando (διακονούντων) a Pablo . . . Un ministro es aquel que ayuda o sirve”.<sup>54</sup> Schnabel complementa la interpretación diciendo que, “Timoteo y Erasto son ‘asistentes’, un término que no debe interpretarse en términos de trabajo servil, sino en términos de deberes oficiales como asistentes de Pablo”.<sup>55</sup>

Esta “ayudantía” podría ser muy similar al oficio de Josué como ayudante de Moisés. Lucas presenta a Timoteo como uno de los compañeros de viaje de Pablo, alguien que servía junto con ellos, pero también permanecía observando de cerca el ministerio de Pablo y Silas. Timoteo aparece en medio de una lista de hombres que, al parecer, acompañan a Pablo en un rol menor, pero que, sin duda, eran discípulos del apóstol (Hch 20:4). Después de que Pablo lo toma consigo, Timoteo no aparece discutiendo ninguna estrategia misionera ni asumiendo ningún papel de liderazgo en Filipos. No fue azotado ni enviado a la cárcel con Pablo y Silas, pero estaba aprendiendo

---

<sup>54</sup> Bock, *Acts*, 606.

<sup>55</sup> Schnabel, *Acts*, 801.

del testimonio de ellos (Hch 16:16-40). Timoteo fue testigo de la predicación de Pablo en Tesalónica, escuchando atentamente el razonamiento de Pablo, quien, “discutió con ellos basándose en las Escrituras, explicando y presentando evidencia de que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y diciendo: ‘Este Jesús, a quien yo les anuncio, es el Cristo’” (Hch 17:2b-3). Timoteo vio a Pablo haciéndose cargo de sus propios gastos de manutención trabajando como fabricante de tiendas al lado de Aquila y Priscila, pero, al mismo tiempo, observó cómo “comenzó a dedicarse por completo a la predicación de la palabra, testificando solemnemente a los judíos que Jesús era el Cristo” (Hch 18:5). Aprendió de la fe y confianza del apóstol cuando decide quedarse en Corinto luego de la visión de confianza del Señor (Hch 18:9). Fue testigo de primera mano de cómo Pablo enfrentó la oposición y cómo discernía a los verdaderos hermanos de los falsos. Al igual que Josué, Timoteo también recibió algunas oportunidades ministeriales. Fue enviado junto con Erasto a Macedonia para ministrar a la iglesia (Hch 19:22). Es evidente que Timoteo pasó mucho tiempo como observador y aprendiz, siendo instruido personalmente por Pablo mismo antes de ir asumiendo responsabilidades más importantes como, por ejemplo, cuando Pablo lo envió a Corinto y Pablo dice que, “Él les recordará mis caminos, los caminos en Cristo, tal como yo enseñé en todas partes, en cada iglesia” (1 Co 4:17). También lo envió a Éfeso y en su primera carta le dice, “Tal como te rogué al salir para Macedonia que te quedarás en Éfeso para que instruyeras a algunos que no enseñaran doctrinas extrañas . . . así te encargo ahora” (1 Ti 1:3). El largo período de instrucción de Timoteo fue exitoso. Polhill concluye que, “Pablo no tuvo un compañero misionero más involucrado en su obra posterior que Timoteo. Pablo lo consideraba un ‘hijo’. . . No solo le escribió dos cartas, sino que también lo incluyó como co-remitente en otras seis . . . Él [Pablo] lo consideraba su ‘compañero de trabajo’.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Polhill, *Acts*, 343.

## Conclusión

A lo largo de las páginas de este capítulo he considerado cómo la narrativa bíblica presenta ciertas relaciones entre los líderes bíblicos y sus subordinados de las cuales se pueden extraer principios bíblicos para la preparación formativa y práctica de los futuros líderes pastorales que servirán al pueblo de Dios. Aunque la iglesia contemporánea reconoce casi por completo la formación teológica académica formal como el medio fundamental para preparar a sus futuros pastores y líderes, es evidente que no se puede descartar el enfoque personal y práctico de discipulado para la formación pastoral desarrollado por Moisés, Jesús, Bernabé y Pablo. La instrucción académica y teológica formal es necesaria e importante. No estoy sugiriendo un modelo de instrucción que se oponga o sea un reemplazo de la educación teológica formal. Sin embargo, la naturaleza de Dios mismo, de nuestra relación con Dios, la naturaleza de la iglesia y la naturaleza particular de la difícil tarea ministerial nos lleva a concluir que los futuros pastores necesitan más que una formación académica teológica.

Un programa de pasantía pastoral en el contexto de un colegio de pastores es un nombre nuevo y sofisticado para la práctica antigua y muy cristiana del discipulado piadoso y relacional. Eso es exactamente lo que Moisés hizo con Josué durante muchos años, siendo un ejemplo práctico de un líder piadoso que fue capaz de tener una relación fuerte y sumisa con el Dios soberano, era consciente de los peligros del liderazgo, y fue capaz de tratar con el pueblo de Dios. Los resultados ministeriales de Josué le dieron la Gloria a Dios. Saúl no tuvo ningún tipo de formación y conocemos muy bien los resultados infames de su reinado. Por el contrario, Jesús se dedicó por completo al discipulado de sus díscolos apóstoles, los transformó y todavía estamos cosechando el fruto de su trabajo. Eso es exactamente lo que Bernabé hizo con Pablo y el apóstol replicó lo mismo con Timoteo.

Finalmente, los líderes cristianos siempre están modelando con sus enseñanzas y hechos, pero el entorno no siempre es el aula tradicional. Bernabé no es conocido por

ser un gran predicador que movía multitudes con sus mensajes, pero fue el discipulador más eficaz y su fruto espiritual fue muy abundante. Hoy solemos entender el éxito ministerial como el que lo alcanza un predicador solo desde el púlpito, pero ese no es el único lugar disponible para ser un siervo que le dé la gloria a Dios. Las vidas de los líderes son las pizarras donde sus enseñanzas son expuestas, justificadas y aplicadas. Al final, el propósito de la instrucción no es la simple repetición de la verdad enseñada, sino un cambio personal interno que producirá un cambio externo que beneficiará a la iglesia y a la comunidad en general. Este cambio no es nada novedoso, es simplemente continuar con el objetivo planteado por nuestro Señor en los evangelios. Como dice Millar:

Como ya hemos atisbado, en las conversaciones personales y encuentros a lo largo de los Evangelios, Jesús espera, provoca y promete el cambio. Cuando Jesús habla del impacto de su misión, tanto en los sinópticos y, más explícitamente, en el Evangelio de Juan, él lo hace en términos que presuponen y describen una manera completamente diferente de relacionarse con Dios, así como una “calidad de vida” completamente diferente para aquellos que creen. En otras palabras, la transformación personal (y comunitaria) descansa en el centro de la obra de Cristo.<sup>57</sup>

Desde el punto de vista de esta tesis, el objetivo final del colegio de pastores es lograr una transformación al replicar la sabiduría, el carácter, la fe y la práctica de pastores piadosos en la vida de sus discípulos aspirantes al ministerio para que lleguen a ser siervos eficaces, fieles y piadosos de Dios. En el siguiente capítulo nos abocaremos a establecer los cinco ejes de desarrollo a los que se debe abocar el colegio de pastores en la formación e instrucción de sus pasantes.

---

<sup>57</sup> J. Gary Millar, *Changed into His likeness* – NSBT, ed. by D. A. Carson (Downers Grove: IVP Academic, 2021), 138.

## CAPÍTULO 4

### LOS CINCO EJES DE DESARROLLO DEL COLEGIO DE PASTORES

Pablo escribe su última carta, la segunda epístola a Timoteo, desde una prisión (1:8). El apóstol reconoce que sus días están contados y por eso le escribe esta carta exhortativa a su discípulo amado para que persevere en el ministerio y se mantenga fiel en medio de las dificultades que se avecinan (4:6). Esta carta siempre es vista como instructiva y exhortativa, un manual, especialmente escrito para pastores jóvenes. Sin embargo, es primordial no perder de vista el contexto de la carta para entender mejor el propósito de la epístola en su real dimensión. Es importante conocer el tiempo de relación de Pablo con Timoteo y también esclarecer la posible edad del discípulo. Stott responde a ambas preguntas, “Durante quince años, desde su primer contacto con el Apóstol en su pueblo natal de Listra, Timoteo había sido un fiel compañero misionero de Pablo . . . para esta fecha [de la escritura de la epístola] tendría [Timoteo] unos 35 años”.<sup>1</sup>

El tiempo transcurrido nos hace pensar en un Timoteo ya maduro y bastante experimentado en el ministerio; pero, al mismo tiempo, nos confronta al descubrir el espíritu pedagógico de Pablo como discipulador y mentor permanente de su discípulo. Las recomendaciones formuladas de una manera tan personal resuenan en los corazones de muchos pastores: Pablo mismo se presenta como ejemplo (1:11; 1:12; 4:6) y llama a su discípulo a vivir como él vive: “Pero tú has seguido mi enseñanza, mi conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, mis persecuciones, sufrimientos . . . Tú . . . persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de

---

<sup>1</sup> John Stott, *Guarda el buen depósito* (Misiones, Argentina: Ediciones Hebrón, 1976), 13, 14.

quiénes las has aprendido” (3:10-11, 14).

Es interesante notar que la instrucción de Pablo es multiforme porque incluyen las diferentes manifestaciones de obediencia al Señor en las que Timoteo debe descollar como ministro. No se trata solamente de enseñanzas teológicas, sino también del desarrollo de madurez en conducta, carácter, manifestación de emociones y hasta experiencias ministeriales dramáticas. La palabra “seguir”, a la que Pablo alude en Timoteo, en griego es “παρακολουθέω” que implica directamente un seguir de cerca a través de una comparación investigativa y buscando asemejarse a lo que se sigue.<sup>2</sup> Este “seguimiento” describe de alguna manera el modelo de mentoreo que Pablo usaba con Timoteo y también el tipo de enseñanza clásica judía que posiblemente Timoteo recibió de su madre y abuela (1:5).

El resultado de “seguir” es “persistir” (μένω), es decir, mantenerse firme y constante en lo aprendido porque esa instrucción multiforme ha llegado a convertirse en convicción personal. La palabra griega para “aprender” es “μανθάνω” que, como es posible observar, está vinculado a la palabra “discípulo” (μαθητής). Es importante reconocer que este aprendizaje requiere de un proceso de instrucción no necesariamente formal, pero sí vivencial, que tiene como centro y norte la obediencia a la Palabra de Dios y que debería culminar con la creación de una convicción, es decir, un conocimiento fuertemente adherido y creído en mente, corazón y acción. La palabra griega para “convicción” es “ἐπιστώθης” que está vinculada a la palabra fe, confiabilidad y a permanencia en lo que hemos sido persuadidos a través de la enseñanza multiforme. El comentarista Hendriksen señala:

Según la construcción gramatical más natural, Pablo declara dos razones por las que Timoteo debe perseverar en las cosas que ha aprendido y de las cuales ha quedado convencido. *En realidad*, las dos razones son solamente *una*, porque el testimonio de seres humanos respecto de los asuntos de fe nada significan aparte de la Palabra;

---

<sup>2</sup> W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* 4 vols., (Terrassa: CLIE, 1984), 25.

sin embargo, puesto que agradó a Dios dar a entender a la mente y al corazón de Timoteo el mensaje de la Palabra por medio de piadosos individuos humanos es completamente adecuado hablar de dos razones: a. El carácter digno de confianza de quienes habían sido instruido a Timoteo en estas doctrinas (vv. 14b); y b. La superior excelencia de las sagradas Escrituras sobre las cuales están basadas estas doctrinas (v. 15).<sup>3</sup>

Pablo da a entender que la formación recibida por Timoteo es integral, en el sentido de que incluye una formación Escritural que es tanto un proceso formativo intelectual, como también testimonial, emocional, vivencial y modelado en la realidad a través de la vida del discipulador. Esto dista mucho de los modelos actuales de enseñanza formal y aun de discipulado que se centran casi por completo en un desarrollo intelectual en nuestras iglesias. Definitivamente, el poder y el propósito de la Palabra de Dios está intacto, tal como lo declara Pablo: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (3:15). Sin embargo, el contexto nos presenta de manera muy evidente que esta instrucción en la Palabra inspirada por Dios y útil requiere de un proceso intenso de discipulado y mentoreo que también fue vital para hacer de Timoteo un hombre de Dios. Stott recalca este punto al concluir de esta manera: “Por tanto, las dos razones por las cuales Timoteo debía permanecer leal a lo que había aprendido y creído, son, que lo había aprendido del Antiguo Testamento y del apóstol Pablo, y estas dos bases son vigentes hasta el día de hoy”.<sup>4</sup>

Por otro lado, podría pensarse que la relación particular de Pablo con este discípulo amado propició toda esta formación única que Timoteo gozó por la cercanía con el apóstol. Sin embargo, solo en esta carta se mencionan 24 personas por nombre. Solo la madre y abuela de Timoteo no tienen una relación directamente ministerial de servicio con el apóstol. De manera positiva se mencionan a quince personas que sirven

---

<sup>3</sup> Guillermo Hendriksen, *1 y 2 Timoteo/Tito – Comentario del Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, 1979), 333.

<sup>4</sup> Stott, *Guarda el buen depósito*, 122.

fielmente junto al apóstol en diferentes encomiendas y responsabilidades. Se puede resaltar entre ellos a Marcos, el sobrino de Bernabé, quien fue rechazado durante el segundo viaje misionero, pero que ahora, más de una década después, se le considera “útil para el ministerio” (4:11). Pablo se duele porque Figelo y Hermógenes lo han abandonado y al parecer lideraron algún tipo de movimiento que hizo que le den la espalda al apóstol en toda Asia (1:15). Demas, un colaborador cercano, también lo abandonó y apostató de la fe (4:10). Por otro lado, Himeneo y Fileto son acusados de apartarse de la verdad y trastornar la fe de algunos (2:17), mientras que Alejandro es acusado de causarle mucho daño (no especificado) al apóstol (4:14). Es interesante que estos casos negativos no solo incluyen temas de corrupción doctrinal o ministeriales, sino que también el apóstol lo toma como abandono y daño personal.<sup>5</sup>

La conclusión más saltante de esta última carta es que el ministerio paulino se caracteriza por la multiplicación de liderazgo. Esto no sorprende porque el llamado a discipular no ha caducado ni quedó restringido solo a los Doce después de la partida de Jesucristo, sino que es necesario que se evidencie también en el devenir de la iglesia porque es el método establecido por Jesús para hacer crecer su iglesia. Sin embargo, es evidente que el apóstol Pablo desarrolló un método de discipulado/mentoreo/enseñanza fructífera que, aunque lo desconocemos en su mecánica y métodos precisos de formación e instrucción, lo cierto es que nos toca buscar todas aquellas técnicas y métodos de enseñanza que favorezcan alcanzar esos mismos principios en la formación de liderazgo de manera específica en el colegio de pastores.

A continuación, analizaremos los cinco ejes de desarrollo a los que debe abocarse el colegio de pastores en la formación e instrucción de sus futuros pasantes.

---

<sup>5</sup> Si hiciéramos un sencillo ejercicio estadístico solo basándonos en la información de las personas mencionadas en la segunda carta a Timoteo se podría llegar a concluir que el apóstol Pablo, al final de su ministerio, tenía un 73% de éxito en su discipulado versus un 27% de resultados negativos. No tengo la intención de sacar mayores conclusiones de una muestra tan pequeña, pero sí notar que Pablo tuvo resultados mixtos, aunque extremadamente positivos, durante su trabajo en la formación de liderazgo ministerial.

Estos han sido establecidos en base a la revelación bíblica y sus prioridades, pero también con relación a las demandas, necesidades y debilidades de la evaluación del ministerio pastoral contemporáneo en nuestra región. Los cinco ejes son los siguientes: (1) El desarrollo de una teología práctica y un modelar de discipulado ejemplar; (2) el desarrollo del carácter del ministro como meta fundamental formativa; (3) El desarrollo del crecimiento en las disciplinas espirituales que sustenten una piedad consistente; (4) El desarrollo de relaciones, trabajo en equipo y habilidades de liderazgo; (5) El desarrollo de habilidades para la comunicación precisa y fiel de la Palabra de Dios.

### **El Desarrollo de una teología práctica y un modelar ejemplar como eje fundamental de la formación pastoral**

Aunque podría sonar repetitivo, es importante volver a recalcar la importancia del discipulado bíblico como el modelo por excelencia para la formación pastoral. Podríamos escoger una infinidad de métodos y prácticas contemporáneas que, al parecer, funcionan muy bien en el desarrollo de conocimiento, carácter y destrezas. Sin embargo, tal como lo dice Geiger y Peck, “Él [Jesús] pudo haber escogido cualquier método imaginable o inimaginable, pero Él escogió discipular gente que discipularía a otras personas”.<sup>6</sup> No solo esto, sino que “la iglesia nació en un paradigma de discipulado, una cultura donde los rabis invirtieron en sus propios discípulos”.<sup>7</sup> No se podría decir que la iglesia contemporánea se haya apartado de ese ideal y método reproductor, pero sí ha reducido su alcance solo hasta la formación de los nuevos convertidos. Lo que hemos perdido de vista es que todos estamos llamados a crecer en cualquier época y función de nuestra vida cristiana y, como lo afirma Anayabwile, “El crecimiento es normal en la vida

---

<sup>6</sup> Eric Geiger & Kevin Peck, *Designed to Lead: The Church and Leadership Development* (Nashville: B&H, 2016), 155.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 156.

cristiana, y eso no es menos cierto para un buen pastor”.<sup>8</sup>

Discipular es un mandato difícil de llevar a cabo. En el caso de la formación de liderazgo, muchos pastores tienden a caer en algunas dicotomías engañosas. En primer lugar, prefieren entender la formación de liderazgo solo como formación teológica intelectual y no como cercanía personal. Solemos dar excusas que justifiquen nuestra lejanía de los discípulos y preferimos mostrar mucha cercanía y excelencia en el conocimiento de la teología y poco o casi nulo conocimiento personal del discípulo. Por el contrario, “Jesús no divorció el desarrollo del liderazgo del discipulado”.<sup>9</sup> Bredfeldt reafirma el punto anterior y señala, “Jesús lidera a Sus seguidores a través del poder de las relaciones personales”.<sup>10</sup>

La iglesia no puede ser considerada simplemente como un centro de estudios, sino como el Cuerpo de Cristo, donde “. . . los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros . . .” (1 Co 12:25-26).<sup>11</sup> Aprender en medio de ese ambiente de discipulado permitirá vivir sus beneficios en carne propia y no solo como una comprensión teórica. Esto permitirá que el mismo modelo de discipulado se extienda también a otros y a futuras generaciones.

En segundo lugar, se considera erróneamente que la formación pastoral se da solamente a través de la supervisión de tareas ministeriales y el desarrollo de habilidades como, por ejemplo, la predicación o la consejería, pero sin que sea necesario la profundización en las verdades teológicas y doctrinales. Newton y Schmucker enfatizan este peligro cuando dicen que, “Hay momento en que la conveniencia y el pragmatismo llegan rugiendo, y uno es tentado a tirar por la borda los principios teológicos

---

<sup>8</sup> Thabiti Anayabwile, *Finding Faithful Elders and Deacons* (Wheaton: Crossway, 2012), 149.

<sup>9</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 153.

<sup>10</sup> Gary Bredfeldt, *Great Leader, Great Teacher: Recovering the Biblical Vision for Leadership* (Chicago: Moody Press), 53.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 53.

atesorados”.<sup>12</sup> Geiger y Peck explican este problema de la siguiente manera:

Algunas veces estas dos responsabilidades [discipulado y servicio] son vistas como opuestos polarizantes, como si los líderes ministeriales fueran confrontados con la alternativa de (a) discipular a alguien, o (b) invitar a una persona a servir. Esa dicotomía es innecesaria e inútil porque como pueblo podemos y debemos ser desarrollados a través de experiencias ministeriales.<sup>13</sup>

Entender la teología a través de experiencias ministeriales en donde se aplican las verdades y se encuentran respuestas es fundamental para evitar la dicotomía entre conocimiento teológico y práctica pastoral. Newton y Schmucker entiende que no debe existir esa dicotomía porque “el discipulado es, en partes iguales, instrucción e imitación”.<sup>14</sup> Es importante que nuestros pasantes en el colegio pastoral puedan pasar a un segundo nivel en su formación teológica a través del discipulado y el mentoreo cercano, porque Scalile advierte que, “el ministerio cristiano es más que una implementación diestra de conexiones bien pensadas entre la teología y la práctica”.<sup>15</sup> Lo que el discipulado pastoral cercano y formativo debe proveer son posibilidades a través de las cuales el pasante pueda identificar que no existe una dicotomía entre la vocación pastoral y la teológica, sino que ambas deben ser, como dice Alston, “integradas por las expectativas y demandas de la práctica pastoral”.<sup>16</sup> Es aquí donde el método de discipulado de Jesús es sumamente importante. Las enseñanzas teológicas más profundas de Jesús no se entregaron en un salón de clases o en un ambiente argumentativo filosófico, sino en el calor de su propio ministerio ejercido entre religiosos opositores y un pueblo incrédulo y desafiante. Fue allí donde Jesús, “aplicó la verdad a sus corazones

---

<sup>12</sup> Phil Newton & Matt Schmucker, *Elders in the Life of the Church: Rediscovering the Biblical Model for Church Leadership* (Grand Rapids: Kregel Publications, 2014), 105.

<sup>13</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 174.

<sup>14</sup> Newton & Schmucker, *Elders in the Life of the Church*, 106.

<sup>15</sup> Charles J. Scalile, *Bridging the Gap: Connecting What You Learned in Seminary with What You Find in the Congregation* (Nashville: Abingdon Press, 2003), 177.

<sup>16</sup> Alston, “The Education of a Pastor-Theologian: Toward a learned Ministry, 74.

[de sus discípulos] mientras surgían las preguntas y las situaciones. Él hizo preguntas penetrantes, respondió las que ellos le hacían, y tomó absoluta ventaja de las situaciones diarias para desarrollarlos”.<sup>17</sup> Ese es justamente el ambiente de la iglesia local en donde el colegio de pastores buscará integrar el conocimiento teológico con la práctica ministerial.

En tercer lugar, se considera la importancia de la teología y el desarrollo de las habilidades ministeriales necesarias en el ministerio pastoral como asignaturas académicas, pero se pierde de vista la importancia del ejemplo y la modelación a través de la observación estrecha y abierta de sus hermanos pastores mayores. Solemos perder de vista que el ojo es un instrumento didáctico más poderoso que el oído. Podría decir que este tipo de aprendizaje fue sumamente importante en mi propia experiencia personal. Era un jovencito que anhelaba servir en el ministerio pastoral cuando desarrollé un profundo sentido de observación de mis líderes y pastores no solo en la plataforma, el pulpito o el salón de clases, sino que estuve realmente atento a sus vidas en general, a sus palabras, reacciones y a todo aquello que me permitiera verlos como discípulos a tiempo completo de Jesucristo. Recuerdo muchas clases del seminario, pero saqué muchas lecciones de esas “clases” fuera de las aulas que permitieron moldear al ministro que el Señor estaba formando en mí a través del buen y también del mal ejemplo de esos ministros.

Estoy muy de acuerdo con Anayabwile cuando dice, “Si un hombre supervisa, pero falla en nutrir, es posible que sea un tirano o un propietario ausente. Ninguno de ellos es adecuado para ser padre, mucho menos para ser anciano [pastor]”.<sup>18</sup> El apóstol Pablo fue absolutamente claro al reconocer que había asumido su responsabilidad como modelo y ejemplo para otros cristianos. Él dijo, “Hermanos, sean imitadores míos, y

---

<sup>17</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 169.

<sup>18</sup> Anayabwile, *Finding Faithful Elders and Deacons*, 96.

observen a los que andan según el ejemplo que tienen en nosotros” (Fil 3:17). La palabra “imitadores” es la palabra griega “συμμιμητής” que habla de un “compañero imitador”,<sup>19</sup> es decir, que todos los cristianos compartimos la misma tarea de ser modelados por el Señor, tal como Pablo también lo enfatiza al decir, “Sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo” (1 Co 11:1).<sup>20</sup> Es interesante que Pablo exhorta a “observar” (σκοπέω), es decir, mirar con atención, cuidado y consideración a los que son co-imitadores de Jesucristo. Esta observación no es para juzgar o simplemente aplaudir las buenas conductas imposibles de alcanzar por cristianos comunes y corrientes, sino que tiene un fin instructivo y de discipulado. El buen ejemplo fomenta la imitación y Pablo deja en claro que esa imitación no es producto de su carácter singular o especial, sino que es algo observable en la vida de otros cristianos que buscan también conducirse como Cristo en el mundo. La palabra “andan” es “περιπατούντας” que “indica las circunstancias ordinarias de la vida”<sup>21</sup> y no solo las religiosas o litúrgicas de la vida eclesiástica. Se trata entonces de que el discipulado integral incluya también una fuerte dosis de “ejemplo” observable de los pastores y líderes que es fundamental para el crecimiento espiritual de los discípulos. Davis explica así el término original para “ejemplo”:

La palabra griega *typos* [τύπος] se refiere a la imagen grabada en una moneda – como la cara del Cesar. La imagen estaba perfectamente reproducida una y otra vez sobre las monedas suaves de plata al ser impresas. Esta palabra habla de la necesidad de reproducir un modelo de piedad en los corazones y en las vidas de los discípulos.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* (Terrassa: CLIE, 1984), 228.

<sup>20</sup> Cp. Ef 5:1; 1 Co 4:16; 1 Ts 1:6; 2:14; He 6:12.

<sup>21</sup> Ralph Earle, ed., *Comentario bíblico Beacon* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1965), 363. “Comentario de Filipenses” por John A. Knight.

<sup>22</sup> Davis, “Practical Issues in Elder Leadership,” 308-309.

Debido a que el ministerio pastoral es una labor de servicio ministerial y no una magistratura, un servicio conjunto y no una labor solitaria, entonces se requiere que Jesucristo esté impreso en las vidas de los siervos de Dios de tal forma que no se resalten sus particularidades personales, sino que, por el contrario, se observe con claridad la vida de Cristo modelada en sus palabras y hechos. Esto solo será posible a través de un discipulado modelador y cercano que permita a los pasantes observar las vidas de sus mentores y discipuladores, quienes tendrán la responsabilidad de seguir creciendo y modelando a Cristo a través de su conocimiento teológico certero, su amor por la congregación mostrado por medio del desarrollo de sus habilidades y dones ministeriales y por sus vidas que reflejan a Cristo siendo formado en ellos. Eso nos lleva a otro objetivo fundamental en toda formación pastoral.

### **El Desarrollo del carácter del ministro como meta fundamental formativa**

El apóstol Pablo puso en evidencia la importancia del carácter sobre cualquier otro factor al momento de señalarles a Timoteo y a Tito los requerimientos para aquellos que “aspira[n] al cargo de obispo” (1 Ti 3:1).<sup>23</sup> Aunque este requerimiento es ineludible, lo cierto es que pocas veces establecemos la primacía del carácter probado por sobre otro requerimiento al momento de elegir al liderazgo pastoral. Solemos elegir a los pastores principalmente por sus dones o habilidades ministeriales, su personalidad y sus dotes de liderazgo, antes que por las manifestaciones que Pablo establece como fundamentales en el carácter. Sin embargo, Howell explica la razón para tal preponderancia paulina, “La filosofía de Pablo para el ministerio está fundamentada en el carácter en lugar de estar orientada alrededor de la personalidad, función, temperamento o dones. Esto se debe a que el carácter posee la capacidad de permanencia y el impacto potencial necesario para

---

<sup>23</sup> Debido a la naturaleza de esta tesis, no es mi intención entrar a un desarrollo de los requerimientos paulinos en las cartas de Timoteo y Tito. El propósito es establecer la necesidad del fortalecimiento del carácter en general para un futuro ministro.

un legado duradero”.<sup>24</sup>

Howell establece muy bien que la falta de carácter y no de habilidades es la raíz que impide el desarrollo de ministerios que permanezcan en el tiempo y también de ministros que puedan persistir haciendo bien a sus congregaciones. Una de las grandes carencias percibidas en mi propia formación ministerial fue la ausencia del énfasis en los requerimientos paulinos sobre el carácter del ministro. La instrucción que recibí fue demasiado pragmática y orientada a las metas numéricas y el desarrollo de habilidades del liderazgo, en vez de la preparación de un corazón piadoso que viva sometido al Señor y su Palabra y sea capaz de sortear las pruebas y tentaciones que la vida ministerial trae consigo.

Los requerimientos paulinos lucen tan sencillos en la superficie que pareciera que solo basta repasarlos para darles un “visto bueno” sobre nuestras vidas. Esa es la manera en que muchos de mis maestros los mencionaron las pocas veces que lo hicieron en mis seis años de estudios pastorales de pregrado. Lo cierto es que no se trata de características sobrenaturales que deben ser parte de súper pastores, sino que, como lo apunta Davis, “uno se sorprende de inmediato por su relativa simplicidad. De hecho, las calificaciones para ser un anciano son las características básicas para todos los cristianos”.<sup>25</sup>

Así como nos sorprende que Jesús enseñe que basta tener fe “como una semilla de mostaza” para echar los montes al mar, de la misma manera, debiera sorprendernos el reconocer cuán lejos estamos de la formación de carácter que nos acerque al cumplimiento de esas características generales tan básicas. Pero antes de seguir avanzando es importante definirlo, “El carácter puede ser definido como la constitución

---

<sup>24</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 296.

<sup>25</sup> Merkle, “The Biblical Qualifications for Elders,” 253.

moral de una persona, en la cual se ha incorporado un conjunto estable de valores. Esos valores para el líder bíblico están condicionados por la verdad revelada registrada en la Escritura sagrada”.<sup>26</sup>

Es importante destacar que el desarrollo de nuestro carácter es de responsabilidad personal y también una responsabilidad pastoral hacia la membresía de la iglesia. El Señor ha establecido su iglesia con el fin de que la vida del cuerpo y el ejercicio de los dones permita que crezcamos “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef 4:13).

Este objetivo está establecido en el marco de la iglesia y no es para algunos o solo para los ministros, sino para “todos” los cristianos. El llegar a la “unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios” tiene que ver con el acto de creer producto de arribar a un conocimiento cada vez más completo que nos unifica al girar alrededor de la confianza cierta en Jesucristo, el verbo encarnado de Dios para nuestra salvación. El apóstol no lo presenta como un ideal inalcanzable, sino como la meta objetiva del ministerio cristiano a través del ejercicio de los dones espirituales en el vínculo estrecho de una iglesia local.

El desarrollo del carácter maduro está íntimamente relacionado con un conocimiento doctrinal y teológico que no es disparatado, sino que es el resultado de ministerios de discipulado, pastoreo e instrucción Escritural que presentan toda la multidimensionalidad de la persona y obra de Cristo a todos los creyentes sin distinción. Por lo tanto, un carácter maduro está íntimamente relacionado, en primer lugar, con un acercamiento cada vez más estrecho a todo el conocimiento revelado en las Escrituras de la persona de Cristo.

Es importante enfatizar que Pablo siempre evita la simplicidad al referirse al

---

<sup>26</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 296.

conocimiento de Jesucristo. Por ejemplo, en su oración por comprensión para los creyentes en Éfeso, él usa elementos de medida para ejemplificar la multidimensionalidad de esa comprensión: “. . . la anchura, la longitud, la altura y la profundidad . . .” (Ef 3:18). En el pasaje que hemos estado estudiando, Pablo usa cuatro palabras que expresan justamente esa complejidad. En primer lugar, está la palabra “maduro” que en el original es “τέλειον” y tiene que ver con una persona que ha alcanzado su objetivo, ha completado sus etapas y llegado a la meta.<sup>27</sup> En segundo lugar, tenemos la palabra “medida” que es “μέτρον” en el original y de donde viene nuestra palabra “metro”. La idea es que Cristo mismo es el estándar para determinar si se ha alcanzado tal madurez. En tercer lugar, la palabra “estatura” es “ἡλικίας” que también es sinónimo de la palabra “madurez”, pero que tiene que ver con alcanzar una cierta edad o una altura moral o intelectual.<sup>28</sup> Finalmente, está la palabra “plenitud” traducida del griego “πληρώματος” que denota la suma total y la compleción que se encuentra en Cristo.

Definitivamente, el apóstol comprendía la enorme magnitud y la amplitud inigualable del llamado a la madurez de la iglesia y por eso usa esas cuatro palabras para mostrar su complejidad. Sin embargo, es evidente que Pablo no está simplemente creando una fantasía religiosa o alguna meta inalcanzable que solo frustraría a la iglesia de todos los tiempos. Por el contrario, se trata de un llamado que no puede ser tomado por la iglesia a la ligera, de una manera cínica y menos incrédula. El llamado a llegar con dedicación y esfuerzo a la unidad del conocimiento del Hijo de Dios y que esta comprensión produzca un carácter que demuestre la plenitud de Cristo en la vida de los creyentes es una meta permanente para la iglesia desde su mismo nacimiento hasta nuestros días.

Justamente, la realidad de este propósito es puesto en evidencia en los

---

<sup>27</sup> Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, 348.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 8.

versículos siguientes, en donde Pablo contrapone la infancia espiritual inmadura, voluble e inestable en lo doctrinal y vuelve a colocar esta meta que exhorta a los cristianos a crecer “en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo” (4:15). La gran misión del ministerio de instrucción es no dejar de buscar alcanzar ninguno de esos aspectos que forman parte del carácter cristiano maduro y pleno en Cristo.

En conclusión, convicciones bíblicas sólidas y carácter maduro en Cristo van de la mano. Lo que debemos buscar con un pasante es evitar la fragilidad infantil que Stott define con tanta claridad cuando dice, “Así son los cristianos inmaduros. Nunca parecen saber lo que piensan ni llegan a tener convicciones firmes. En lugar de ello, sus convicciones tienden a ser las del último predicador que escucharon o el último libro que leyeron, y caen fácilmente presa de cada nueva moda teológica”.<sup>29</sup>

La búsqueda de madurez espiritual y el desarrollo del carácter cristiano manifestado a través de convicciones sólidas y un carácter probado es fundamental no solo en los candidatos pastorales, sino en toda la iglesia. Fomentar su búsqueda decidida y compleja es parte de la tarea del colegio de pastores porque, como dice Hendriksen, “Algún grado—o mejor, un alto grado—de madurez se puede obtener aquí mismo [en esta vida]. Y cuanto más sinceramente se esfuercen los santos en alcanzarla . . . más se avanzará en ese ideal”.<sup>30</sup>

Es importante mencionar a continuación algunos peligros que la falta de desarrollo de un carácter cristiano saludable y probado pueden traer en la vida de un candidato al ministerio y en la vida de toda una iglesia. Schreiner y Merkle nos vuelven a recordar que “Claramente, el requerimiento más importante para los obispos [pastores] es

---

<sup>29</sup> John R. W. Stott, *La nueva humanidad: El mensaje de Efesios* (Downers Hills: Ediciones Certeza, 1987), 162.

<sup>30</sup> Guillermo Hendriksen, *Efesios: comentario del Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, 1979), 218.

su carácter”.<sup>31</sup> Es importante señalar, aunque suene obvio, que un cristiano no nace maduro o con un carácter probado. El apóstol Pablo justamente hace la salvedad que un candidato ministerial no puede ser “un recién convertido” (1 Ti 3:6), porque “un nuevo convertido no entiende verdaderamente sus propias debilidades y las tentaciones que podrían enredarlo. Como resultado, es más vulnerable al orgullo que lleva a la destrucción (Pr 16:18)”.<sup>32</sup>

El maestro de sabiduría dice en Proverbios, “El simple todo lo cree, Pero el prudente mira bien sus pasos” (Pr 24:15). También dice, “El hombre prudente ve el mal y se esconde, Los simples siguen adelante y pagan las consecuencias” (Pr 27:12; cp. 22:3). La simpleza no es considerada en el Antiguo Testamento como una virtud, sino como un elemento juvenil que es producto de la falta de discernimiento, conocimiento y experiencia. Se refiere a una persona que no ha ejercitado la cautela, que actúa sin precaución y que es cándido en su proceder. Pero la simpleza no se evapora solo con el paso de los años, sino que se puede convertir en necedad en la medida en que no se busca crecer al aprender “prudencia”, que es lo opuesto a la simpleza (Pr 14:18). Uno de los mayores peligros para una iglesia es contar con un pastor “simple” que no “mira bien sus pasos” y no ha desarrollado prudencia y sabiduría personal. Una de las tareas que el colegio de pastores deberá buscar desarrollar en los pasantes es un entendimiento más claro de sus propias debilidades y también un anhelo evidente por fortalecer en sus propias vidas los requerimientos paulinos para los ministros. El carácter debe ser formado, probado y se debe aprender a rendir cuentas por el resto de la vida. No creo que los requerimientos paulinos sean únicamente demandas que los candidatos deben satisfacer, sino también marcas que demuestran que el ministerio de la iglesia está cumpliendo su tarea en la edificación de la iglesia.

---

<sup>31</sup> Benjamin Merkle & Thomas Schreiner, *Shepherding God's Flock: Biblical Leadership in the New Testament and Beyond* (Grand Rapids: Kregel Publications, 2014), 100.

<sup>32</sup> Dever & Leeman, *Baptist Foundations*, 255.

En el mismo sentido, el desarrollo del carácter involucra desarrollar una cierta estabilidad emocional y mental debido a que, como dice Merkle, “Los ancianos deben ser lo suficientemente estables mental y emocionalmente para tomar decisiones importantes en medio de los problemas y presiones que enfrentarán en el ministerio”.<sup>33</sup> El trabajo pastoral es una labor que requiere de una gran fortaleza de carácter, dominio propio y un profundo sometimiento al Señor y su Palabra porque, como dice Anayabwile, “los pastores enfrentamos la constante tentación de realizar el ministerio pastoral en nuestra propia fortaleza y sabiduría”.<sup>34</sup> Por lo tanto, el mismo pastor añade, “Un buen pastor necesita bifocales para ver tanto su vida como su doctrina. La sana doctrina debe llevar a una vida correcta . . . Los pastores deben realmente vivir la vida cristiana hasta que, tanto la creencia como la acción, se conformen con la Palabra de Dios”.<sup>35</sup>

Otro de los peligros que la falta de carácter trae consigo es el abuso del poder que, tristemente, es tan frecuente en el pastorado de nuestra región. Las Escrituras en ambos testamentos condenan el abuso de poder y recalcan el carácter de servicio del ministerio al Señor. Laniak señala que,

El abuso de poder desencadena de forma consistente críticas bíblicas que se caracterizan en la metáfora del pastor. La autoridad es una característica del papel del pastor, pero uno ampliamente calificado por el recordatorio de que los ancianos cuidan del rebaño de Dios. No hay lugar para la apariencia en el servicio del Pastor Divino... El tema fundamental es rendición de cuentas, como en Hechos 20:28 y Hebreos 13:7 y en virtualmente cada pasaje que hemos examinado.<sup>36</sup>

El gran problema con muchos pastores es que nunca han experimentado la sujeción porque la mayor parte del tiempo han estado en una posición de liderazgo y de poder. Eso ha traído como consecuencia una pérdida de perspectiva que muchas veces ha

---

<sup>33</sup> Dever & Leeman, *Baptist Foundations* 258

<sup>34</sup> Anayabwile, *Finding Faithful Elders and Deacons*, 123.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 151.

<sup>36</sup> Timothy S. Laniak, *Shepherds after My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible*. (Downers Grove: InterVarsity Press, 2006), 233-234.

llevado a entronizar sus propuestas y perder de vista que su posición es la de siervo y no de señor. Geiger y Peck nos recuerdan que, “El poder del liderazgo es intoxicante. La tentación de usarlo para ganancias egoístas atrae a la humanidad como la gravedad”.<sup>37</sup> El mismo Señor Jesucristo era consciente de esta debilidad tan humana y supo advertir a sus discípulos de una realidad ministerial que era completamente opuesta a las realidades de liderazgo del mundo:

Pero Jesús, llamándolos junto a Él, dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que los grandes ejercen autoridad sobre ellos. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que entre ustedes quiera llegar a ser grande, será su servidor, y el que entre ustedes quiera ser el primero, será su siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos» (Mt 20:25-28).

El colegio de pastores deberá proveer de oportunidades de sana sujeción que permitan fortalecer el carácter del pasante para que entienda y viva su significado en todo el sentido de la enseñanza de Jesucristo. El gran desafío es lograr formar un carácter de siervo modelado en la persona de Jesucristo en cada pasante. Es posible tener una breve semblanza de cómo luce un pastor/siervo. Merkle lo presenta de la siguiente manera:

¿Cómo luce un siervo humilde? En primer lugar, un líder humilde no demanda respeto. Él se da cuenta de que su posición en la iglesia es un regalo de Dios y que la iglesia misma es la iglesia de Dios. Un líder humilde también es enseñable. Admite que no tiene todas las respuestas, sino que está dispuesto a escuchar y aprender de otros. Además, está dispuesto a trabajar con otros porque se ha dado cuenta de la importancia del trabajo en equipo y la rendición de cuentas. Un líder humilde es un siervo.<sup>38</sup>

### **El Desarrollo del crecimiento en las disciplinas espirituales que sustenten una piedad consistente**

Tengo que reconocer que otro aspecto que era vago y casi místico durante mi tiempo de estudios pastorales era el tema de la piedad. En algún momento llegué a pensar

---

<sup>37</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 98.

<sup>38</sup> Merkle, “The Biblical Role of Elders,” 253.

que se trataba simplemente de pulir mis habilidades ministeriales como, por ejemplo, la predicación y el liderazgo. Entendía, de alguna manera, que se trataba de la profundización de mi devoción personal, pero se me había formado para tener una fe cristiana básicamente extrovertida y eclesiástica, donde la vida interior quedaba restringida a una vida de oración que era el punto de partida y el corolario de la lectura de la Palabra de Dios. Más allá de eso, el desarrollo de la piedad no tenía mayor significado para mi vida o ministerio. Por el contrario, Pablo fue enfático al decirle a Timoteo, “Pero nada tengas que ver con las fábulas profanas propias de viejas. Más bien disciplínate a ti mismo para la piedad. Porque el ejercicio físico aprovecha poco, pero la piedad es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura. Palabra fiel es esta, y digna de ser aceptada por todos” (1 Ti 4:7-9).

Los estudiosos suelen mantener una posición bastante ambigua con respecto al significado de lo que Pablo quiso decir con las fábulas y de viejas. Sin embargo, esas primeras palabras son importantes porque son el preámbulo enfático que Pablo usa para luego hacer su llamado a la búsqueda activa de la piedad. Por lo tanto, podríamos señalar que el apóstol está exhortando a Timoteo, en primer lugar, a no perder el tiempo con historias fabricadas por la imaginación humana, que se caracterizan por la falta de respeto a las cosas sagradas y que solo son discusiones sin mayor repercusión en los asuntos importantes de la vida. De alguna manera esa exhortación milenaria me hace pensar que se aplica perfectamente en la enorme cantidad de tiempo que se pierde hoy en asuntos intrascendentes y en “dimes y diretes” en las redes sociales.

En segundo lugar, Pablo compara al “ejercicio físico” con el “ejercicio de la piedad” y encuentra al primero incompleto. No debemos perder de vista que el cuidado del cuerpo era un asunto muy respetado en la cultura grecorromana en la que vivía Pablo. La Biblia de Estudio de trasfondo cultural dice, “Los pensadores griegos y romanos usaron a menudo la imagen de entrenamiento físico para la disciplina moral, intelectual y espiritual . . . los maestros judíos alabaron especialmente el estudio de la ley, el cual

consideraban provechoso para la vida presente y la por venir”.<sup>39</sup> Era evidente que los judíos reconocían el valor del ejercicio físico, pero sin perder de vista que, aun con todas sus virtudes, era incompleto porque no afectaba la totalidad de la persona.

En tercer lugar, la palabra “piedad” es en griego “εὐσέβειαν” y está conformado por las palabras “εὐ-” (bien) y “σέβομαι” (venerar o honrar). Por lo tanto, se podría concluir que se refiere a la respuesta correcta e intencional que se demuestra a través de una profunda inclinación, reverencia y respeto a Dios y sus asuntos. Es notable que Pablo entiende que esta inclinación debe “ejercitarse” y para ejemplificarlo usa la palabra griega “γύμναζε” de donde viene nuestra palabra “gimnasia”, la cual provee la idea de un entrenamiento espiritual intenso con miras a la obtención de cierta habilidad o de alcanzar una victoria o un premio.

Charles Brown, un pastor escocés del siglo XIX, tuvo una profunda preocupación por la conexión entre la piedad y el ministerio cristiano. Él consideraba tan importante el desarrollo de la piedad en el ministerio cristiano que llegó a decir:

La piedad personal, en resumen, es el fundamento, y un prerrequisito indispensable para el ministerio cristiano. Es su fundamento. Me atrevo a afirmar que es las tres cuartas partes del ministerio. Sin duda, hay una cuarta parte que es completamente necesaria, pero la piedad es tan preeminente y prominente, que pienso que un campesino sin instrucción, con el amor por Cristo ardiendo en su corazón, está más capacitado para el ministerio que la mayoría de hombres doctos ‘muertos en delitos y pecados’”.<sup>40</sup>

El énfasis de Brown en la piedad es sobresaliente y entendible porque el cuidado por la vida espiritual interior del ministro es fundamental para un ministerio eficaz y fiel. Sin embargo, Brown considera que hay una falta de familiaridad con estas demandas de ejercicio de la piedad entre los ministros y, peor aún, se desconoce qué ejercicios hacer con exactitud para tonificar los músculos espirituales. Así, un ministro

---

<sup>39</sup> John H. Walton & Craig S. Keener, *NIV Cultural Backgrounds Study Bible: Bringing to life the ancient world of Scripture* (Grand Rapids: Zondervan, 2016), 2112.

<sup>40</sup> Charles J. Brown, *The Ministry* (Carlyle: The Banner of Truth, 2012), 11.

queda relegado solo a prácticas mínimas o superficiales que no cumplen con el objetivo de poner en forma su vida espiritual, o simplemente, “la profesión [ministerial] y la piedad no corren en paralelo, sino en líneas divergentes”.<sup>41</sup> La exhortación de Brown llega a advertir a los ministros jóvenes que el ejercicio de la piedad no puede convertirse en un accesorio opcional en su vida espiritual, como si fuera posible ministrar sin antes haber encontrado la fuerza y el entrenamiento espiritual suficiente a través de la práctica de las disciplinas espirituales. Él dice, “Evita la tentación de huir de tus rodillas para ir a estudiar, porque pareciera que obtienes poco bienestar o bien en tus devociones”.<sup>42</sup>

Una de las mayores preocupaciones en cuanto a la formación de pasantes en el colegio de pastores está relacionado con el desarrollo de una dinámica de entrenamiento para la piedad que permita que el candidato pastoral pueda reproducirla y así sostener su vida espiritual por el resto de sus vidas. Howell sostiene que “Jesús exhortó a sus líderes-en-entrenamiento a darle la primera prioridad a su vida interior”.<sup>43</sup> Esa prioridad se direccionará en tres aspectos fundamentales de desarrollo del ser interior: (a) la integridad (hacia uno mismo); (b) el Señorío de Dios (hacia Dios); (c) la compasión (hacia la humanidad). Howell concluye que, “Estos atributos los transformarían [a los ministros] en realmente bendecidos y traería recompensas inestimables tanto ahora como en el futuro”.<sup>44</sup>

El establecer la prioridad del cuidado de la vida interior requerirá no solo de un énfasis particular, sino también del establecimiento de prácticas personales y grupales que permitan alcanzar el objetivo de una piedad saludable y fortalecida. Es importante reconocer que, como dice Cladis, “un carácter piadoso es el indicador externo más

---

<sup>41</sup> Brown, *The Ministry*, 15.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>43</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 166.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 167.

certero de la obra del Espíritu de Dios en la vida de un líder”.<sup>45</sup> Lo que buscaremos es desarrollar candidatos pastorales que no sean evaluados primeramente por su desempeño ministerial y sus habilidades de liderazgo, sino por la manifestación de virtudes piadosas.<sup>46</sup>

No es el propósito de esta tesis abundar de forma específica en las disciplinas espirituales necesarias que deben establecerse dentro del programa de formación y entrenamiento de pasantes en el colegio pastoral. Sin embargo, es importante definir las disciplinas espirituales con el fin de mantener la línea argumental que hemos venido desarrollando. Whitney las define de la siguiente manera, “Las disciplinas espirituales son aquellas prácticas que se encuentran en las Escrituras que promueven el crecimiento espiritual entre los que creen en el evangelio de Jesucristo. Son los hábitos de devoción y cristianismo experiencial que el pueblo de Dios ha practicado desde los tiempos bíblicos”.<sup>47</sup>

### **El Desarrollo de relaciones, trabajo en equipo y habilidades de liderazgo**

El punto de partida de cualquier vínculo relacional u organizativo eclesiástico es el mismo Señor Jesucristo, Cabeza de la iglesia. Los evangelios son sumamente claros en señalar que Jesús convocó a los que quiso, ellos obedecieron a su llamado y fueron instruidos y enviados por Él. Ese llamado tenía un objetivo fundamental: “Designó a doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, y para que tuvieran autoridad de expulsar demonios” (Mr 3:14-15).

En primer lugar, la palabra que se traduce como “designar” o “establecer” (RV60) es la palabra griega “ἔποιησεν” que tiene una gran variedad de usos. Su

---

<sup>45</sup> George Cladis, *Leading a Team Based Church* (San Francisco: Jossey-Bass, 1999), 97.

<sup>46</sup> Cladis, *Ibid.*, 96.

<sup>47</sup> Donald S. Whitney, *Disciplinas espirituales para la vida cristiana* (Carol Stream: Tyndale House Publishers, 2016), 5.

significado básico es “hacer” en el sentido de algo que es manufacturado o causado por Él. Por lo tanto, esta convocatoria es de origen divino y su construcción como grupo depende por completo del Señor. En segundo lugar, el llamado a “estar con Él” es esencial. Esta identificación primaria con el Señor no solo está en relación con un vínculo de discipulado instructivo con su rabí, sino en una relación más estrecha y personal con el Verbo encarnado. Merkle y Schreiner dicen que, “el llamado de Jesús era relacional y educacional, es decir, que a [estos hombres] se les ordenó confiar y obedecer a Él”.<sup>48</sup> Es interesante que Marcos de inmediato concluyera que el objetivo sería convertir a esos hombres en siervos útiles en las manos del Señor al decir que serían enviados a predicar y que tendrían autoridad delegada sobre los espíritus. Sin embargo, al leer los evangelios conocemos lo difícil y variopinto del este grupo de hombres. Podríamos concluir solo con el lado utilitario y pensar que simplemente fueron preparados para una tarea, pero fueron preparados para algo más que eso, es decir, poder vivir en relación con su Señor y unidos como un cuerpo.

Jesús estableció de forma deliberada a los apóstoles en un ambiente relacional con todo el potencial necesario para la tensión, el conflicto y [también] el crecimiento personal... Desde una perspectiva humana, parece poco probable que los doce escogidos formen una compañía unificada. Aquí están las personas en quienes Jesús invirtió su vida y en quienes descansaba su legado.<sup>49</sup>

La realidad de las debilidades humanas de los seguidores de Jesús hace que este vínculo relacional con Él sea permanente e inalterable. Él llegó a decirles, “separados de Mí nada pueden hacer” (Jn 15:5), les prometió que su presencia soberana, autoritativa y poderosa permanecería entre ellos “hasta el fin del mundo” (Mt 28:20) y oro “para que sean uno, así como Nosotros [el Padre y Jesús] somos uno” (Jn 17:11). Esta expectativa también es la de un ministro, tal como lo dice Anayabwile, “Poner nuestra esperanza en un Dios vivo significa encontrar verdadera esperanza en una relación

---

<sup>48</sup> Merkle & Schreiner, *Shepherding God's Flock*, 132.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 135.

personal viva. Ciertamente podremos encontrar ánimo y esperanza en relaciones dentro de la congregación. Pero, por sobre todo, un buen pastor debe cultivar su comunión con Dios”.<sup>50</sup>

El candidato a pastor debe trabajar en fortalecer, profundizar y sostener en el tiempo una comunión con Dios saludable y fructífera. Su primer llamado es a estar con Él. Pero esa no es la única comunión que debe fortalecer. La labor pastoral es básicamente una labor relacional vertical, pero también horizontal. La labor pastoral no es solitaria ni se realiza en algún lugar alejado de la bulla y de otras personas. Por el contrario, un pastor vive en medio de sus ovejas (y sus circunstancias) y esa labor sería imposible realizarla lejos de ellas. Aun la predicación desde el púlpito se realiza en frente de las ovejas. El problema es que muchos ministros no saben cómo lidiar con la cercanía multitudinaria de las ovejas, suelen aislarse y resienten con la distancia la relación con las ovejas. En el mismo sentido, también hay otros ministros que han sabido hacerle frente con éxito a la presencia de las ovejas, pero no tienen otras relaciones ministeriales que los ayuden con sus propias cargas y con rendición de cuentas. Ambos aspectos son peligrosos y dañinos para la vida de la iglesia y de los mismos ministros.

En primer lugar, la instrucción empieza al recalcarles a los pasantes del colegio pastoral sobre la necesidad de poder establecer relaciones saludables entre pares con los que puedan encontrar compañía, palabras de ánimo y consejo y también con los cuales puedan rendir cuentas mutuamente. Justamente, el ambiente del colegio debe propiciar este ambiente relacional saludable que fortalezca las relaciones entre pasantes y pastores y pasantes entre sí. Una cultura relacional es fundamental para sobrevivir en el ministerio. En ese sentido, el consejo de Jarvis debe tomarse en consideración al momento de establecer la cultura relacional del colegio de pastores es, “La formación de un pastor-teólogo tiene algo que ver con vivir, por un tiempo, en relación con una persona

---

<sup>50</sup> Anayabwile, *Finding Faithful Elders and Deacons*, 124.

o una comunidad de personas cuya admiración ante la Palabra de Dios invita, nutre, hace surgir y sorprende hasta convertirse en una manera de ver, pensar, reflexionar y ser en el mundo”.<sup>51</sup>

Uno de los más bellos ejemplos de una actividad provechosa de discipulado y mentoreo relacional informal lo encontramos en la historia de la Reforma. Martín Lutero abría las puertas de su casa al final de la tarde para una cena que culminaba con una charla de sobremesa en donde se conversaban de los asuntos del momento, preocupaciones pastorales y temas teológicos. Es importante reconocer la importancia de estos encuentros porque Lutero recibía en su casa a estudiantes de la universidad, exsacerdotes y monjas, pastores y líderes políticos con los cuales conversaba en un ambiente distendido y grato sobre toda clase de temas que acababan siempre en el evangelio.

Aunque solemos favorecer el salón de clase y la ponencia o conferencia como instrumentos fundamentales y eficaces de enseñanza, igual no debemos pasar por alto el modelo de enseñanza conversacional de Jesús de enseñanza. Es cierto que tenemos registrados sermones majestuosos de nuestro Señor, pero también es evidente el uso del método conversacional, como en el caso de la conversación con la mujer samaritana o con Nicodemo. Meyers y Jones dan cuenta de los beneficios de tales actividades didácticas: “Llega un tiempo cuando cada uno necesita hablar con el fin de clarificar lo que ha oído, leído, observado o experimentado. De manera simple, conversar clarifica el pensamiento”.<sup>52</sup>

Lo que quisiera destacar en este momento es la responsabilidad relacional que tienen tanto los pastores como las ovejas. Por ejemplo, Landgraf testifica cómo no dejó al

---

<sup>51</sup> Wallace Alston & Cynthia Jarvis, *The Power to comprehend with All the Saints* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing co., 2009), 86.

<sup>52</sup> Chet Meyers & Thomas B. Jones, *Promoting Active Learning* (San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1993), 41-42.

azar o a la deriva su vida relacional, sino que buscó de manera intencional relacionarse con otras personas en momentos de dificultad, “Las relaciones más gratificantes en mi vida, aquellas que me han sostenido durante los tiempos de gran dificultad no han venido a mí automáticamente ni porque ellos me buscaran. Si esas relaciones son mías es porque yo las busqué, las atraje y las gané para mí. Es debido a mi persistencia en atraerlas a mí”.<sup>53</sup>

Ayudar a los pasantes a ser proactivos en su búsqueda relacional y que puedan desarrollar amistades genuinas y duraderas en todo nivel, tanto de mentores como de colegas y luego con sus futuras ovejas, es una tarea fundamental del colegio de pastores. Esa misma intención relacional debemos encontrarla en los pastores/mentores, quienes deben demostrar la disposición para abrir sus vidas, conocimiento y experiencia para compartirla con otros. Newton y Schmucker entienden que un pastor tampoco puede esperar que las ovejas toquen su puerta y se muestren amistosos con él. Por el contrario, es su responsabilidad establecer un vínculo relacional porque, “Si un anciano quiere conocer a la gente e invertir en sus vidas, él debe tomar el tiempo para construir relaciones con ellos. Si va a pastorear el rebaño con efectividad deberá abrir la puerta de su hogar y ministrar más allá del domingo en la mañana”.<sup>54</sup>

Es importante volver a enfatizar que la actividad relacional del pastor no queda reducida a un solo lado, es decir, solo a entregar. No, el pastor debe modelar una vida relacional al tener otras personas que también sostengan sus brazos. Scott y Wood destacan todos aquellos factores que una sana amistad puede traer consigo a los pastores, “Cada líder de iglesia necesita de alguien que venga a su lado para animarlos, exhortarles, consolarles y ayudarlos con palabras de verdad tomadas de las Escrituras y de la sabiduría piadosa. Todo esto enraizado en la obra salvadora de Jesucristo y presentado en

---

<sup>53</sup> Landgraf, “Creating Wholeness for the Minister of Tomorrow,” 14.

<sup>54</sup> Newton & Schmucker, *Elders in the Life of the Church*, 259.

el contexto de relaciones confiables”.<sup>55</sup>

Uno de los requisitos para la pasantía en el colegio de pastores es tener previamente un grado académico formal. El gran desafío es ayudar a los pasantes a encontrar la conexión entre teología y praxis pastoral, es decir, desarrollar una teología práctica o pastoral saludable. Esto no podrá lograrse sin la creación de un vínculo saludable entre pastores y pasantes. Aunque hablaré de la dinámica del mentoreo en el siguiente capítulo, igual es importante notar que aprender de un maestro experimentado, en este caso en ministerio pastoral, es fundamental. Myers y Jones dicen que, “los estudiantes pueden y deben aprender de nuestras perspectivas como maestros; las charlas de los maestros son valiosas como el prelude para el aprendizaje activo”.<sup>56</sup> Es evidente que estos autores entienden el valor de la charla o la clase, pero entienden también que un aprendizaje activo requiere más que un ambiente de conferencia.

No debemos olvidar el modelo de instrucción bíblico que observamos en Jesús y también en Pablo. Por ejemplo, Richards y Hoeldtke nos recuerdan que, “Pablo y Timoteo claramente ilustran el principio modelador, en donde Pablo a menudo hace referencia a las oportunidades que Timoteo tiene de observar de cerca su vida y enseñanza y que para Timoteo también es una necesidad liderar con ejemplo e instrucción”.<sup>57</sup> Estos mismos autores señalan que toda buena instrucción teológica relacional y cercana proveerá enseñanza a través de: (a) el estilo de vida del instructor (encarnando la Palabra); (b) su enseñanza (comunicando la Palabra); y yo añadiría (c) su práctica ministerial y vital (aplicando la Palabra).<sup>58</sup>

El modelo de liderazgo establecido por Jesús es uno de servicio, en donde “el

---

<sup>55</sup> Scott Thomas & Tom Wood, *Gospel Coach: Shepherding Leaders to Glorify God* (Grand Rapids: Zondervan, 2012), 31.

<sup>56</sup> Meyers & Jones, *Promoting Active Learning*, 21.

<sup>57</sup> Lawrence O. Richards & Clyde Hoeldtke, *A Theology of Church Leadership* (Grand Rapids: Zondervan, 1980), 115.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 142.

mayor de ustedes será su servidor. Y cualquiera que se engrandece será humillado, y cualquiera que se humille, será engrandecido” (Mt 23:11-12). Estas son palabras mayores que suelen ser tomadas como parte del discurso evangélico, pero que pocas veces se toman realmente en cuenta al momento de establecer las prácticas relacionales, de liderazgo y de organización eclesial. El apóstol Pablo parece sostenerse en esta exhortación de Jesús cuando usa la analogía del cuerpo para decir:

Y el ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito»; ni tampoco la cabeza a los pies: «No los necesito». Por el contrario, la verdad es que los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles, son los más necesarios; y las partes del cuerpo que estimamos menos honrosas, a estas las vestimos con más honra. Así que las partes que consideramos más íntimas reciben un trato más honroso, ya que nuestras partes presentables no lo necesitan. Pero así formó Dios el cuerpo, dando mayor honra a la parte que carecía de ella, a fin de que en el cuerpo no haya división, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros. Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él (1 Co 12:21-26).

Las palabras de Jesús y la analogía paulina del cuerpo nos demuestran que las futuras dinámicas de liderazgo dentro de la iglesia no son completamente idénticas a las que encontraremos en el mundo secular. No debemos olvidar que, fundamentalmente, los cristianos son ubicados en posiciones de ministerio en la iglesia por la intervención soberana del Espíritu Santo (1 Co 12:7,11,18). Una de las primeras tareas requeridas para el establecimiento de una organización de liderazgo en la iglesia es la oración porque Jesucristo es Cabeza de la iglesia y en su soberanía puede tener a un Moisés o a un Pablo con el que podríamos ser sorprendidos si es que a Él le place ubicarlos en posiciones impensadas por la voluntad humana.

Al momento de instruir a los pasantes del colegio pastoral debemos dejar en claro, en primer lugar, que los cristianos, a diferencia de cualquier otra organización secular, estamos llamados a desarrollarnos corporativamente, a servir como un cuerpo y a buscar entender nuestro crecimiento desde la perspectiva del crecimiento mutuo y no solo individual. Es evidente que una visión así choca con el ultra individualismo contemporáneo y con la visión independiente del desarrollo de una carrera laboral. Sin

embargo, cualquier intento de desarrollar una visión de trabajo en equipo ministerial no se puede quedar con el entendimiento secular del tema, sino que debe abordar la perspectiva radical del evangelio: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: ‘Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que me siga’” (Mt 16:24).

En segundo lugar, nuestro llamado es a servir al Señor con sacrificio y dedicación, haciendo con excelencia lo que nos ha llamado a hacer para su Gloria (2 Ti 2:3-6). El crecimiento personal y como cuerpo no es simplemente una opción para los cristianos, sino una demanda de Dios producto de su visión corporativa para con su iglesia. Los pasantes deben entender que su crecimiento es importante, pero es también importante crecer junto con su congregación, como lo dice Cladis, “El líder no solo modela el crecimiento espiritual personal y ministerial, sino que debe animar al equipo de liderazgo y a los demás a involucrarse en esfuerzos que los ayuden a crecer”.<sup>59</sup>

En tercer lugar, es importante notar que muchas veces nosotros nos conformamos con los resultados del trabajo y no consideramos las formas y los procesos que nos llevan a tales resultados. La evaluación de la convivencia del equipo de trabajo y la resolución sana de los conflictos es fundamental en toda labor pastoral. Esta debe ser satisfactoria entre sus miembros, generando bienestar, cohesión y mayor amor en el equipo completo. No debemos olvidar que el amor, “es el vínculo de la unidad” (Col 3:14) y que todos los objetivos que como equipo cristiano alcancemos no serán nada si lo hacemos sin amor (1 Cor 13). MacArthur explica este desafío con las siguientes palabras: “El liderazgo, en última instancia, tiene que ver con gente y no solo con objetivos y estrategias estériles que pueden escribirse en un papel”.<sup>60</sup>

Estas tres condiciones son capitales para la formación de los pasantes en la organización cualquier plan de entendimiento básico de trabajo en equipo. Para lograrlo

---

<sup>59</sup> Cladis, *Leading the Team-Based Church*, 150.

<sup>60</sup> John MacArthur, *Called to Lead: Leadership Lessons from the Apostle Paul* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2004), 73.

es importante que el orden de prioridades de estos cuatro criterios se mantenga y se afirme en el liderazgo de la iglesia, como vemos a continuación:

1. El Señor nos integra de forma soberana en su cuerpo y nos equipa con dones y talentos de acuerdo con su voluntad.
2. El Señor nos ha concedido ese privilegio con el fin de que les seamos útiles y eficientes en la tarea que espera que realicemos.
3. El Señor ordena que ejerzamos nuestro servicio-en-comunidad, entendiendo que nuestro lugar y servicio no produce un producto final, sino que producimos en conjunto aquello que podemos conseguir solo como cuerpo.
4. El Señor espera que seamos siervos unos de otros y que nos enfoquemos no solo en la satisfacción de la tarea terminada, sino en la satisfacción del trabajo con un equipo del que nos sentimos parte como familia en Cristo.

Lo que se logrará con estos criterios básicos es minimizar la idea de que solamente unos pocos pueden hacer la tarea o que se necesitan dotes excepcionales para poder formar parte del liderazgo de la iglesia. En el mismo sentido, se incentivará un espíritu de compromiso entre todos los miembros de la iglesia, evitando que ella esté dividida entre unos pocos que hacen mucho y muchos que solo son observadores pasivos.

En esta breve semblanza de la instrucción que los pasantes deben recibir en el colegio de pastores está también la importancia de aprender a comunicar con claridad los objetivos del ministerio. Una de las mayores dificultades en el trabajo con equipos ministeriales en la iglesia es que, muchas veces, los objetivos y las metas no están claramente definidas o se han perdido en el tiempo y debido a esto las demandas se van relajando poco a poco. La labor de los líderes en la iglesia no es solo hacer que las cosas se hagan, sino que la gente recuerde continuamente “por qué lo están haciendo”. El líder debe persuadir una y otra vez a su equipo sobre el valor de la tarea, las razones fundamentales para realizarla, la disposición para el sacrificio y lo qué están llamado a hacer con exactitud. Los ministros deben persistir en recordarle a su equipo la razón por la que están juntos, traer a la memoria la primera conversación que tuvieron antes de incorporarse al equipo, el motivo que los convenció para gastar de su tiempo y sus

recursos en ese ministerio, los éxitos logrados, las pruebas que vencieron, los desafíos en el camino y la visión que los motiva. ¿No es eso exactamente lo que Pablo hizo con Timoteo en sus cartas? Pablo usó tanto comunicación emocional como también hechos y datos precisos para motivar a sus discípulos.<sup>61</sup>

Finalmente, la realidad es que somos “siervos inútiles”, tal como lo dijo nuestro Señor Jesucristo (Lc 17:10). Un ministro no puede perder de vista que todo lo que somos es por pura gracia. No podemos gloriarnos de lo que simplemente hemos recibido y no podemos dejar de reconocer como Pablo, “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y Su gracia para conmigo no resultó vana. Antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí” (1 Co 15:10). Ese espíritu de sumisión y reconocimiento de la gracia de Dios debe primar y ser inculcado en los corazones de los pasantes, tal como lo dice Calvino:

Y decirlo delante de Dios [que somos siervos inútiles] no es fingir o mentir, sino estar convencido de que es la verdad en cuanto a nosotros. El Señor nos manda, por tanto, que juzguemos con lucidez y reconozcamos con todo nuestro corazón que no le ofrecemos ningún servicio gratuito; todo lo que le ofrecemos se lo debemos. ¡Y es legítimo! Debido a nuestra condición, estamos obligados a prestarle tantos servicios que nos sería imposible terminarlos, aunque nos aplicásemos con toda nuestra fuerza y toda nuestra mente.<sup>62</sup>

### **El Desarrollo de habilidades para la comunicación precisa y fiel de la Palabra de Dios**

Entre los requerimientos paulinos dados a Timoteo para los candidatos al ministerio pastoral se resalta una habilidad por sobre todos los otros requisitos morales: “apto para enseñar” (1 Ti 3:2). En la carta a Tito expande este requerimiento y dice: “Debe retener la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, para que sea capaz también de exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen” (Tit 1:9). Pablo también fue

---

<sup>61</sup> Ver John Trent, Rodney Cox & Eric Tooker, *Leading from Your Strengths: Building Close-Knit Ministry Teams* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2004), 24.

<sup>62</sup> Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2012), 653.

enfático con Timoteo al mostrarle que la predicación es multiforme: “Predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Amonesta, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción” (2 Ti 4:2).

La palabra griega que se traduce como “apto para enseñar” es “διδακτικόν”. De esta palabra surge el término “didáctico” que tiene que ver con todo lo relativo a la enseñanza. Por lo tanto, estamos hablando de alguien que es hábil, idóneo o capacitado para instruir a otros.<sup>63</sup> Se podría decir que se espera que un candidato al ministerio esté desarrollando habilidades que lo hagan apto para la enseñanza en tres niveles: (a) fortaleza en el dominio y manejo con precisión de la Palabra de Dios; (b) una vida que demuestre la puesta en práctica de tal conocimiento; (c) la capacidad de sistematizar e instruir metódicamente y con creatividad la verdad de Dios para que la iglesia las entienda, crea, aplique y viva.

No debemos perder de vista que la enseñanza no es considerada como una actividad meramente intelectual, sino, como dice Merkle, “En Efesios 4:11, el término pastor está asociado con el término maestro, indicando que el medio primario por el cual un pastor cuida a su rebaño es enseñando la Palabra de Dios”.<sup>64</sup> En el mismo sentido, Bredfeldt enfatiza que, “El líder bíblico es ante todo un maestro de Biblia, y el pueblo de Dios es una comunidad de aprendizaje-enseñanza distintiva”.<sup>65</sup>

La comunicación de la Palabra de Dios de forma fiel, expositiva y sensible a la realidad de la congregación es una demanda ineludible para los pastores. Los pasantes del colegio pastoral deben ser instruidos y se debe buscar desarrollar sus habilidades en enseñanza y predicación de forma sistemática y profunda. Los peligros del debilitamiento de la predicación y la enseñanza son más que evidentes en la iglesia de todos los tiempos.

---

<sup>63</sup> W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* (Terrassa: CLIE, 1984), 135.

<sup>64</sup> Merkle, “The Scriptural Basis for Elders,” 248.

<sup>65</sup> Bredfeldt, *Great Leader, Great Teacher*, 15.

Newton y Schmucker explican estos peligros contemporáneos con mucha claridad:

Cuidar de una congregación demanda prestar atención al entendimiento teológico de la iglesia. Descuidar la teología fractura el fundamento de la iglesia, y finalmente afecta su práctica. En nuestros días, ese descuido está acompañado por el ascenso del pragmatismo, el cual aleja a la iglesia del ministerio bíblicamente centrado a una estructura de iglesia y a un modelo de vida individualista que se parece más al mundo que al Nuevo Testamento.<sup>66</sup>

Los peligros son tan grandes que un candidato al ministerio pastoral debe aprender y ser estimulado a permanecer inmerso en la Palabra de Dios. En primer lugar, tiene que estar dispuesto a mantenerse enseñable. Somos discípulos por el resto de nuestras vidas y nuestra capacidad de aprender y el asombro por la Palabra de Dios no puede mermar jamás. Siempre recordaré el ejemplo que el Dr. J. I. Packer dejó en mí al observar su amor por el aprendizaje. Él ya tenía unos 76 años cuando llegué a estudiar a Regent College en Vancouver, Canadá. Todavía enseñaba algunas materias, pero más que sus enseñanzas, siempre lo recordaré llegando con mucha frecuencia a la biblioteca y pasar mucho tiempo hurgando entre libros, leyendo y tomando notas. Era un anciano, pero su sed espiritual seguía inamovible.

El apóstol Pablo le dice a Tito que un candidato a anciano debe ser capaz de “retener la palabra fiel”. La palabra “retener” en griego es “ἀντεχόμενον” que expresa la idea de asir algo con fuerza, evitando que se caiga y aferrándolo de una manera tal que se ajuste con el objeto tomado. De forma gráfica, es como tomar un objeto con la mano, de tal manera, que se impide que se deslice, se mueva, se elimine o desaparezca. Podría decir que “retener” tiene que ver con un fuerte apego o inclinación intelectual y anímica hacia algo. La misma palabra se traduce en Mateo como “apreciar” (6:24). También se traduce en otras versiones como “estimar” (RV60); “querer mucho” (NVI) y “ser leal” (NTV). Lo opuesto es “despreciar” o “menospreciar” (RV60). En ambos casos se enfatiza lo opuesto con la idea de desairar, desatender, desestimar, tener en poco o en menos de lo

---

<sup>66</sup> Newton & Schmucker, *Elders in the Life of the Church*, 127.

que se merece.

Por lo tanto, este “retener” involucra el lugar que la Palabra de Dios debe tener en las mentes y corazones de los ministros. Pablo siempre refuerza la idea con más palabras que muestran la grandeza de lo que está tratando de decir. En este caso, recalca la grandeza de esa Palabra estimable al enfatizar que es “fiel”, es decir, que es digna de confianza (Sal 19:7-11). En el mismo sentido, retenemos la Palabra porque es “conforme a la enseñanza” o “de acuerdo (según) con toda la enseñanza”. Pablo Propone que debe existir correspondencia entre la Palabra y la enseñanza pastoral. Por lo tanto, debe existir una profunda unión, identidad, concordia y simetría entre lo que la Palabra afirma y lo que el pastor comunica (tanto en el contenido particular como en el general).

Los pasantes del colegio pastoral deberán ser instruidos para que sean retenedores de la palabra fiel que es conforme a la enseñanza. Para esto se requiere, en primer lugar, que puedan desarrollar una dinámica correcta de lectura y meditación en la Palabra de Dios. Como dice Anayabwile, “Un buen pastor se compromete a sí mismo a fortalecer su conocimiento del Salvador y de la fe, y para lograrlo desarrolla un plan específico para alcanzar tal aprendizaje”.<sup>67</sup> Hay tres aspectos fundamentales que se deben considerar en la retención de la Palabra de Dios: (1) Solo se puede retener la Palabra cuando se toma y afirma por completo y no solo por sus partes. Esto significa que se debe fomentar y proveer oportunidades para que los pasantes puedan desarrollar un plan de lectura y meditación que los lleve por todo el contenido de las Escrituras. (2) Solo se puede retener la Palabra cuando uno procura ajustarse a su verdad hasta en los más mínimos detalles al conocerlos, afirmarlos y escudriñarlos con pasión y división. Se debe conseguir que el nivel de conocimiento de un candidato al ministerio sea de alguien que “maneja con precisión la palabra de verdad” (2 Ti 2:15). (3) Solo se puede retener la Palabra cuando la amamos y la creemos con todo el corazón y la mente. Debemos

---

<sup>67</sup> Anayabwile, *Finding Faithful Elders and Deacons*, 158.

involucrar nuestras emociones, nuestro entendimiento y voluntad en el apego a la Palabra de Dios. Un pasante debe llegar a decir con el salmista: “¡Cuánto amo Tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal 119:97). (4) Retener la Palabra involucra también reconocer que la autoridad del pastor no descansa en su personalidad, sus talentos, elocuencia o su moralidad, sino que solo su sujeción fiel a la Palabra de Dios provee el fundamento suficiente a la autoridad pastoral. Las palabras de Calvino son enfáticas:

Pablo, por lo tanto, ordena que sean escogidos aquellos quienes, habiendo cordialmente abrazado la verdad de Dios, y sosteniéndola ahora con firmeza, nunca permitirán que les sea arrebatada, o que puedan ser arrancados de ella. Y, de hecho, nada es más peligroso que la inconstancia de la que les he hablado, cuando un pastor no se adhiere firmemente a la doctrina de la cual debería ser su más inquebrantable defensor. En resumen, a un pastor no sólo se le demanda el saber, sino un celo tal que nunca se apartaría de la doctrina pura.<sup>68</sup>

Es importante también recalcar en los pasantes que toda enseñanza o predicación no solo se realiza correctamente desde un pulpito o un salón de clases. La influencia como maestros de la Palabra no solo se reduce a esos dos ambientes, tal como lo señala Merkle, “Algunos ancianos podrían no estar dotados para la enseñanza o predicación de grupos grandes, pero podrían tener un don extraordinario para enseñar o discipular en el ambiente de un grupo pequeño”.<sup>69</sup>

Finalmente, es importante reconocer que no puede existir una dicotomía entre pastor y predicador. En tiempos de redes sociales y de *influencers*, los cristianos se van inclinando más a prestar una mayor atención a predicadores, expositores o charlistas que predicán la Biblia, pero no tienen mayor contacto con sus oyentes. Muchos pastores se ven sometidos a la “competencia desleal” de predicadores de *YouTube* que son seguidos por sus capacidades comunicativas y, porque no decirlo, también por su fidelidad a la exposición bíblica. Ellos tienen su lugar. Sin embargo, debemos insistir en el diseño

---

<sup>68</sup> Juan Calvino, *Commentary on Timothy, Titus and Philemon* (Grand Rapids: Christian Classics Ethereal Library, 1560), 242-243.

<sup>69</sup> Dever & Leeman, *Baptist Foundations*, 254-255.

bíblico del pastor-maestro, en donde ambas funciones fueron establecidas para un cuidado cercano, personal, comunitario y local del pueblo de Dios.

Es bastante preocupante el observar que hay muchos aspirantes al ministerio que aman el púlpito, la teología y la exposición de la Palabra de Dios, pero no tienen la misma estima por el trabajo pastoral entre las ovejas. Esta dicotomía es inadmisibles desde una perspectiva bíblica. Nunca se podrá ser un expositor fiel de la Palabra de Dios mientras no se tenga también una profunda claridad de la realidad de las ovejas que son llamadas a escuchar el mensaje. Estamos muy necesitados de pastores-maestros-predicadores que anhelan ser fieles comunicadores de la verdad de la Palabra de Dios que sea pertinente para responder a la realidad de un rebaño particular. Todo pasante debe ser enseñado a hacer valer esta doble responsabilidad de velar por el cuidado de las ovejas y hacerlo principalmente a través de la enseñanza fiel de la Palabra de Dios.

### **Conclusión**

Hemos tocado cinco áreas que debe desarrollar todo candidato al ministerio. Sin embargo, no estamos estableciendo una formación diferente ni especial para ellos. Por el contrario, lo que buscamos es solidificar en ellos todo aquello que el Señor demanda a todos los cristianos sin hacer distinción de personas. Las palabras de Don Carson son concluyentes:

. . . las demandas del liderazgo cristiano, en primera instancia, no establecen al cristiano aparte en categorías exclusivas y elitistas donde ciertas reglas y privilegios se confieren. Por el contrario, el liderazgo cristiano demanda un enfoque en los tipos de características y virtudes que deberían estar presente en todos cristianos sin distinción. Esto es precisamente lo que hace posible para los líderes cristianos servir como modelos, así como maestros, en la iglesia de Dios. En este contexto, entonces, los dos elementos del liderazgo cristiano que Pablo establece son suficientemente claros. Los líderes cristianos son siervos de Cristo, y a ellos se les ha confiado el evangelio, las cosas secretas de Dios. Si todos los cristianos deben servir a Cristo, ¿cuánto más deben hacerlo sus líderes sin ambigüedades? Si todos los cristianos disfrutan de la sabiduría secreta impartida por el Espíritu, ¿cuánto más deben hacerlo los líderes, a quienes se les ha confiado esta gran herencia, deben manejarla

sabiamente?<sup>70</sup>

Se han configurado las cinco áreas de desarrollo formativo que deben establecerse como instrucción en el colegio de pastores. Cada una de ellas representa un gran desafío en términos de cómo y qué medios se utilizarán para tal instrucción. En el siguiente y último capítulo hablaré de la responsabilidad de los pastores-mentores para desarrollar ese proceso instructivo, también de los medios educativos disponibles efectivos que pueden ser utilizados para la tarea y la presentación de un bosquejo básico del posible programa de estudios del colegio de pastores por un año.

---

<sup>70</sup> D. A. Carson, *The Cross and Christian Ministry* (Grand Rapids: Baker Books, 1993), 95-96.

## CAPÍTULO 5

### LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO DEL MENTOR Y EL DESARROLLO DE UN PLAN INSTRUCTIVO BASADO EN EL APRENDIZAJE ACTIVO

Pablo fue sumamente claro con Timoteo al ordenarle: “Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros” (2 Ti 2:2). Esta segunda carta y final sigue mostrándonos la urgencia por la continuidad de la transmisión fidedigna de la verdad en momentos en que el apóstol percibe que su partida es inminente. Pablo va más allá de la relación de fidelidad que existía entre él y Timoteo y busca extender esta proclamación fiel del evangelio en muchos más hombres fieles y capaces. Cole señala que uno de los objetivos de todo pastor es acabar bien su vida ministerial. Sin embargo, eso no significa solamente una carrera individual llena de logros, sino que la necesidad de terminar bien incluye, “... más que eso, necesitamos invertir en la próxima generación. La misma definición de terminar bien requiere que dejemos este planeta bajo el cuidado de la nueva generación de líderes”.<sup>1</sup>

Timoteo recibe el encargo de buscar hombres que: (a) conozcan bien las enseñanzas apostólicas; (b) que puedan recibir la encomienda; (c) que sean fieles; y (d) capaces de enseñar a otros. Estas cuatro características tienen que ser probadas y reconocidas a través del contacto personal, el discipulado ministerial y la evaluación práctica cercana. En primer lugar, estas enseñanzas paulinas oídas en público no son otra cosa que el evangelio proclamado con fidelidad a través de las Escrituras. Pablo dice de sí mismo, “Para este evangelio yo fui constituido predicador, apóstol y maestro” (2 Ti 1:11).

---

<sup>1</sup> Neal Cole, *Organic Leadership* (Grand Rapids: Baker Books, 2009), 157.

Podría ser intimidante para Timoteo “ponerse en los zapatos” del gran Pablo y además tener que buscar hombres que sean capaces de replicar las enseñanzas de un predicador (κῆρυξ), apóstol (ἀπόστολος) y maestro (διδάσκαλος) como Pablo. Sin embargo, el apóstol también es enfático al señalar que esas tres capacidades como heraldo, enviado en misión y maestro instructor fueron establecidas o constituidas (ἐτέθεν) por Dios y no fueron ganadas por méritos propios. Por lo tanto, esos dones no tenían por qué ser únicos, inalcanzables o intransferibles. Por el contrario, su gran preocupación era que otros puedan continuar con excelencia la tarea que había recibido del Señor. MacArthur dice que, “[Pablo] confió en la enseñanza de Timoteo y sabía que el pastor joven enseñaría solo lo que él mismo había enseñado”.<sup>2</sup>

En segundo lugar, “encargar” este trabajo requiere primero el haber instruido y aprobado a esos hombres. La palabra “encarga” es en griego “παράθου” que involucra la idea de una encomienda que se confía de una manera cercana y personal. Por lo tanto, no se trata de una selección general y amplia, sino de una búsqueda cercana a personas confiables, probadas y conocidas de antemano. Pablo entendía que la proclamación del evangelio no dependía de programas o simples estructuras eclesiológicas, sino que descansaba sobre los hombros de discípulos preparados y confiables. Bien dice Geiger y Peck, “No hay nada más insensato o descuidado que confiar lo más precioso en las manos de personas que no están preparadas”.<sup>3</sup> El apóstol nunca perdió de vista la importancia de la instrucción de personas porque, como concluye MacArthur, “Personas, no programas, estaban en la mente de Pablo al momento de llegar al final de su vida. Las personas son el recurso más vital y valioso que cualquier líder puede cultivar”.<sup>4</sup>

En tercer lugar, la característica fundamental que debemos encontrar en estos

---

<sup>2</sup> MacArthur, *Called to Lead*, 188.

<sup>3</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 92.

<sup>4</sup> MacArthur, *Called to Lead*, 187.

hombres es la “fidelidad”. La palabra griega es “πιστοῖς” y denota confiabilidad y lealtad producto de alguien que realmente cree con todo el corazón. Justamente, la raíz de esta palabra es “πειθω” que se traduce como “persuadir” y también “convencido” (Fil 1:6; Heb 6:9). Por lo tanto, esta fidelidad no es una característica inherente en estas personas, sino que es algo forjado a través del discipulado cercano fundamentado en la Palabra de Dios que tiene como resultado hombres maduros, persuadidos en cuanto a su fe y que llegan a ser dignos de confianza producto de su lealtad al Señor y su Palabra. Esto solo se logra a través de la formación de un liderazgo bíblico que está orientado hacia las personas y, como dice Howell, “se enfoca en la maduración de individuos y comunidades de fe”.<sup>5</sup>

Finalmente, Pablo vuelve a enfatizar la necesidad de que esos hombres sean capaces de enseñar (διδάξαι). Llama la atención de que insista en la única habilidad que señala fuera de los requisitos morales y espirituales de los futuros líderes, es decir, la habilidad de enseñar (1 Ti 3:2b; Tit 1:9). Este énfasis pone en evidencia la centralidad del discipulado y la necesidad de que los líderes de la iglesia sean primeramente ministros de la Palabra de Dios que proclamen con fidelidad y capacidad comprensiva todo el consejo de Dios.

Lo que veremos a continuación tiene que ver con la forma en que se instruirá a los pasantes en el colegio pastoral. Ya se ha demostrado la importancia de un discipulado cercano y también se han establecido los cinco ejes de desarrollo en las vidas de aquellos que anhelan servir en el ministerio pastoral. Es importante, entonces, desarrollar en este capítulo final cuáles deben ser las características de aquellos que deberán ocupar el lugar de discipuladores/mentores de los pasantes, también cuál es el mejor método educativo que permitirá tener las herramientas de instrucción y formación para alcanzar los objetivos de esos cinco ejes de desarrollo y, finalmente, cuál podría ser el esbozo inicial

---

<sup>5</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 3.

del programa tentativo para un año de pasantía en el colegio de pastores.

### **Los pastores como discipuladores/mentores**

Es evidente y hemos abundado en señalar que el método de maduración establecido por el Señor para su pueblo es el discipulado. Como ya he afirmado, el discipulado no queda restringido a las primeras etapas de maduración del creyente, sino que cada cristiano vivirá en un proceso de discipulado y también se dedicará a la tarea de discipular a otros por el resto de su vida. Aunque el término “mentor” ha ganado mucho espacio en nuestros días, tanto en el mundo secular como el eclesiástico, veremos a continuación que su significado no se aleja del significado clásico y bíblico del “discipulador”. Por ejemplo, Gangel define a un mentor de la siguiente manera: “Hoy en día la palabra [mentor] refleja a un amigo sabio y útil, un maestro y un líder que usa su experiencia para mostrarles a otros la mejor manera de caminar el sendero de la vida, alcanzar las metas y enfrentar los desafíos de la vida”.<sup>6</sup> La gran diferencia con el discipulado o lo que hace que el mentoreo también sea sinónimo de discipulado es que el medio utilizado para la instrucción o la sabiduría que se transmite proviene de la Palabra de Dios y el centro de tal enseñanza es el evangelio que proclama la redención en Jesucristo.

Es importante establecer el contexto y sentido estricto en que estaremos usando el término mentoría, junto con sus implicancias y responsabilidades, para mostrar su importancia y lo que se espera de los pastores que estén dispuestos a servir en la formación de los pasantes en el colegio de pastores. En primer lugar, veamos el origen de la palabra “mentor”. O’Brien presenta una extensa descripción del origen del término y sus implicancias con su sentido actual:

Un mentor es alguien que comparte sabiduría con otro, de preferencia, aunque no

---

<sup>6</sup> Kenneth O. Gangel, *Team Leadership in Christian Ministry* (Chicago: Moody Press, 1997), 257.

siempre, en una relación uno-a-uno. El término viene de la mitología griega cuando Odiseo le pidió a Mentor, un maestro respetado y sabio, que asuma la responsabilidad por su hijo, Telémaco, mientras Odiseo se iba en un largo viaje. Mentor accede a la petición y provee amor, cuidado, protección, ánimo, instrucción, guía y apoyo para Telémaco durante la ausencia del padre del muchacho. En la actualidad, quien guía el desarrollo de otro a través del compartir sabiduría y el brindar cuidado se le llama mentor.<sup>7</sup>

Este vínculo cercano orientado hacia una formación integral que va más allá de solo transmitir información está en el corazón del mentoreo/discipulado. En la historia tenemos múltiples ejemplos del aprendizaje exitoso a través de un mentor experimentado que forma en un arte o actividad a través de una instrucción práctica. Gangel dice que, “los aprendices aprendieron sus oficios bajo artesanos, quienes también habían pasado por el mismo proceso ellos mismos. Por siglos esta forma de mentoría fue la única manera en que uno podía ingresar en ciertos gremios”.<sup>8</sup> Este autor también menciona otro ejemplo sumamente ilustrativo en el campo de la medicina a través del internado para alcanzar la maestría para ejercer la medicina:

La profesión médica todavía practica la mentoría como el paso principal para llegar a ser un doctor. El internado hospitalario en algunas especialidades es crucial antes de que uno pueda alcanzar las credenciales adecuadas para practicar tal forma particular de medicina con la aprobación de las organizaciones acreditadoras que brindan las credenciales para tal fin.<sup>9</sup>

En el mismo sentido, la formación pastoral que se debe brindar es multiforme, tal como lo explican Thomas y Wood al señalar que se trata de una transferencia de: “habilidades (hacer), carácter (ser), y conocimiento (saber) a otra persona en la misma forma en que Jesús, Bernabé y Pablo lo ilustraron en la Biblia”.<sup>10</sup>

Si entendemos que Jesucristo es el mentor/discipulador por excelencia, entonces también podemos reconocer, en primer lugar, que los discípulos se “hacen” y no

---

<sup>7</sup> O'Brien, “The Leader as Mentor and Pastor”, 290.

<sup>8</sup> Kenneth O. Gangel, *Team Leadership in Christian Ministry*, 257-258.

<sup>9</sup> Ibid., 258.

<sup>10</sup> Thomas & Wood, *Gospel Coach*, 31.

solo se encuentran en el camino (Mt 28:19). Jesús buscó, llamó a sus discípulos, los instruyó y los mantuvo a su lado a pesar de sus deficiencias y dificultades personales. MacArthur dice que, “El liderazgo tiene que ver básicamente con motivar a otros a seguir. Por lo tanto, todo en el liderazgo depende de la relación del líder con su gente”.<sup>11</sup> La motivación a seguir es un componente fundamental del liderazgo porque involucra el deseo de influir en otros de manera personal, estimulando su interés para poder brindarles una formación que consideramos de un enorme valor.

En segundo lugar, los discípulos no se encuentran formados, sino que son materia prima que debe transformarse a la imagen de Jesucristo. Empezar ese proceso formativo siempre demandará esfuerzo y dedicación, por lo que muchos preferirán dedicarse al servicio con líderes ya formados antes que ocuparse de un proceso de formación que implicará un doble trabajo que se unirá a la tarea ministerial propiamente tal. Sin embargo, como dice Sanderson, “invertir en la gente por el bien de un liderazgo efectivo en el trabajo y servicio cristiano es un imperativo bíblico”.<sup>12</sup> Geiger y Peck contribuyen con la afirmación anterior y señalan, “Los líderes son responsables de los futuros líderes. El desarrollo es parte del discipulado e involucra desarrollar otros líderes, entregar conocimiento, proveer experiencias y ofrecer entrenamiento”.<sup>13</sup>

En tercer lugar, el objetivo final del discipulado/mentoreo es que los discípulos modelen sus vidas alrededor del ejemplo de Jesucristo. Esa modelación no solo será producto de la enseñanza informativa o intelectual sobre la vida de Jesús, sino que deberá ser modelada por el mentor/discipulador en hechos y palabras. Jesucristo lideró y discipuló a través de la integridad y armonía entre sus palabras y obras. Él no solo destacó en los mensajes impartidos en las sinagogas o en las actividades religiosas, sino

---

<sup>11</sup> MacArthur, *Called to Lead*, 70.

<sup>12</sup> Sanderson, “From Peer to Manager”, 211.

<sup>13</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 176.

que la integridad de su vida consagrada a Dios pudo observarse de manera permanente y en todo tiempo. Como dice O'Brien:

Jesús hizo primero lo que esperaba que otros hicieran: confiar en Dios, amar a Dios, obedecer a Dios, reverenciar y estudiar las Escrituras, orar, ayudar al necesitado, amar a otros, tratar con justicia, evangelizar, disciplinar, servir, lavar los pies, perdonar, negarse a sí mismo, llevar su cruz. Jesús no dejó la menor duda de que vino a servir en vez de ser servido. . . El mentoreo cristiano enseña la manera de Cristo.<sup>14</sup>

El discipulador/mentor para el colegio de pastores debe aceptar un desafío que no es nuevo y tampoco es un pedido especial o solo para algunos pastores con dotes particulares. Por el contrario, simplemente es volver a obedecer el mandato de la Gran Comisión y seguir con fidelidad las huellas dejadas por nuestro Señor Jesucristo cuando caminó por la tierra (1 P 2:21). El dato que presentaré a continuación podría sonar exagerado, pero es digno de considerarse: “Se ha estimado que el desarrollar personas representa hasta un 40 por ciento del tiempo del líder y todavía más de su energía emocional”.<sup>15</sup> Köstenberger establece ese enfoque cuando dice que, “las enseñanzas de Jesús y su pastoreo establecen el ejemplo que deben seguir sus pastores subalternos—de manera particular con respecto a la compasión por las ovejas, alimentarlas y sacrificarse por ellas, y buscar a la perdida”.<sup>16</sup>

### **Consideraciones particulares para el discipulado/mentoreo**

Es importante que podamos dar cuenta de los desafíos que un mentoreo/discipulado por parte de pastores a discípulos/pasantes traerán consigo en el colegio de pastores. Aunque el discipulado y el mentoreo puede tener diferentes formas de ejecución, es importante que se pueda determinar con claridad las expectativas y las

---

<sup>14</sup> O'Brien, “The Leader as Mentor and Pastor”, 295

<sup>15</sup> Sanderson, “From Peer to Manager”, 211.

<sup>16</sup> Köstenberger, *The Mission of Jesus & the Disciples according to the Fourth Gospel*, 52.

demandas principales que esta labor traerá consigo para que pueda ser asumida con responsabilidad y también pueda ser evaluada con propiedad.

### **La búsqueda de sabiduría**

Tenemos que hacer una clara distinción en el tipo de personas que llegan al colegio de pastores. Un candidato a la pasantía es una persona que ha demostrado un llamado al ministerio pastoral y ya cuenta con estudios formales en alguna institución teológica acreditada. El colegio de pastores no busca reemplazar u ocupar el lugar que le corresponde a las instituciones teológicas. Por el contrario, el colegio de pastores busca crecer en sabiduría al llevar a descubrir la aplicación piadosa de ese conocimiento adquirido en el ministerio pastoral. Estep, White y Step marcan esa diferencia de forma muy clara, “El conocimiento trae consigo el concepto de poseer ideas, mientras que la sabiduría sugiere el uso correcto de las ideas”.<sup>17</sup>

El gran desafío en el colegio de pastores es que los pastores/mentores puedan guiar a los estudiantes a desarrollar una teología práctica o pastoral que pueda responder a los grandes interrogantes del ministerio pastoral y provea prácticas saludables e informadas bíblicamente para ejercer con sabiduría y gozo el ministerio pastoral. Lo que se busca es multiforme porque se requerirá aplicar el conocimiento bíblico y teológico, desarrollar el carácter, cultivar virtudes espirituales y afinar habilidades ministeriales mientras se discipula en el mismo campo pastoral. Los pasantes serán capaces de adquirir sabiduría a través de la observación de pastores mayores, piadosos y experimentados mientras ejercen sus roles y cumplen sus ministerios. Geiger y Peck nos explican cómo es que se puede adquirir sabiduría en este tipo de mentoría pastoral, “Ellos [los pasantes] también necesitan ver en acción a otros pastores más experimentados, y necesitamos que esos pastores estén dispuestos a responder preguntas y dar razones prácticas y teológicas

---

<sup>17</sup> James Estep, Roger White & Karen Estep, *Mapping out Curriculum in your Church* (Nashville: B&H Academics, 2012), 35.

para sus acciones. Las respuestas provistas por los autores [pastores] son esenciales en el proceso formativo”.<sup>18</sup>

### **La importancia de una correcta evaluación**

Uno de los grandes peligros del ministerio pastoral es que los pastores no estén preparados para hacer o recibir una correcta evaluación de su desempeño pastoral. Los pastores estamos acostumbrados a las alabanzas y los “amén” de la congregación, pero no sabemos establecer cursos correctos de evaluación que permitan marcar la dirección de la iglesia y la calificación del propio desempeño ministerial. Solemos espiritualizar equivocadamente los fracasos como “pruebas” o “ataques del enemigo”, lo cual es posible, pero también es cierto que puede existir una negativa tácita a reconocer con hidalguía que las cosas no se hicieron bien y buscar encontrar lo que se debe mejorar para así enmendar el rumbo. Los pastores tampoco suelen rendir cuentas ni tampoco se disponen a recibir la medición objetiva de la efectividad, claridad, pertinencia o precisión de sus enseñanzas, prédicas o desempeño pastoral general. Lamentablemente, esa evaluación de desempeño ministerial se realiza, en muchas ocasiones, cuando ya es demasiado tarde y la congregación solo desea mostrar su inconformidad para deshacerse de inmediato del pastor.

Lo que acabo de decir está bastante generalizado en nuestras iglesias y Landgraf lo explica muy claramente de la siguiente manera, “La naturaleza del ministerio es tal, que es, en el mejor de los casos, difícil de saber si uno está haciendo un buen trabajo. Es un tipo de trabajo lo suficientemente mal definido y varía tanto de comunidad en comunidad que la medición del rendimiento y los logros es extremadamente difícil”.<sup>19</sup> Una de las tareas principales del pastor/mentor es ser capaz de modelar una evaluación

---

<sup>18</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 175.

<sup>19</sup> Malcomson, William A., “Creating wholeness for the minister of tomorrow”, 8.

sana de la conducta y la práctica aceptable para el ministerio pastoral. Esto no dependerá de sus propios estándares, sino de la norma establecida por la Palabra de Dios. En el mismo sentido, es importante que la guía, el ejemplo y el consejo cercano vaya ayudando a los pasantes a establecer un estándar ministerial que no está sujeto a su propia opinión, porque ya el maestro de sabiduría advirtió que, “¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? Más esperanza hay para el necio que para él” (Pr 26:12). Carlberg establece un proceso que ayude a los pasantes a establecer un sistema de medición y evaluación de sus propios ministerios: “(1) Ayudarles a moldear un criterio coherente que los lleve al cumplimiento de sus metas; (2) Proveer los recursos y el entrenamiento necesario para alcanzar los objetivos; (3) Requerir que ellos puedan evaluar si es que han cumplido las metas”.<sup>20</sup>

Algunas veces se puede pensar que una evaluación ministerial podría despertar el orgullo pastoral y olvidar la humildad que debe caracterizar la vida y la práctica del pastor. También podría darse de forma tan insensible que podría destruir la autoestima o la confianza del pastor. Sin embargo, hay ciertas suposiciones con respecto al rendimiento de las personas que asumen una tarea pastoral. Por ejemplo, Richard nos dice que, “más allá de las expectativas de llamado, talento y capacidades, el servicio efectivo en el ministerio cristiano presume la capacidad de los líderes eclesiásticos para articular las conexiones entre teología y práctica”.<sup>21</sup> Esta supuesta presunción se desmorona muy rápidamente cuando no se ha preparado de forma concreta y de acuerdo con ciertos estándares básicos ministeriales al futuro pastor. Esa es la razón por la que es tan importante contar con un mentor/discipulador que oriente, guíe, modele y muestre un correcto desempeño pastoral que luego irá acompañado de oportunidades para que el pasante o discípulo muestre por sí mismo sus habilidades y talentos en bruto, que irán

---

<sup>20</sup> Carlberg, “Managing the Organization”, 96.

<sup>21</sup> Scalile, *Bridging the Gap*, 21.

siendo pulidos con gracia, pero también con sinceridad y firmeza. Como dicen Geiger y Peck, “Las experiencias no solo nos ayudan a aprender, pero también nos revelan que todavía necesitamos aprender. Nos ayudan a anhelar conocimiento, entrenamiento y nos muestran dónde todavía necesitamos crecer”.<sup>22</sup>

### **El desafío de un aprendizaje mancomunado**

El trabajo de mentoría/discipulado es una obra sinérgica, es decir, que los resultados afectarán tanto al pastor como al pasante en la medida en que interactúan juntos. Por un lado, el mentor no permanece estático, sino que tiene la responsabilidad de seguir creciendo en su pericia pastoral y debe seguir desarrollando su carácter en semejanza de Jesucristo. Gangel lo enfatiza de la siguiente manera, “La mentoría no solo es una actividad para una persona agradable que quiere ayudar... el ayudador deberá conocer con bastante precisión lo que se ha hecho, se está haciendo y lo que se debe hacer en el futuro; de este modo, guía al seguidor a lo largo de ese sendero general”.<sup>23</sup>

Aunque el pastor/mentor puede demostrar una madurez sobresaliente y un dominio del ministerio pastoral prominente, eso no significa que ya sea perfecto ni en su carácter ni en sus habilidades pastorales. Por lo tanto, en la medida en que se abre a ser observado por los pasantes/discípulos, su vida y ministerio se coloca en una posición vulnerable, abierta a preguntas y también a cuestionamientos. Esta actitud humilde por parte del pastor es importante porque, como dice O’Brien, “una manera importante en la que el líder construye confianza es al ser vulnerable. Cuando los líderes son transparentes, confesionales y vulnerables, en vez de arrogantes y exaltadores de sí mismos, ellos también generan respeto de sus tropas humanas”.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 175.

<sup>23</sup> Gangel, *Team Leadership in Christian Ministry*, 259.

<sup>24</sup> Dockery, David S., Ed. *Christian Leadership Essentials* (Nashville, TN: B&H Academic, 2011), “The Leader as Mentor and Pastor” por Randall O’ Brien.

Una de las habilidades que el mentor/pastor deberá desarrollar es la de escuchar y prestar atención a los argumentos que presente el pasante/discípulo. No se podrá ayudar en la formación del pasante sin antes estar dispuesto a escuchar con diligencia, porque se necesita saber dónde está ubicada la persona y cuáles son sus pensamientos y entendimientos para poder entregar una retroalimentación adecuada y poder desarrollar una cooperación mutua.

Ya hemos afirmado que la instrucción se realizará a través de la reflexión en la práctica ministerial. La búsqueda de sabiduría es esencial y por eso, como dicen Geiger y Peck, “Aquellos que mejoran sus habilidades han sido afortunados al tener personas a lo largo de sus vidas que les han provisto retroalimentación en tiempo real. Ser entrenados por alguien en quien confiamos y respetamos profundamente impacta nuestro desarrollo”.<sup>25</sup> Cole sugiere un modelo de entrenamiento que favorece la praxis y que está conformado por un proceso creciente de cuatro áreas: (1) Modelar: Yo lo hago, tú observas; (2) Asistencia: Lo hacemos juntos; (3) Observar: Tú lo haces, yo observo; (4) Dejar: Tú lo haces y alguien nuevo observa.<sup>26</sup> Este sistema de formación e instrucción basado en la experiencia guiada por un mentor experto en la misma práctica ministerial requiere de mucha paciencia y tolerancia porque este tipo de educación inmersiva es única y se va aprendiendo y formando sobre la marcha. Sin embargo, como dice Cole, “No existe sustituto para el aprendizaje sobre la marcha . . . Uno tendrá que mojarse, caerse y cometer errores. Esa es la manera en que se aprenden las habilidades necesarias para aplicarlas en el futuro y pasarlas también a otros”.<sup>27</sup>

El trabajo de un mentor/pastor también incluye que el pasante aprenda a evaluar con propiedad su propia realidad. Bredfeldt presenta un hecho preocupante que

---

<sup>25</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 175.

<sup>26</sup> Cole, *Organic Leadership*, 248.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 244.

no nos es ajeno en nuestro contexto pastoral en América Latina, “Mientras que muchos líderes pastorales son capaces de realizar una exégesis diestra del contexto cultural, histórico y literario de un pasaje de la Escritura, ellos son igualmente incapaces de tener la habilidad para analizar críticamente el contexto del ambiente ministerial de su iglesia”.<sup>28</sup> Por lo tanto, el trabajo de mentoría debe incluir el desarrollo de habilidades ministeriales, así como también el crecimiento en sabiduría mediante la práctica de la meditación y la reflexión personal y grupal alrededor de las verdades de la Escritura juntamente con las complejas realidades personales, del equipo ministerial, sociales, culturales, nacionales y globales.

En el mismo sentido, también es importante que el pasante pueda familiarizarse y tener un conocimiento básico y práctico sobre temas y habilidades que no son necesariamente ministeriales, pero que también afectan el desempeño pastoral y hasta la salud de la iglesia. Por ejemplo, el pasante debe tener nociones de administración, economía, relaciones laborales, política nacional e internacional y muchos otros aspectos que requerirán la atención del pastor de una u otra manera. Para lograr este conocimiento básico y ciertas capacidades se puede contar con la asistencia de miembros de la iglesia que sean expertos en esas materias y puedan brindar algunos talleres a los pasantes y los ayuden a articular con mayor propiedad y conocimiento esos temas.

El trabajo de mentoría también incluye el desarrollo de disciplinas espirituales que fomenten el desarrollo de la piedad personal. Howell usa como ejemplo al movimiento del Seminario de Jesús (*Jesus Seminary*) para afirmar que un proyecto formativo que esté modelado en la vida de Jesús debe incluir períodos de actividad ministerial y también momentos de quietud espiritual. De lo que se trata es de imitar a Jesús, quien supo desarrollar su ministerio público sin perder de vista períodos regulares de retiro. Ese equilibrio es fundamental en nuestro tiempo y debe ser fomentado y

---

<sup>28</sup> Bredfeldt, *Great Leader, Great Teacher*, 151.

consolidado en las vidas de los pasantes. Howell dice que los pastores, “como el Señor, no deberían ser activistas frenéticos e irreflexivos, ni tampoco místicos pasivos y distantes”.<sup>29</sup> La promoción y el desarrollo de disciplinas espirituales personales guiadas por los mentores conforme al modelo de Jesús es fundamental, pero no pueden darse bajo el ambiente de un retiro alejado de sus realidades, sino en medio de sus circunstancias y las demandas diarias del ministerio.

Finalmente, la expectativa es que los pastores/mentores compartan de la sabiduría y habilidades que han logrado alcanzar con sinceridad, honestidad, transparencia y buena disposición. Como dice Gangel, se espera que un líder que está guiando a otros en un proceso de instrucción “sea creíble. Que deje que sus aprendices vean su interior, entiendan cómo toma las decisiones y por qué sostiene los valores y prioridades que caracterizan su estilo de liderazgo”.<sup>30</sup> Un pastor/mentor deberá estar dispuesto a revisar abiertamente y delante de los pasantes los fundamentos teológicos, bíblicos e históricos de su ministerio, junto con la visión, misión, propósito y prácticas ministeriales que pone en marcha su labor pastoral.<sup>31</sup>

### **El modelo educativo de aprendizaje activo para adultos**

Es indudable que la enseñanza ocupaba un papel fundamental en el ministerio de Pablo. Él ocupa las palabras enseñar, enseña(da) (do), enseñanza y maestro unas treinta y seis veces en todas sus cartas.<sup>32</sup> También es importante enfatizar que la primera actividad ministerial que Pablo ejerció públicamente después de que Bernabé lo convocó a Antioquía fue la enseñanza:

---

<sup>29</sup> Howell, *Servants of the Servant*, 160.

<sup>30</sup> Gangel, *Team Leadership in Christian Ministry*, 266.

<sup>31</sup> Estep, White & Estep, *Mapping out Curriculum in your Church*, 154-155.

<sup>32</sup> Enseñar (1 Co 14:19; 1 Ti 2:12; 3:2; 5:17; 2 Ti 2:2, 24; 3:16); Enseñanza (Ro 12:17; 15:4; 2 Ts 3:6; 1 Ti 4:13; Tit 1:9; 2:7); Maestro (Ro 2:20; 1 Co 12:28, 29; Ef 4:11; 1 Ti 2:7; 2 Ti 1:11; 4:3); Enseña(da)(do) (Ro 2:21; 1 Co 2:13; 1:14; 11:23; 15:3; Gá 6:6; Ef 4:21; Fil 4:12; Col 1:28; 2:7; 3:16; 1 Ti 4:6; 4:11; 6:2; Tit 1:11; 2:12).

“Bernabé salió rumbo a Tarso para buscar a Saulo; y cuando lo encontró, lo trajo a Antioquía. Y se reunieron con la iglesia por todo un año, y enseñaban a las multitudes; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía” (Hch 11:25-26).

Hay tres aspectos que son importantes recalcar en esta primera tarea ministerial oficial del apóstol. En primer lugar, Lucas resalta que el trabajo mancomunado de Bernabé y Saulo fue por todo un año. Las palabras griegas que usa son “ὅλον ἐνιαυτὸν”, las cuales presentan la idea de todo un ciclo o un año completo. Esta referencia puede ser solo de tiempo, pero también puede dar a entender que se completó todo un período establecido de enseñanza. En segundo lugar, el método de instrucción fue la enseñanza. La palabra griega es “διδάξαι”, es decir, la actividad mediante la cual se imparte instrucción o se aprende o adquiere conocimiento o habilidades. Tanto Bernabé como Pablo estaban calificados para esta tarea magisterial porque ambos tenían instrucción antiguo testamentaria y apostólica. Además, Bernabé era levita y Pablo fue instruido por el famoso Gamaliel, fariseo y doctor de la ley (Hch 4:36; 22:3; ver 5:34). Kistemaker explica la capacidad de Pablo como maestro:

Obviamente, Pablo estaba altamente calificado para enseñar que las Escrituras del Antiguo Testamento se habían cumplido con Cristo Jesús. En Jerusalén, había sido instruido en las Escrituras a los pies de Gamaliel (22:3) y después de su conversión en Damasco, interpretó las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento desde la perspectiva de su cumplimiento.<sup>33</sup>

En el mismo sentido, es importante recalcar que el primer título que las primeras autoridades reciben en la iglesia de Antioquía fue de “profetas y maestros” (Hch 13:1). La palabra “maestro” en el original griego es “διδάσκαλος” y se deriva directamente del término enseñanza. Un maestro en la antigüedad y aun en nuestros días es reconocido como tal porque domina la materia que enseña. Por lo tanto, estamos

---

<sup>33</sup> Simón J. Kistemaker, *Hechos: Comentario al Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2007), 450.

hablando de un instructor experto que tiene mucho que dar a sus estudiantes. En tercer lugar, Bernabé y Saulo se dedicaron a enseñarle a la iglesia, por lo tanto, podríamos llegar a afirmar que se trató de un ministerio de edificación. No se puede pasar por alto que Lucas denomina “discípulos” a los miembros de la iglesia y bajo la línea de esa instrucción completa realizada por esos dos maestros es que se les empieza a denominar “cristianos por primera vez en Antioquía”. La razón para ese nombre tiene diversas teorías. Quizás la más conocida es que fue un título despectivo creado por los enemigos de los seguidores de Jesucristo. Sin embargo, a la luz del contexto instructivo en que Lucas menciona la aparición de este nombre es posible también señalar una segunda opción presentada por Kistemaker:

La otra posibilidad es que fueron los propios creyentes los que cuidadosamente escogieron el nombre. Ellos no se llamaron a sí mismos seguidores de Jesús, ni adoptaron el nombre que los judíos les daban ‘la secta de los nazarenos’ (24:5). En lugar de eso, usaron el título oficial de *Cristo* y, agregándose la terminación *ianos* (del griego *-ianoi*), indicaban que se identificaban completamente con Cristo. En forma similar los miembros de la familia del César, los soldados y los oficiales públicos se llamaban, a su vez, *kaisarianoi* para demostrar su lealtad al emperador romano.<sup>34</sup>

Sería notable pensar que Lucas no está mencionando el establecimiento de este nombre al azar como un dato aislado, sino que se podría argumentar que estaría relacionado con la profunda instrucción brindada por Bernabé y Saulo por todo un año y que trajo como consecuencia una percepción más informada de los discípulos en su relación con Cristo, su persona y su obra.

La preeminencia del carácter pedagógico del ministerio del apóstol Pablo es evidente desde el inicio de su propio ministerio. No podemos hacer un análisis de todas las veces que habla de la enseñanza en todas sus cartas, pero ya que hemos estado analizando su última carta, 2 Timoteo, entonces podemos afirmar que la enseñanza es fundamental para Pablo en tres aspectos. En primer lugar, para lograr una transmisión

---

<sup>34</sup> Kistemaker, *Hechos*, 450-451.

fidedigna y competente de las verdades apostólicas transmitidas a las nuevas generaciones (2 Ti 2:2). En segundo lugar, como una habilidad esencial probada con la que deben contar los futuros siervos para poder presentar el evangelio y enfrentarse a las falsas enseñanzas y a los “razonamientos necios” de los enemigos de la fe cristiana (2 Ti 2:23-26). En tercer lugar, como característica fundamental de la Escritura, la cual es “útil para enseñar” (2 Ti 3:16).

Pablo le entrega a Timoteo este mismo énfasis en la enseñanza a través de un encargo solemne. Las palabras introductorias a su exhortación le dan un sentido de gran importancia al llamado formal y público que le hace: “En la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por Su manifestación y por Su reino te encargo solemnemente” (2 Ti 4:1). No puedo imaginar un llamado más enfático y el peso inmenso que trae consigo este pronunciamiento delante de Dios y su Hijo Jesucristo: “Predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Amonesta, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción” (2 Ti 4:2). La fuente de donde proviene la materia prima es la “palabra”, es decir, las Escrituras. No estamos llamados a compartir sabiduría humana, ciencias sociales o los últimos avances de la ciencia, sino la Palabra de Dios que “vive y permanece para siempre” (1 P 1:23). Esta proclamación debe ser insistente y continua. Pablo vuelve a usar varias palabras similares “amonesta, reprende, exhorta” para mostrar la multidimensionalidad del carácter del mensaje entregado y como debe buscar corregir, advertir e insistir en tal proclamación del evangelio.

La predicación debe hacerse bajo esos imperativos y estos a su vez son modificados por dos características fundamentales que considero son esenciales en el proceso de discipulado/mentoreo en el colegio de pastores. En primer lugar, se requiere de “muchas paciencia”. La palabra griega es “μακροθυμία” que se usa para referirse a esperar un tiempo suficiente antes de expresar el enojo o la ira (Ro 9:22), o dar el tiempo suficiente para dedicarlo a enseñar y ver resultados, como lo indica la palabra “instrucción” que es “διδασχί” en griego y también se traduce como enseñanza. Utilizar el

tiempo necesario y sin prisas para enseñar es el mecanismo establecido por Dios para proclamar las Escrituras. La forma en que los pasantes son formados será la misma que utilicen ellos mismos al instruir a otros. Como bien dice Stott:

El ministerio pastoral es esencialmente un ministerio de enseñanza, lo que explica el por qué los candidatos deben ser ortodoxos en su propia fe, y tener una aptitud para enseñar... Esto es precisamente lo que Pablo hizo en Éfeso, y de lo cual Timoteo fue testigo. Por un plazo de aproximadamente tres años había persistido en enseñarles todo el consejo de Dios, y lo hizo públicamente y por las casas (Hch 20:20, 27; cp. 19:8-10). Ahora Timoteo debía hacer lo mismo.<sup>35</sup>

### **La importancia de una educación cristiana para adultos**

Es importante considerar a continuación el método educativo que es útil para poder desarrollar los ejes formativos del colegio de pastores. La educación cristiana en las iglesias es particularmente eficiente en la formación de niños, pero no tiene existe el mismo grado de preocupación y uso en la educación de adultos. Se piensa que el mejor método es la charla o conferencia, el uso del *Power Point*, algunas veces la dinámica de grupos y las preguntas y respuestas. Todos esos métodos y prácticas son buenos y cumplen su objetivo educativo. Sin embargo, es necesario analizar y evaluar métodos que sean consistentes con los objetivos y que se aúnen a la formación intencional, personal y práctica que he venido proponiendo a lo largo de esta tesis.

Cole ha argumentado que “Muchos seminarios se han dado cuenta de que el conocimiento intelectual no es suficiente, entonces han asumido un enfoque más holístico al entrenamiento de líderes que involucra también el carácter y las habilidades”.<sup>36</sup> Él usa una ilustración que muestra el drama real de muchos de nuestros ministros que solo han sido formados intelectualmente, dice que “Hay muchos soldados de Cristo que son expertos en una batalla de la que nunca han formado parte. Han leído libros, han forjado reputaciones y han venido a ser hombres con autoridad, pero nunca han estado en el

---

<sup>35</sup> Stott, *Guarda el buen depósito*, 134.

<sup>36</sup> Cole, *Organic Leadership*, 215.

campo de batalla. Su capacidad es defectuosa porque es superficial y poco realista al carecer de la sabiduría adquirida por la experiencia”.<sup>37</sup>

Este volver a una formación ministerial más integral y práctica no puede ser una actividad que se centre únicamente en lograr objetivos intelectuales o un grado académico al final del período, sino que se trata también de adquirir destrezas y métodos de instrucción que acompañen y el ministro vaya perfeccionando por el resto de su vida.<sup>38</sup> Alston propone un proceso reflexivo que los ayude “en la búsqueda de una fe personal más profunda, una confesión de fe bien fundamentada y por una vida [de servicio] dentro de una comunidad de fe”.<sup>39</sup>

Este último autor denomina a este proceso reflexivo como la intencionalidad tripartita de la educación teológica y señala que se requiere un currículo coherente y lo suficientemente motivador como “para unir el pensamiento y la creencia al compromiso y la acción”.<sup>40</sup> Esta sinergia entre el conocimiento y la acción debe producir una sabiduría observable que se manifiesta en la existencia de aptitudes ministeriales, es decir, capacidades que permitan un carácter coherente y competencia en el trabajo pastoral. Alcanzar sabiduría no es opcional porque en la Biblia se manifiesta con absoluta claridad que es un requerimiento fundamental para el liderazgo: “Lo principal es la sabiduría; adquiere sabiduría, Y con todo lo que obtengas adquiere inteligencia” (Pr 4:7). Tampoco se puede perder de vista que la sabiduría depende de la piedad porque, “El principio de la sabiduría es el temor del Señor, Y el conocimiento del Santo es la inteligencia” (Pr 9:10). Esta búsqueda de sabiduría no es un grado que se alcanza luego de un período de estudios, sino que es una labor que dura toda la vida.

---

<sup>37</sup> Cole, *Organic Leadership*, 115.

<sup>38</sup> Malcomson, “Self-directed Education: A New Day for Learners”, 24.

<sup>39</sup> Alston, *The Power to comprehend with all the Saints*, 74.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 74.

Geiger y Peck señalan que todo futuro ministro debe desarrollar aptitudes de carácter, como por ejemplo la manifestación del fruto del Espíritu y una buena reputación; y aptitudes funcionales, como la predicación, la enseñanza o la consejería. Esto es tan significativo que llega a decir que, “sin [la formación de] aptitudes, un proceso de liderazgo es incompleto porque simplemente estarás moviendo gente a lugares nuevos sin que tengan el entendimiento de las aptitudes requeridas para esas posiciones y las aptitudes que deben dominarse antes de que cualquiera asuma un nuevo lugar en el liderazgo”.<sup>41</sup>

El colegio de pastores debe ofrecer a sus pasantes una hoja de ruta y un plan de trabajo que pueda vincular el conocimiento teológico ya recibido y su anhelo por el ministerio con el descubrimiento de su propia necesidad de fortalecimiento de sus aptitudes de carácter, disciplinas espirituales y funcionales. Este proceso inicial toma tiempo debido a que se deben crear las bases sólidas y profundas para ese desarrollo continuo que se prolongará por el resto de la vida. Si queremos discipular/mentorear a los pasantes con el modelo de Jesús, entonces requerirá de “mucho paciencia e instrucción” como se lo enseñó Pablo a Timoteo (2 Ti 4:2) y como lo recalca Merkle y Schreiner: “Un hombre debe ser probado y examinado antes de que se le conceda más responsabilidades”.<sup>42</sup> El consejo extendido de Anayabwile es digno de considerar:

Sé paciente y no apures aquellos hombres que evidencian el deseo [por el ministerio] en el tiempo. Obsérvalos. Anímalos. Observa sus deseos durante las temporadas fructíferas, en tiempos de sequedad, cuando estén llenos de gozo y cuando estén afligidos... anhelamos encontrar hombres que puedan lidiar con los retrasos y decepciones con madurez y humildad, no con impaciencia e inmadurez.<sup>43</sup>

Estep, White y Estep enfatizan que se debe “encontrar un balance correcto entre la promoción de lo que Dios comunica y la respuesta humana; entre enseñar

---

<sup>41</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 193-194.

<sup>42</sup> Merkle & Schreiner, *Shepherding God's Flock*, 105.

<sup>43</sup> Anayabwile, *Finding Faithful Elders and Deacons*, 54.

doctrina y demostrar piedad en la vida; entre la presentación de teoría y promover la práctica”.<sup>44</sup> Finalmente, no debemos olvidar que la salud de la iglesia de Jesucristo dependerá en buena medida de la salud espiritual de sus líderes. No solo eso, sino que la salud espiritual del liderazgo dependerá de la capacidad que ellos tengan de poder fortalecerse personalmente a través de relaciones saludables horizontales y verticales, aprendizaje continuo, reflexión y meditación personal y grupal, progreso continuo de sus habilidades ministeriales y rendición de cuentas. Como lo dicen Newton y Schmucker:

En el centro del desarrollo de la iglesia está su liderazgo espiritual. Si los líderes carecen del carácter necesario para el trabajo santo, la iglesia también carecerá de carácter. El resultado será la inestabilidad. Las soluciones de corto plazo, los programas nuevos y las ideas nuevas no solucionan los problemas de largo plazo con carácter y estabilidad.<sup>45</sup>

### **Entendiendo la educación para adultos**

Es necesario clarificar algunos términos importantes antes de empezar a desarrollar este punto. En primer lugar, el término educación se define como “la actividad emprendida o iniciada por uno o más agentes que es diseñada para efectuar cambios en el conocimiento, habilidad o actitudes de individuos, grupos o comunidades”.<sup>46</sup> Como se puede notar, el aprendizaje es multiforme y puede estar dirigido a un individuo o a toda una comunidad. También es necesario hacer una diferenciación entre pedagogía y andragogía. La primera se enfoca en los niños, mientras que la segunda en los adultos.<sup>47</sup>

La gran diferencia entre la primera y la segunda es que la “educación de adultos es un emprendimiento cooperativo a través de un aprendizaje no autoritario e

---

<sup>44</sup> Estep, White & Estep, *Mapping out Curriculum in your Church*, 35.

<sup>45</sup> Newton & Schmucker, *Elders in the Life of the Church*, 146.

<sup>46</sup> Malcolm S. Knowles, Elwood F. Holton III & Richard A. Swanson, *The Adult Learner* (New York: Routledge, 2015), 11-12.

<sup>47</sup> Pedagogía tiene como origen a la palabra griega “παιδίον” que se traduce como “niño pequeño”. Por el contrario, la palabra andragogía viene la palabra griega “άνδρ-” que se traduce como hombre y “άγωγός” que se traduce como liderar o guiar. El primer término se centra en la educación de niños y el segundo en la instrucción de adultos.

informal, donde el propósito principal es descubrir el significado de la experiencia [educativa]”. En ese sentido, en pedagogía el maestro asume toda la responsabilidad durante el proceso de enseñanza, mientras que en la andragogía el maestro es un experto en la materia, pero también es un facilitador que busca estar al tanto de que los adultos “están motivados a aprender en la medida en que ellos perciben que el aprendizaje les ayudará a realizar tareas o lidiar con problemas que confrontan en las circunstancias de su vida real”.<sup>48</sup> El gran desafío de enseñar a adultos es que ellos llegan con “hábitos mentales, prejuicios y presuposiciones que tienden a producir el cierre de las mentes a ideas nuevas, percepciones frescas y maneras alternativas de pensar”.<sup>49</sup> Debemos tener claro que los pasantes llegarán al colegio de pastores con los conocimientos adquiridos por sus estudios teológicos y además traerán su propia tradición religiosa y las convicciones espirituales y ministeriales nacidas de su propia experiencia. Sin duda, los pasantes, como dicen Meyers y Jones, “arriban con su propio marco conceptual intacto”.<sup>50</sup> Esto significa que el proceso de instrucción debe incluir la entrega de conocimiento nuevo, pero también el poder dar la oportunidad para que el conocimiento viejo sea confrontado, revalidado, afectado o transformado y pueda ser integrado a todo el marco conceptual que el alumno trae consigo. Otro aspecto que se suma a la complejidad de la andragogía es el componente práctico de la enseñanza. Los autores antes citados añaden que:

Es común a todos la idea de que los estudiantes aprenden no solo al absorber contenido (tomando notas copiosas y estudiando para los exámenes), sino al analizar de forma crítica, discutir y usar el contenido de formas significativas. Como Pat Hutchins lo explicó recientemente, ‘Lo que importa... no es solo que los estudiantes conozcan, sino lo que ellos puedan hacer con lo que conocen. Lo que está en riesgo es la capacidad de llevar a cabo, de poner en práctica lo que conoce’.<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> Knowles, *The Adult Learner*, 46.

<sup>49</sup> Ibid., 45.

<sup>50</sup> Meyers & Jones, *Promoting Active Learning*, 5.

<sup>51</sup> Meyers & Jones, *Promoting Active Learning*, 6.

El colegio de pastores buscará instruir a los pasantes a través de una educación particular para adultos con características particulares en tres niveles planteados por Cole: (1) “conocimiento. Lo que los líderes deben aprender y conocer”; (2) “las experiencias que abarcan las oportunidades en desarrollo para poner el conocimiento en práctica”; (3) “el entrenamiento ocurre cuando el líder pastoral aplica el conocimiento y la experiencia en el nuevo líder”.<sup>52</sup> Este autor extiende su explicación al decir que el conocimiento es esencial, pero es necesario combinarlo con la experiencia ministerial porque, “nuestra responsabilidad es ayudarlos a usar su conocimiento teológico para informar, cambiar y modificar su praxis pastoral porque algunas veces nuestro conocimiento teológico está escasamente relacionado con nuestra práctica ministerial”.<sup>53</sup> Sin embargo, este autor no se queda simplemente con la aplicación del conocimiento teológico a sus propias experiencias ministeriales, sino que establece que el discipulado y mentoreo modelador es fundamental para lograr una formación pastoral real. Él dice que los pasantes, “necesitan ver a otros pastores más experimentados en acción, y necesitamos que esos pastores estén dispuestos a responder preguntas y dar razones teológicas y prácticas para sus acciones”.<sup>54</sup>

### **La dinámica del aprendizaje activo**

Antes de continuar con el desarrollo del aprendizaje activo que será el método fundamental para la enseñanza de adultos en el colegio de pastores es necesario hacer una clara diferenciación entre la vieja propuesta de instrucción y la nueva para evitar malentendidos. Haremos un cuadro con la descripción proporcionada por Malcomson.<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> Cole, *Organic Leadership*, 163.

<sup>53</sup> Ibid., 175.

<sup>54</sup> Ibid., 175.

<sup>55</sup> Malcomson, *How to Survive Ministry*, 18-19.

Educación antigua	Educación nueva
(1) Es pasiva en vez de activa. Aprendemos aquello que los que saben nos dicen que debemos aprender.	(1) Es activa y no pasiva. Aprendemos de acuerdo con nuestras propias necesidades, metas e intereses.
(2) Educación formal o 'escolaridad' es comparable con educación y termina en un momento cuando la educación supuestamente se completa.	(2) La educación es para toda la vida desde el nacimiento hasta la muerte dependiendo de las necesidades. La educación formal es optativa y sus grados no son terminales.
(3) La educación está orientada al futuro y hacia un trabajo, vocación o llamado.	(3) La educación está orientada al presente para metas específicas para la vida y no necesariamente para una carrera.

La educación de adultos moderna afirma que el alumno asume la responsabilidad del aprendizaje en base a su propia necesidad y objetivos particulares. La idea es que sea proactivo y no reactivo, es decir, que se anticipa al conocer de antemano lo que desea aprender, se dispone y se esfuerza para conseguirlo. Esa es la razón por la que todo aprendizaje en donde el alumno participa activamente necesita estar informado e involucrado, como dicen Knowles, Holton y Swanson, “en el cómo, el qué y el porqué del aprendizaje”.<sup>56</sup> La metodología, la temática y la razón para la instrucción deben estar claramente establecidos para que el alumno pueda emprender su propio viaje formativo particular.

El aprendizaje activo requiere de la intencionalidad y la disposición del pasante. Gyerston señala que, “El aprendizaje y el cambio no puede ser impuesto en la

---

<sup>56</sup> Knowles, Horton & Swanson, *The Adult Learner*, 171.

gente. Su involucramiento y participación son necesarias para diagnosticar lo que está pasando, descubrir lo que hay que hacer y, de hecho, hacerlo”.<sup>57</sup> Este aspecto es muy importante porque el tener pasantes motivados es uno de los factores fundamentales para lograr el objetivo de formar pastores para la gloria de Dios y bendición de su pueblo. Creo que esa es una de las razones por la que Pablo habla de que el candidato al ministerio al que Timoteo observará será alguien que anhela, aspira o desea servir en el ministerio pastoral (1 Ti 3:1). Merkle lo explica de la siguiente manera, “Pablo deseaba dejar en claro que aquellos que eran escogidos para servir deberían desear servir... Es mejor seleccionar aquellos que están anhelantes por servir. De hecho, es mejor seleccionar a aquellos que ya están sirviendo gozosamente en alguna capacidad, aunque no tienen alguna función oficial en la iglesia”.<sup>58</sup>

La motivación y la disposición son muy importantes, pero también hay otras características personales que el pasante debe estar dispuesto a desarrollar durante su tiempo instructivo en el colegio de pastores. Tal es el caso de la creación de un hábito de lectura saludable junto con el desarrollo de una comprensión lectora que le permita reconocer argumentos y desarrollar los suyos propios.<sup>59</sup> Scalile menciona que también los pasantes deberán ser desafiados a “. . . integrar su espiritualidad personal, el conocimiento sobre la fe y la práctica ministerial en situaciones concretas”.<sup>60</sup> Es evidente que el colegio de pastores dedicará mucho tiempo para meditar alrededor de situaciones propias del ministerio, pero también brindará oportunidades para que el pasante mismo pueda ser desafiado a articular su fe y su conocimiento teológico con precisión en situaciones ministeriales concretas.

---

<sup>57</sup> Gyerston. “Christian Leadership and the Identity and Mission of an Organization”, 30.

<sup>58</sup> Merkle, *40 Questions About Elders and Deacons*, 254.

<sup>59</sup> El apéndice al final de la tesis está dedicado exclusivamente al tema de las lecturas que los pasantes deberán tener durante su tiempo en el colegio de pastores y las razones para mejorar su capacidad lectora.

<sup>60</sup> Scalile, *Bridging the Gap*, 17.

En el mismo sentido, un pasante no solo debe anhelar, por ejemplo, subirse a un pulpito a predicar o salir a consolar a una familia en crisis, sino que también debe reconocer sus propias carencias y la necesidad de ser formado antes poder predicar y visitar con propiedad. Cole señala que todo aprendizaje activo tiene como punto de partida el reconocimiento humilde por parte del estudiante de que tiene una necesidad que debe suplir y por eso aconseja al maestro que, “nunca enseñes una habilidad hasta que exista una necesidad por tenerla. El entrenamiento basado en la necesidad se mantiene por más tiempo y de manera más profunda que aquello que está desconectado de la experiencia de la vida real y, a menudo, simplemente se desliza fuera de la conciencia del estudiante”.<sup>61</sup>

Geiger y Peck aconsejan que todo proceso educativo activo requiere de dos disciplinas: intencionalidad e intensidad. La primera nos guía en una dirección con un rumbo y propósito definido. La segunda nos empuja a persistir en el objetivo y a buscar mantener el estándar establecido hasta el final del proceso educativo.<sup>62</sup> El apóstol Pablo sabía que Timoteo no podía “dormirse en los laureles” y necesitaba estar en continuo mejoramiento de sus competencias ministeriales. Por eso le dice, “Reflexiona sobre estas cosas; dedícate a ellas, para que tu aprovechamiento sea evidente a todos” (1 Ti 4:15). Estoy convencido de que Pablo presenta dos componentes que son fundamentales en todo proceso de instrucción. En primer lugar, Pablo exhorta a Timoteo a “reflexionar” (NBLA), “ocuparse” (RV60), “ser diligente” (NVI), “presta suma atención” (NTV), “tómalo en serio” (BLP) o “medita” (RVA). La palabra griega es “μελέτα” que tiene que ver con todos los términos con que las diversas versiones han traducido la palabra, pero lo más importante es que se trata de un cuidado de lo que se está haciendo y que requiere de evaluación y ponderación.

---

<sup>61</sup> Cole, *Organic Leadership*, 240.

<sup>62</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 190.

Pablo le habla de ponderar “sobre estas cosas” que no podrían ser otras que las labores ministeriales a las que Timoteo está abocado. Pablo toca solo en el capítulo 4 una serie de aspectos del ministerio y del carácter pastoral que son sumamente importantes: “un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” (4:6); “disciplínate a ti mismo para la piedad” (4:7); “por esto trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo” (4:10); “Esto manda y enseña” (4:11); “sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor. Fe y pureza” (4.12); “ocúpate en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza” (4:13); “No descuides el don espiritual que está en ti” (4:14). Cuán importante es “darle mente” a todos estos temas siguiendo el consejo de Pablo a Timoteo. Muchas veces los pastores dan por sentado todos estos temas porque están habituados a ellos y forman parte de sus rutinas ministeriales diarias, pero con el tiempo se van diluyendo las convicciones y se va perdiendo el enfoque porque no meditamos, es decir, no pensamos con atención y detenimiento en nuestras labores y demandas ministeriales y espirituales. Una de las tareas del colegio de pastores es fomentar la disciplina de la reflexión y la meditación en sus pasantes porque ese ejercicio espiritual es requerido como un lubricante que mejora la renovación de la mente y permite que las prácticas ministeriales se mantengan enfocadas y en la dirección correcta. El pastor Miguel Núñez explica el valor de la meditación de forma extensa:

El llamado y la orden de Dios es a la meditación. Esto significa que debemos rumiar las verdades del evangelio. No se trata solamente de memorizar una verdad, o simplemente repetirla. Es más que la simple memorización y repetición. El Señor nos ordena que la conozcamos bien porque la hemos pensado y meditado con todo el corazón, y porque estamos dispuestos a aplicarla en la vida. No solo la reflexionaremos de forma subjetiva, sino que también meditaremos hasta el punto de poder llevarla a la realidad y ver cómo luce mi vida a través de ese principio [o práctica], de qué manera yo he guardado esa verdad y de qué forma yo he violado la verdad.<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Miguel Núñez, *Renueva tu mente: Una perspectiva bíblica del mundo y de la vida* (Nashville: Editorial Vida, 2020), 189.

Es interesante que David entiende que la meditación no es solo un ejercicio filosófico o un pensamiento casual, sino que busca extender esa reflexión al caminar diario o a las maneras en que Dios se manifiesta o aplica su Palabra en la vida y, por lo tanto, involucra esfuerzo al buscar practicar la verdad divina de manera correcta. Él dice, “Meditaré en Tus preceptos, Y consideraré Tus caminos” (Sal 119:15), y también dice, “Hazme entender el camino de Tus preceptos, Y meditaré en Tus maravillas” (Sal 119:27).

En segundo lugar, Pablo llama a Timoteo a “dedicarse” o “entregarse por completo” (NVI) a esas cosas que ya vimos por contexto a lo largo del capítulo 4 de la primera carta a Timoteo. No existe una dicotomía o separación entre la reflexión y la acción, o entre los pensamientos y los sentimientos. Somos seres integrales en donde nuestro intelecto juega un papel importante en nuestras acciones y nuestros sentimientos no pueden estar desasociados de las acciones y los pensamientos. Hendriksen entiende que esa dedicación a la que Pablo se refiere involucra como una absorción, es decir, un vivir las cosas por completo con todo el corazón porque dice, “En estas cosas sé (absorbido). ‘Sé en ellas’, dice apóstol, como si dijera: ‘Pon en ellas todo tu corazón, toda tu alma: envuélvete completamente en ellas’”.<sup>64</sup> Meditar y dirigir la acción es fundamental para un ministerio exitoso a los ojos de Dios.

El resultado de la meditación como disciplina ministerial y la entrega consagrada a la tarea ministerial permitirá que el “aprovechamiento” sea evidente. La palabra griega es “προκοπή”, de donde viene nuestra palabra “progreso”. No solo se trata de hacer algo bien o conforme a lo esperado, sino que esa actividad sea fructífera y sirva de provecho. No quisiera pasar por alto que Pablo continúa con esta importante exhortación para demostrar que esa meditación disciplinada y esa dedicación íntegra al ministerio será de provecho, sino que ese cuidado personal y de la enseñanza también

---

<sup>64</sup> Hendriksen, *1 y 2 Timoteo*, 182.

producirá salud para el alma del mismo siervo y también salud para la iglesia (1 Ti 4:16).

Finalmente, Masters nos entrega un ejemplo ilustrativo que nos permite entender cuán importante es la meditación y la entrega al ministerio:

Vale la pena aclarar que esta meditación cristiana no tiene nada que ver con el vaciamiento mental de la meditación mística. Greenham [pastor puritano] entrega el ejemplo de la diferencia entre vagar a la deriva en un bote y el trabajo necesario con los remos enfocado y dirigido para llegar a un destino determinado. Las mismas Escrituras nos aseguran que la meditación en la Palabra produce gran bendición: “Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito (Jos 1:8 NVI).<sup>65</sup>

Finalmente, habiendo dicho todo lo anterior y reconociendo la importancia de que el pasante esté motivado y dispuesto a aprender que hace necesario que se pudiera estipular la firma de una especie de convenio o contrato de aprendizaje entre el pasante y el colegio de pastores. Las bases de este documento se establecerán luego de entrevistar al candidato y presentarle los objetivos del plan de estudios prácticos del colegio de pastores. Knowles, Horton y Swanson explican de la siguiente manera la importancia de este convenio o contrato:

Los contratos de aprendizaje proveen un vehículo para hacer que la planificación de las experiencias de aprendizaje sea realizada entre el estudiante y su ayudador, mentor, maestro y, a menudo, con sus pares. Al participar en el proceso de diagnóstico de sus necesidades, la formulación de sus objetivos personales, la identificación de los recursos, la selección de estrategias y la evaluación de los logros, el estudiante desarrollará un sentido de propiedad (o compromiso con) del plan.<sup>66</sup>

Debemos recordar que la formación de pastores también incluye ciertos distintivos y particularidades ministeriales. La instrucción en el colegio de pastores permitirá que los pasantes puedan conocer, experimentar y reflexionar alrededor de todas las diferentes áreas ministeriales de la iglesia, pero también es cierto que todos ellos tienen llamados y aptitudes particulares. Algunos, por ejemplo, tendrán un llamado a la

---

<sup>65</sup> Samuel E. Masters, *En espíritu y en verdad: Una introducción a la espiritualidad bíblica* (Nashville: B&H, 2021), 190.

<sup>66</sup> Knowles, Holton & Swanson, *The Adult Learner*, 255.

predicación, la enseñanza o las misiones. Estos son aspectos que no debemos perder de vista y considerarlos al desarrollar su instrucción. Por otro lado, evaluar a la persona y hacer un reconocimiento sincero de sus necesidades permitirá enfocar el discipulado y mentoría en esas necesidades o debilidades particulares que el mismo pasante ha reconocido. Un pasante que es considerado en sus propios intereses ministeriales, que sabe que sus necesidades y debilidades serán trabajadas y que conoce con antelación el compromiso de sus mentores, entonces “entrará a situaciones instructivas didácticas con un sentido claro de propósito y verá lo que aprende como algo mucho más personal”.<sup>67</sup>

### **El bosquejo del plan de acción y posible programa de estudios**

Todo lo dicho hasta ahora ha demostrado la importancia y las características generales de un colegio de pastores dedicado a la formación e instrucción práctica de futuros pastores. Sin embargo, ahora es necesario establecer un plan de estudios que permita ver ese proceso a través de un sistema de instrucción viable en el tiempo. Geiger y Peck afirman que, “el desarrollo de liderazgo no puede ser alcanzado sin sistemas que sostengan el desarrollo de líderes”.<sup>68</sup>

### **En cuanto a los candidatos**

El colegio de pastores desarrollará un programa de diez a doce meses de duración para diez a doce pasantes a tiempo completo (de acuerdo con la disponibilidad podrían ser más o menos). Estos hombres deberán estar graduados en teología o ministerio de una institución teológica acreditada y reconocida por el colegio de pastores. Los candidatos tendrán que revisar la declaración de fe de la iglesia y adherirse a ella formalmente. También deberán contar con recomendaciones pastorales y académicas y se someterán a una entrevista personal y a un examen básico de conocimientos teológicos.

---

<sup>67</sup> Knowles, Holton & Swanson, *The Adult Learner*, 60.

<sup>68</sup> Geiger & Peck, *Designed to Lead*, 29.

También se buscará una entrevista con la esposa si estuviera casado y una conversación sencilla y corta con los hijos.

Luego de ser aceptados se procederá a una evaluación más concienzuda del pasante para poder elaborar el contrato o convenio de estudios. Esto significa que se discutirán sus fortalezas y debilidades personales y ministeriales, sus debilidades reconocidas y las áreas ministeriales de interés a las que el pasante se siente llamado. Esto permitirá que los mentores/discipuladores puedan estar mejor apercibidos de las características particulares, las necesidades y énfasis ministeriales del pasante y ayuden en su desarrollo.

### **En cuanto a los ejes de desarrollo personal y ministerial**

En el capítulo cuatro he desarrollado de forma extensa los cinco ejes de desarrollo a los que debe abocarse el colegio de pastores en la instrucción de sus pasantes: (1) El desarrollo de una teología práctica y un discipulado modelador ejemplar; (2) el desarrollo del carácter del ministro como meta fundamental formativa; (3) El desarrollo del crecimiento en las disciplinas espirituales que sustenten una piedad consistente; (4) El desarrollo de relaciones, trabajo en equipo y habilidades de liderazgo; (5) El desarrollo de habilidades para la comunicación precisa y fiel de la Palabra de Dios.

Cada uno de estos ejes tendrá una serie de actividades educativas de acuerdo con el propósito central de cada eje. Siguiendo el consejo de Estep, White y Estep, este proceso educativo “deberá ser una combinación de instrucción analítica, creativa y práctica que sea completamente balanceada y que use una variedad de métodos de enseñanza”.<sup>69</sup> Por lo tanto, cada eje deberá incluir como actividades de enseñanza las conferencias, las lecturas, exposiciones y discusiones críticas de libros y otros materiales en multimedia, la presentación y discusión de casos, y el trabajo ministerial práctico tanto

---

<sup>69</sup> Estep, White & Estep, *Mapping out Curriculum in Your Church*, 97.

en la observación de un pastor, como en la realización de alguna actividad ministerial, su posterior informe, evaluación y discusión.

Debido a que también se requiere el fortalecimiento del carácter, la devoción personal y las disciplinas espirituales es que también se buscará que el pasante pueda experimentar de manera continua y de forma personal y grupal el ejercicio de disciplinas espirituales como, por ejemplo, la lectura total de la Biblia durante su pasantía, tiempos de oración y ayuno y también el llevar un diario espiritual de sus meditaciones y motivos de oración.

### En cuanto al horario de estudios

Debido que los pasantes estarán completamente dedicados a la instrucción en el colegio de pastores, el horario será de lunes a viernes y será dual, es decir, incluirá actividades de 8:00 a. m. a 3:00 p. m., luego tendrá un receso vespertino para luego incorporarse a las actividades propias de la iglesia en las que debe servir de manera activa de acuerdo con el cronograma ministerial establecido. Por ejemplo, un horario tentativo podría lucir de la siguiente manera:

Horario	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
8:00 8:50	<u>Devocional</u> : Lectura continua de las Escrituras, diario, oración y adoración				
9:00 9:50	<u>Lección</u> : El impacto de la teología propia en el ministerio.	<u>Disciplinas espirituales</u> : Mañana de ayuno y oración por la iglesia y sus pastores.	<u>Tiempo de investigación</u> para preparar enseñanza o predicación. (biblioteca)	<u>Mentoría</u> : Encuentro con pastor discipulador	<u>Visita a iglesia XX</u> para conocer de su visión y características ministeriales.
10:00 10:50				<u>Lección</u> : El significado bíblico de la sabiduría.	
11:00 11:50	<u>Discusión</u> : Conociendo a Dios por J. I. Packer.				
12:00 12:50	ALMUERZO				
1:00 1:50	<u>Caso</u> : Evaluación de una predicación	<u>Lección</u> : Principios básicos y prácticos de	<u>Testimonio</u> : Pastor X y sus luchas.	<u>Discusión grupal</u> : Los peligros de la necedad	<u>Tiempo de preguntas y respuestas</u> con el equipo

2:00 2:50	sobre Dios de un pastor de prosperidad.	administración eclesiástica.	<u>Preguntas y respuestas</u> con el pastor.	en Proverbios.	pastoral de la iglesia XX.
--------------	---	------------------------------	--	----------------	----------------------------

El colegio de pastores, como ya se ha señalado, no tiene la intención de duplicar las características de un seminario o cualquier otra educación educativa. Por el contrario, su objetivo es buscar que el pasante pueda ir adquiriendo hábitos y rutinas saludables de desarrollo personal, espiritual y ministerial que luego replique con éxito por el resto de su vida. Esto también significa que el pasante asumirá un rol activo en el proceso de instrucción y desarrollará actividades de aprendizaje que le permitirán ir probando su propia capacidad de análisis, evaluación de textos y comunicación tanto escrita como verbal.

### **En cuanto al programa tentativo del colegio de pastores**

Se desarrollaría durante 40 semanas presenciales (no virtuales) en las instalaciones de la Iglesia Bautista Internacional en Santo Domingo, República Dominicana. Durante este período de tiempo se contará con sesiones de 50 minutos por un total 160 sesiones por cada eje de desarrollo ministerial más las sesiones con los pastores mentores. Las sesiones deberán incluir clases o conferencias, reseñas de libros, discusión de casos, exposiciones de los pasantes, entrevistas y aplicaciones ministeriales. Los pasantes deberán también escribir algunos ensayos que serán evaluados por el tutor y también por sus compañeros. Por lo tanto, estableceré en términos generales los temas probables a desarrollar sin entrar en los detalles programáticos de actividades y bibliografía que deberán resolverse en su debido momento. Todo estará sujeto a discusión y desarrollo final en acuerdo con el cuerpo pastoral de la Iglesia Bautista Internacional al momento de la implementación.

*Eje de desarrollo de teología práctica.* Las sesiones girarán alrededor de las

siete doctrinas fundamentales de teología sistemática: (1) Doctrina de la Palabra de Dios; (2) Doctrina de Dios; (3) Doctrina del ser humano; (4) Doctrina de Cristo y del Espíritu Santo; (5) Doctrina de la salvación; (6) Doctrina de la iglesia; (7) Doctrina de los tiempos futuros.

*Eje de desarrollo del carácter del ministro.* Las sesiones girarán alrededor de los siguientes temas: (1) El carácter de los personajes bíblicos; (2) El carácter ejemplar de Jesucristo; (3) Los requerimientos de carácter en las epístolas pastorales; (4) Integridad y Sabiduría.

*Eje de desarrollo de disciplinas espirituales.* Las sesiones girarán alrededor de los siguientes temas: (1) Asimilación de la Palabra de Dios; (2) La oración; (3) La adoración; (4) La evangelización; (5) El servicio; (6) La mayordomía; (7) El ayuno; (8) El silencio y el retiro; (9) la meditación.

*Eje de desarrollo de relaciones, trabajo en equipo y habilidades de liderazgo.* Las sesiones girarán alrededor de los siguientes temas: (1) Las dinámicas de las relaciones interpersonales saludables; (2) “Sometiéndonos unos a otros”; (3) La autoridad pastoral según la Biblia; (4) El trabajo en equipo, fortalezas y debilidades; (5) Entendiendo la sociedad y la cultura contemporánea; (6) Claves para la formación de liderazgo; (7) Administración eclesiástica.

*Eje de desarrollo de habilidades para la comunicación precisa y fiel de la Palabra de Dios.* Las sesiones girarán alrededor de los siguientes temas: (1) Filosofía de la predicación y la enseñanza bíblica eficaz; (2) Proceso para la elaboración de un sermón; (3) Proceso para la elaboración de una clase; (3) Predicación expositiva y temática; (4) Práctica y evaluación de sermones y clases.

A todo lo anterior se sumará el trabajo práctico ministerial a través de los pastores mentores que, como ya hemos visto en este capítulo, tendrán que instruir a los pasantes a través de la observación de sus ministerios, la discusión de su visión, propósitos y prácticas ministeriales y dando la oportunidad de evaluar a los pasantes a

través de prácticas guiadas en sus ministerios. Finalmente, los pasantes serán evaluados continuamente, pero no a través de los métodos tradicionales de evaluación, sino por medio de la manifestación evidente de la adquisición de habilidades y competencias ministeriales que incluyan el desarrollo de un carácter que imite a Cristo, disciplinas espirituales evidentes y relaciones personales y de servicio que manifiesten el amor cristiano.

### **Conclusión**

Dos de las exhortaciones más repetidas a los candidatos pastorales fueron pronunciadas por el apóstol Pablo a su discípulo Timoteo. En la primera carta le escribe: “Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan” (1 Ti 4:16). En la segunda carta le dice: “Pero tú sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Ti 4:5).

Tengo que reconocer que ambas exhortaciones han estado presentes en mi mente y en mi corazón constantemente en mis más de 30 años en el ministerio pastoral. El llamado al cuidado personal y de la doctrina, a la sobriedad de vida y al cumplimiento del ministerio son fundamentales para la salud espiritual del ministro. Sin embargo, es importante recalcar que Timoteo no se auto-exhortó con esas palabras, sino que esa exhortación fue el consejo de su mentor y discipulador con quien ya tenía una larga relación de discipulado y servicio mutuo. Esos consejos no son simplemente buenos deseos, sino que cobran sentido e importancia porque Pablo mismo los había vivido delante de su discípulo y ante la llegada del final de su ministerio y de su propia vida era capaz de decir, “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me entregará aquel día, y no solo a mí, sino a todos los que aman Su venida” (2 Ti 4:7). Timoteo había caminado con Pablo y el apóstol había modelado con su vida y sus

palabras un estándar ministerial muy alto.

Timoteo nunca más estuvo solo desde los días en que unos hermanos lo presentaron a Pablo en Listra (Hch 16:1-3). Tal fue el afecto que Pablo tuvo por él que lo llegó a llamar, “verdadero hijo en la fe” (1 Ti 1:2). Es evidente que Pablo tenía una relación especial con este hombre, pero también es cierto que demostró ser un gran discipulador y su preocupación principal estaba en el cuidado pastoral de muchísimos que crecieron y fructificaron bajo su alero.

Ese es el espíritu que está detrás de esta tesis, la necesidad de volver a entender que los pastores tenemos la responsabilidad de cuidar, modelar, enseñar, hacer crecer, evaluar y dar oportunidades ministeriales a aquellos que anhelan servir en el pastorado. Las formas y las estructuras pueden variar, pero el llamado es el mismo y el modelo planteado por Jesucristo se mantiene inalterable. Vilamajó lo entiende de la siguiente manera, “Además, hemos de tener en cuenta que, como seres humanos, estamos en constante proceso de crecimiento porque somos productos inacabados. Si nosotros no somos estáticos, ¡la educación tampoco puede serlo! Esto es particularmente importante para entender también que el discipulado es un proceso de por vida y, por lo tanto, la formación también ha de serlo...”<sup>70</sup>

Puede tratarse de un proyecto grande como un colegio de pastores con pasantes a tiempo completo por un período de tiempo, pero también puede tratarse de un pastor usando los mismos principios y respondiendo al mismo llamado porque se siente responsable de la formación e instrucción de hombres fieles que continúen con el llamado pastoral en su iglesia local en las próximas generaciones.

Los tiempos que vivimos son muy difíciles y lo que le tocará enfrentar a la iglesia en los próximos años será, sin lugar a duda, complicado, confuso y con una

---

<sup>70</sup> Edith Vilamajó Sanchis, *Formar para transformar* (Barcelona: Editorial Andamio, 2019), 133.

oposición férrea, violenta y extrema. Es incuestionable que “las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt 16:18) y a nosotros nos toca mantener esa confianza en las palabras de Jesús con absoluta seguridad porque la Cabeza de la Iglesia está sentado a la diestra del Padre y goza de todo poder y autoridad. Pero tampoco debemos olvidar que esa gran declaración se manifiesta en el contexto del gran trabajo de discipulado de Jesús mientras les planteaba preguntas a sus discípulos. En un momento bendijo la respuesta de Pedro, luego lo corregiría de inmediato con palabras muy fuertes cuando no supo entender el propósito de su obra. Finalmente llama a sus discípulos a que todos sigan su ejemplo tomando su cruz (Mt 16:21-28).

Esa presencia personal y cercana moldeada por Jesús es la que debemos recuperar en tiempos de tanto individualismo y soledad pastoral. No dejo de escuchar a colegas pastores que me dicen, hasta con un tono de orgullo, que ellos se formaron completamente solos, que no tuvieron a nadie que los acompañara con su visión ministerial o que simplemente salieron adelante a pesar de la oposición de sus propios pastores. Esas afirmaciones no puedo avalarlas porque significaría simplemente aceptar que llegar al pastorado ha dejado de ser una cadena amorosa y firme de discipulado fiel para convertirse en algo que logran solo súper héroes que batallan solos contra la iglesia y el mundo hasta que puedan fundar su propio reino eclesial. La soledad no es buena compañera para nadie y bien decía Salomón, “¡ay del que cae cuando hay otro que lo levante!” (Ec 4:10). Muchas de las razones para las divisiones, la atomización de la iglesia del Señor y la falta de claridad doctrinal es porque hemos olvidado el carácter formativo, enlazado y requerido del discipulado pastoral.

También he escuchado el lamento de muchos que anhelan el ministerio pastoral sin alcanzarlo y también de otros que ya ocupan posiciones pastorales, pero no han tenido las oportunidades para estudiar o para ser instruidos de manera cercana para realizar un buen ministerio. Ellos lloran su propia soledad, se sienten abandonados a su suerte porque no encuentran al mentor y discipulador que pueda acompañarlos en su viaje

ministerial. Es cierto que muchos candidatos no tienen ni el llamado, los dones o el carácter para el ministerio pastoral y solo lo seguirán anhelando e intentando por años porque no habrá pastores mayores que estén dispuestos a hablar con verdad y amor a sus corazones y menos probarlos para el ministerio.

Puedo llegar a sentir la enorme vergüenza que pudo haber experimentado Pedro al ser corregido por Jesús delante de todos los discípulos durante la estadía en Cesarea de Filipo. Es como haber tocado la gloria con su primera respuesta y luego haber caído en el precipicio más hondo y oscuro por haber tratado de desviar el plan de Dios. Sin embargo, es importante enfatizar que Jesús no dejó a su discípulo amado en el error y por eso lo increpó en tiempo real para que la mentira no eche raíces en su alma. Sí, fue duro, pero fue necesario y no solo Pedro, sino que todos necesitamos de colegas y hermanos mayores que nos acompañen de la misma manera durante todo nuestro ministerio porque somos propensos al error. Aun el predicador más experimentado y el pastor con más años de experiencia no se mantendrán fieles en soledad.

Pedro recibió y aprendió su lección no solo en esa oportunidad, sino en varias otras oportunidades a lo largo de su vida. El apóstol también entendió que ese modelo debía replicarlo en su propia vida y ministerio. Por lo tanto, ese mismo espíritu discipulador lo encontramos en su última carta escrita ya en la vejez. Pedro entendía que su labor de enseñanza y discipulado era perenne y por eso dice:

Por tanto, siempre estaré listo para recordarles estas cosas, aunque ustedes ya las saben y han sido confirmados en la verdad que está presente en ustedes. También considero justo, mientras esté en este cuerpo, estimularlos recordándoles estas cosas, sabiendo que mi separación del cuerpo terrenal es inminente, tal como me lo ha declarado nuestro Señor Jesucristo. Además, yo procuraré con diligencia, que en todo tiempo, después de mi partida, ustedes puedan recordar estas cosas” (2 P 1:12-15 énfasis añadido).

Pedro experimentó el discipulado cercano de Jesús y lo pudo trasladar y modelar en su propio ministerio pastoral. El Señor lo llamó, trabajó en su vida y lo hizo crecer a pesar de sus propias carencias y debilidades. El énfasis en hacer que los

cristianos recuerden es notable en este pasaje. No puedo más que pensar que esa insistencia en mantenerse en la verdad es la misma insistencia que Jesús mantuvo durante su ministerio terrenal con el mismo Pedro y que ahora replicaba al final de su vida con todos sus propios discípulos. A nosotros los pastores del siglo XXI nos toca continuar con esa misma insistencia y en ese mismo recordatorio de la verdad porque el llamado a discipular pastores sigue vigente y sigue siendo una necesidad ineludible.

## APÉNDICE

### BIBLIOGRAFÍA BÁSICA PARA INCENTIVAR LA LECTURA EN EL COLEGIO DE PASTORES

Los libros fueron y seguirán siendo una fuente de sabiduría. El amor por la lectura y por los libros debe ser un afecto que caracterice a todo pastor. Es notable que el apóstol Pablo muestre preocupación por sus propios libros y pergaminos en su última carta (2 Ti 4:13). A pesar de que él mismo reconoce la precariedad de su condición, igual quiere que esos materiales escritos (probablemente rollos de cuero de piel animal) estén de vuelta en sus manos. Uno podría entender su necesidad de que le lleven “la capa” producto de la posible proximidad del invierno, pero él aparentemente piensa en dos necesidades básicas: la física, al pedir la capa para protegerse de las inclemencias del clima, y la intelectual para seguir desarrollando su entendimiento. Nuevamente, Pablo seguía modelando y discipulando a sus discípulos aun con esos pequeños detalles al inculcar en Timoteo el cuidado de su cuerpo cuando sufrió del estómago (1 Ti 5:23), y no dejó de infundirle la lectura de las Escrituras y muy posible de cualquier otro tipo de literatura que sea de edificación para su vida. No debemos olvidar que Pablo incentivaba en sus discípulos la meditación, como cuando decía, “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto mediten” (Fil 4:8). Esa práctica, definitivamente, incluía la lectura.

Lamentablemente, la lectura no es una virtud que caracterice a los habitantes de América Latina. La baja calidad educativa durante la escolaridad, acompañada de la poca incentivación de la lectura aun en la universidad, la poca promoción de literatura de calidad en la sociedad en general y la súper exposición a las redes sociales llenas de

imágenes y frases cortas hace que la lectura seria, prolongada y reflexiva sea muy escasa. La poca lectura ya es un drama por sí mismo que hunde a la persona en una ignorancia supina, pero también hay que considerar la baja comprensión lectora que la falta de ejercicio lector trae consigo. La comprensión lectora se entiende básicamente como la capacidad de entendimiento de lo que dice un texto. En la medida que la comprensión se hace mayor, el lector no solo es capaz de entender los argumentos principales del texto, sino que también es capaz de dialogar con el texto, meditar en su significado, poder entender el desarrollo y orden de los argumentos y también lograr que ese texto bien entendido germine en mayores y mejores pensamientos propios.

No hay razón para no pensar que esta deficiencia lectora regional y cultural también está asentada en la iglesia. Somos testigos con mucha frecuencia del poco entendimiento que demuestran pastores y líderes al manejar con poquísima precisión el mensaje de las Escrituras. Muchas veces la falta de comprensión lectora de las Escrituras hace que los predicadores y maestros se escondan tras la mención de una cantidad impresionante de textos bíblicos durante los cuarenta cinco minutos de clase o prédica. Estas menciones son muchas veces aleatorias y solo son tratadas de forma muy superficial y sin mayor profundidad exegética o contextual. El resultado es poquísima comprensión de los textos y la imposibilidad de poder generar una respuesta aplicativa válida para los creyentes.

Todo lo anterior nos lleva a tener una enorme preocupación por despertar el apetito sustancioso por la lectura en los pasantes del colegio pastoral y también ayudarlos a desarrollar una mayor comprensión lectora. Estos son objetivos fundamentales porque de su desarrollo en ambos aspectos dependerán la salud espiritual del pastor y de su congregación. A continuación, presento una lista de libros por cada eje de desarrollo mencionado en el capítulo cuarto de esta tesis. Muchos de estos libros deberán ser leídos, discutidos, presentados, reseñados, resumidos y usados para crear mayor conocimiento a través de ensayos por los pasantes durante su tiempo en el colegio de pastores. No podrá

haber pastores con habilidades desarrolladas para el ministerio sin primero haber desarrollado el hambre por la lectura y la capacidad lectora.

### **Eje de teología práctica y modelación por discipulado**

Beeke, Joel R. & Paul M. Smalley. *Revelación. Tomo I. Teología Sistemática Reformada*. Salem: Publicaciones Kerigma, 2019.

\_\_\_\_\_. *Teología Propia. Tomo II. Teología Sistemática Reformada*. Salem: Publicaciones Kerigma, 2019.

\_\_\_\_\_. *Doctrina de la creación y antropología. Tomo III. Teología Sistemática Reformada*. Salem: Publicaciones Kerigma, 2019.

\_\_\_\_\_. *Cristología: La doctrina de Cristo. Tomo IV. Teología Sistemática Reformada*. Salem: Publicaciones Kerigma, 2019.

\_\_\_\_\_. *Pneumatología y el Ordo Salutis. Tomo V. Teología Sistemática Reformada*. Salem: Publicaciones Kerigma, 2019.

\_\_\_\_\_. *Experientia Salutis. Tomo VI. Teología Sistemática Reformada*. Salem: Publicaciones Kerigma, 2019.

Berkhof, L. *Teología sistemática*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2009.

Casillas, Ken. *Más allá del capítulo y el versículo: Teología y práctica de la aplicación bíblica*. Sebring, FL: Editorial EBI, 2018.

Clowney, Edmund P. *La Iglesia*. Barcelona: Publicaciones Andamio, 2015.

Croft, Brian. *Preparar a otros para pastorear*. Graham: Faro de Gracia, 2021.

De Young, Kevin & Greg Gilbert, *¿Cuál es la misión de la iglesia?: Entender la justicia social, el shalom y la Gran Comisión?* Ciudad Real: Editorial Peregrino, 2011.

Dever, Mark. *Discipular: Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús*. Medellín: Poiema, 2016.

\_\_\_\_\_. *La Iglesia: El evangelio visible*. Nashville: B&H Español, 2020

Frame, John M. *La salvación es del Señor: Una introducción a la teología sistemática*. Medellín: Poiema, 2020.

Goldsworthy, Graeme. *Estrategia divina: una teología bíblica de la salvación*. Barcelona: Publicaciones Andamio, 2011.

Grudem, Wayne. *Teología Sistemática*. Nashville: Editorial Vida, 2021.

Lloyd-Jones Martyn. *Dios el Espíritu Santo: Grandes doctrinas*. Ciudad Real: Editorial Peregrino, 2001.

\_\_\_\_\_. *Dios el Padre, Dios el Hijo: Grandes doctrinas*. Ciudad Real: Editorial Peregrino, 2000.

McGrath, Alister. *Teología práctica: Cómo la fe cristiana explica el mundo*. Barcelona: Editorial Andamio, 2017.

Montemayor, Giancarlo. *La Iglesia que discipula*. Nashville: B&H Español, 2023.

Newton, Phil A. *40 preguntas sobre el ministerio pastoral*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2021.

\_\_\_\_\_. *La iglesia mentora: Cómo los pastores y las congregaciones cultivan líderes*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2017.

Núñez, Miguel. *Una iglesia conforme al corazón de Dios*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2011.

Ortiz, Josué. *El Rey y su reino: Dos testamentos, una sola historia*. Sebring: 2022.

Packer, J. I. *Conociendo a Dios*. Barcelona: Editorial Oasis, 1985.

Schreiner, Thomas R. *El Pacto y el propósito de Dios para el mundo*. Ellensburg: Proyecto Nehemías, 2021.

Sproul, R. C. *Escogidos por Dios*. Medellín: Poiema, 2022.

\_\_\_\_\_. *La santidad de Dios*. Medellín: Poiema, 2022.

\_\_\_\_\_. *¿Qué es la teología reformada?* Medellín: Poiema, 2022.

\_\_\_\_\_. *Todos somos teólogos: Una introducción a la teología sistemática.* El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2015.

Van Groningen, Gerard. *El progreso de la revelación en el Antiguo Testamento.* San José: CLIR, 2020.

### **Eje de desarrollo del carácter como meta fundamental formativa**

Alberry, Sam. *Lo que Dios dice sobre nuestros cuerpos: cómo el evangelio es buenas nuevas para nuestro ser físico.* Nashville: B&H Español, 2022.

Bigney, Brad. *La traición al evangelio: Cómo se traiciona al evangelio con la idolatría.* Phillipsburg: P&R Publishing, 2022.

Bonhoeffer, Dietrich. *Ética.* Valladolid: Editorial Trotta, 2000. (1943)

Chapell, Bryan. *Gracia sin límites: La dinámica del corazón que nos libera del pecado e impulsa nuestra vida cristiana.* Medellín: Poiema, 2021.

Chester, Tim. *Tú puedes cambiar: Conoce el poder transformador de Dios.* Barcelona. Andamio, 2008.

Cloud, Henry & John Townsend. *Límites.* Miami: Editorial Vida, 1992.

Cook, David. *El laberinto de la ética.* Barcelona: Editorial CLIE, 2004.

De Young, Kevin. *Una grieta en tu santidad: Llenar el vacío entre la pasión por el evangelio y la búsqueda de la santidad.* Buenos Aires: Peniel, 2012.

Fitzpatrick, Elyse. *Ídolos del corazón: Aprendiendo a anhelar solo a Dios.* Medellín: Poiema, 2013.

Lamb, Jonathan. *Integridad: Liderando bajo la mirada de Dios.* Buenos Aires: Ediciones Certeza Unida, 2010.

Lambert, Heath. *Por fin libre: Luchando por pureza con el poder de la gracia.* Medellín: Poiema, 2020.

Lawson, Steven J. *Fundamentos de la gracia: 1400 a. C. – 100 d. C., una*

*larga línea de hombres de Dios*. Medellín: Poiema, 2022.

McDonald, James. *¡Señor, ayúdame a cambiar! El poder de Dios puede transformar su vida*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2012.

Núñez, Miguel & Luis Méndez. *Transformados a su Imagen: Tu santificación a través de tus circunstancias*. Nashville: B&H Español, 2023.

Núñez, Miguel. *Vivir con integridad y sabiduría: Persigue los valores que la sociedad ha perdido*. Nashville: B&H Español, 2016.

Pierre, Jeremy. *La dinámica del corazón en la vida cotidiana: Conectando a Cristo con la experiencia humana*. Sebring: EBI Editorial, 2019.

Scazzero, Peter. *El líder emocionalmente sano: Cómo transformar tu vida interior transformará profundamente tu iglesia, tu equipo y el mundo*. Nashville: Editorial Vida, 2016.

Smedes, Lewis B. *Moralidad y nada más*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1983.

Stott, John. *El cristiano contemporáneo*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1995.

Sura, Alejandra. *No desperdices tus emociones: Cómo lo que sientes te acerca a Dios y le da gloria*. Nashville: B&H español, 2023.

Trueman, Carl R. *El origen y el triunfo del ego moderno*. Nashville: B&H, 2022.

Trull, Joe & James A. Carter. *Ética ministerial*. El Paso: CBP, 1998.

### **Eje de desarrollo de disciplinas espirituales para una piedad consistente**

Beeke, Joel. *La espiritualidad puritana y reformada: Un estudio teológico y práctico tomado de nuestra herencia puritana y reformada*. Graham: Faro de Gracia, 2006.

Challies, Tim. *Corre para ganar: La búsqueda constante de un hombre piadoso*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2020.

Mahaney, C. J. & John Loftness. *Disciplinas para la vida*. Graham: Publicaciones Faro de Gracia, 2020.

Masters, Samuel E. *En espíritu y en verdad: Una introducción a la espiritualidad bíblica*. Nashville: B&H Publishing Group, 2021.

Mathis, David. *Hábitos de Gracia: Disfrutando a Jesús a través de las disciplinas espirituales*. Ellensburg: Proyecto Nehemías, 2017.

Miller, Paul E. *Una vida de oración: Conectándose con Dios en un mundo lleno de distracciones*. Carol Stream: NavPress, 2009.

Murray, David. *Reinicia tu vida: Vivir al ritmo de la gracia en una cultura de estrés y agotamiento*. Ellensburg: Proyecto Nehemías, 2019.

Murray, Shona & David. *Renueva tu vida: Adoptando una vida al ritmo de la gracia en un mundo de exigencias interminables*. Ellensburg: Proyecto Nehemías, 2019.

Núñez, Miguel. *Renueva tu mente: Una perspectiva bíblica del mundo y de la vida*. Nashville: Editorial Vida, 2020.

Whitney, Donald S. *Disciplinas espirituales para la vida cristiana*. Carol Stream: NavPress, 2016.

\_\_\_\_\_. *Orando la Biblia*. Nashville: B&H Español, 2016.

Willard, Dallas. *El espíritu de las disciplinas ¿Cómo transforma Dios la vida?* Miami: Editorial Vida, 2010.

\_\_\_\_\_. *Escuchar a Dios: Cómo desarrollar una relación con Dios basada en la comunicación*. Buenos Aires: Peniel, 1984.

Wright, Brian J. *El ritmo y la armonía de la vida cristiana: recuperar el gozo de la vida en comunidad*. Graham: Faro de Gracia, 2021.

### **Eje de desarrollo de relaciones, trabajo en equipo y habilidades de liderazgo**

Ascol, Thomas K. *Querido Timoteo: cartas sobre el ministerio pastoral*. Graham: Publicaciones Faro de Gracia, 2004.

Blackaby, Henry & Richard. *Liderazgo espiritual: Cómo movilizar a las personas hacia el propósito de Dios*. Nashville: B&H, 2016.

Dever, Mark. *¿Qué es una iglesia sana?* Medellín: Poiema, 2016.

\_\_\_\_\_. *El liderazgo de la iglesia*. Graham: Faro de Gracia, 2018.

Engstrom, Ted W. *Un líder no nace, se hace*. Nashville: Editorial Caribe, 1980.

Getz, Gene A. *Principios de liderazgo de la iglesia: Una perspectiva bíblica, histórica y cultural*. Chicago: Moody publishers, 2007.

Hansen, Collin & Jonathan Leeman. *Redescubre ¿Por qué ir (de nuevo) a la iglesia?* Medellín: Poiema Publicaciones, 2021.

Langberg, Diane. *Poder redimido: Entendiendo la autoridad y el abuso en la iglesia*. Nashville: B&H español, 2022.

MacArthur, John. *El ministerio pastoral: ¿Cómo pastorear bíblicamente?* Nashville: Grupo Nelson, 2009.

\_\_\_\_\_. *Liderazgo*. Nashville: Grupo Nelson, 2006.

McIntosh, Gary L. & Samuel D. Rima. *Cómo sobreponerse al lado oscuro del liderazgo: La paradoja de la disfunción personal*. Lake Mary: Casa Creación, 2005.

Maxwell, John C. *Ética: La única regla para tomar decisiones*. Miami: UNILIT, 2005.

\_\_\_\_\_. *Las 17 leyes incuestionables del trabajo en equipo*. Nashville: Editorial Caribe, 2001.

\_\_\_\_\_. *Liderazgo, principios de oro: Las lecciones que he aprendido en una vida de liderazgo*. Nashville: Grupo Nelson, 2008.

Michelén, Sugel. *El Cuerpo de Cristo ¿Por qué debo ser un miembro de la iglesia local?* Nashville: B&H Español, 2019.

Mohler, Albert. *Un líder de convicciones: 25 principios para un liderazgo relevante*. Nashville: B&H Español, 2017.

Munroe, Myles. *El espíritu del liderazgo*. Nassau: Whitaker House, 2005.

Newton, Phil A. & Matt Schmucker. *Los ancianos en la vida de la iglesia: redescubriendo el modelo bíblico de liderazgo para la iglesia*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2014.

Ortlund, Gavin. *Escoge tus batallas: El caso del triaje teológico*. Nashville: B&H español, 2022.

Peterson, Robert L. & Alexander Strauch. *Cómo ser un líder de impacto: lecciones tomadas del liderazgo y vida espiritual de R. C. Chapman*. Puebla: Ediciones las Américas, 2014.

Piper, John. *Hermanos, no somos profesionales*. Barcelona. Editorial CLIE, 2010.

Sánchez, Juan. *7 amenazas que enfrenta toda iglesia y tu parte en superarlas*. Nashville: B&H Español, 2018.

\_\_\_\_\_. *Liderazgo*. Nashville: B&H Español, 2019.

Sanders, J. Oswald. *Liderazgo espiritual*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1995.

\_\_\_\_\_. *Sea un líder*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2002.

Stephen J. Nichols. *R. C. Sproul: Una vida*. Nashville: B&H Español, 2022.

Swindoll, Charles R. *Pásame otro ladrillo: Principios de un liderazgo eficaz: Cómo lograr la motivación en usted y en otros*. Nashville: Editorial Caribe, 1980.

Tozer, A. W. *Lidere como Cristo: Refleje las cualidades y el carácter de Cristo en su ministerio*. New Kensington: Whitaker House, 2022.

Tripp, Paul David. *Sé Líder: 12 principios sobre el liderazgo en la iglesia*. Nashville: B&H Español, 2021.

Veith, Gene E., Jr. *Dios en el trabajo: Tu vocación cristiana en todo ámbito de la vida*. Ellensburg: Proyecto Nehemías, 2020.

White, John. *Líderes y siervos: Ser líder como Nehemías*. Buenos Aires:

Certeza, 2003.

Wiersbe, Warren W. *Llamados a ser líderes de Dios*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2011.

Witmer, Timothy Z. *El líder pastor: Cómo lograr un pastoreo efectivo en tu iglesia*. Phillipsburg: P&R Publishing, 2022.

### **Eje de desarrollo de habilidades para la comunicación precisa y fiel de la Palabra de Dios**

Armstrong, Hayward. *Bases para la educación cristiana*. El Paso: CBP, 2007.

Beeke, Joel R. *La predicación reformada: Proclamando la Palabra de Dios, del corazón del predicador al corazón de su iglesia*. Graham: publicaciones Faro de Gracia, 2020.

Chapell, Bryan. *La predicación Cristocéntrica: Rescatando el sermón expositivo*. Medellín: Poiema, 2019

Edge, Findley B. *Pedagogía Fructífera*. El Paso: CBP, 2003

Esqueda, Octavio J. & Robert W. Pazmino. *Educación Cristiana*. Oregón: Publicaciones Kerigma, 2022.

Gritter, W. V. *Principios de la enseñanza Cristiana*. Grand Rapid: Libros Desafío, 2004

Hendricks, Howard. *Enseñando para cambiar vidas: Los grandes principios de la buena comunicación aplicados a la enseñanza*. Miami: Logoi Inc., 2003

Johnson, Darrell W. *El honor de la predicación: Participando en la transformación que Dios opera en el mundo*. Caba: Ediciones Certeza Unida, 2021.

LeFever, Marlene D. *Estilos de aprendizaje: Cómo enseñar a cada uno de los que Dios nos confió*. Miami: Editorial Patmos, 2003

\_\_\_\_\_. *Métodos creativos de Enseñanza*. Miami: Editorial Patmos, 2004.

Lloyd-Jones, Martyn. *La predicación y los predicadores*. Ciudad Real:

Editorial Peregrino, 2003

MacArthur, John. *El redescubrimiento de la predicación expositiva*. Nashville:

Editorial Caribe, 1996

Michelén, Sugel. *De parte de Dios y delante de Dios: Una guía de predicación expositiva*. Nashville: B&H Español, 2016

\_\_\_\_\_. *Hacia una educación cristiana auténticamente cristiana*. Santo Domingo: PDP, 2008

Núñez, Miguel. *El poder de la Palabra de Dios para transformar una nación*. Medellín: Poiema Publicaciones, 2016.

\_\_\_\_\_. *De pastores y predicadores*. Nashville: B&H Español, 2019

Ramsay, Richard B. *Integridad Intelectual: Un llamado a pensar y vivir íntegramente*. Miami: Logoi, 2005.

Richards, Lawrence O. & Gary O. Bredfeldt. *Enseñemos la Biblia creativamente: Maneras fascinantes de comunicar las grandes verdades eternas*. Miami: Logoi Inc., 2001

Solá, David. *El cristiano y la mente: Pautas para el estudio y el desarrollo intelectual*. Terrassa, España: CLIE, 1996

Stott, John. *Creer es también pensar*. Buenos Aires: Editorial Certeza, 2004

\_\_\_\_\_. *Facetas del predicador*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2005

Vilamajó S., Edith. *Formar para transformar*. Barcelona: Editorial Andamio, 2019

Wilkinson, Bruce. *Las siete leyes de la enseñanza*. Miami: Logoi, 2003

Woodworth, Floyd C. *Hacia la meta: cómo estudiar con éxito*. Miami: Editorial Vida, 2000.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Clifton J. *Acts: 1 Corinthians*, vol. 10 of *The Broadman Bible Commentary*. Nashville: Broadman, 1990.
- Allen, Ronald B., and Michael A. Grisanti, and Hellene Dallaire, and Mark J. Boda, and George M. Schwab. *Numbers – Ruth (The Expositor's Bible Commentary Revised Edition, vol. 2)*. Grand Rapids: Zondervan, 2012.
- Alston, Wallace & Cynthia Jarvis, eds., *The Power to Comprehend with all the Saints*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing co., 2009.
- Anyabwile, Thabiti. *Finding Faithful Elders and Deacons*. Wheaton: Crossway, 2012.
- Ashley, Timothy. *The Book of Numbers*. New International Commentary on the Old Testament. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1993.
- Baldwin, Joyce G. *1 and 2 Samuel*. Downers Grove: Inter-Varsity Press, 1988.
- Banks, Robert. *Reenvisioning Theological Education: Exploring a Missional Alternative to Current Models*. Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1999.
- Benware, Paul N. *The Essential Bible Survey of the New Testament*. Chicago: Moody Publishers, 2003.
- Bergen, Robert D. *1 & 2 Samuel: An Exegetical and Theological Exposition of the Holy Scripture*. The New American Commentary. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996.
- Bisagno, John R. *Letters to Timothy: A Handbook for Pastors*. Nashville: Broadman and Holman, 2001.
- Blomberg, Craig L. *Jesus and the Gospels: An Introductory Survey*. Nashville: Broadman & Holman, 1997.
- Bock, Darrell L. *Acts*. Baker Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Baker Academic, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Jesus according to Scripture: Restoring the Portrait from the Gospels*. Grand Rapids: Baker Academics, 2002.
- Bredfeldt, Gary. *Great Leader, Great Teacher: Recovering the Biblical Vision for*

- Leadership*. Chicago: Moody Press, 2006.
- Brookfield, Stephen D. *Understanding and Facilitating Adult Learning*. The Jossey-Bass Higher and Adult Education Series. San Francisco: Jossey-Bass, 1986.
- Brown, Charles J. *The Ministry*. Carlisle: The Banner of Truth, 2012.
- Browning, Don S., David Polk, and Ian S. Evison. *The Education of the Practical Theologian: Responses to Joseph Hough and John Cobb's Christian Identity and Theological Education*. Atlanta: Scholars, 1989.
- Bruce, Alexander B. *The Training of the Twelve*. New York: George H. Doran Co., 1871.
- Bruce, F. F. *The Book of the Acts*. New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1988.
- Bruckner, James K. *Exodus*. *New International Biblical Commentary*. Old Testament II. Peabody: Hendrickson Publishers, 2008.
- Brunson, Mac. *Why Churches Die: Diagnosing Lethal Poison in the Body of Christ*. Nashville: Broadman and Holman, 2005.
- Calvino, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2012.
- Calvin, John. *Commentary on Timothy, Titus and Philemon*. Grand Rapids: Christian Classics Ethereal Library, 1560.
- Campbell Wyckoff, D. *Theory and Design of Christian Education Curriculum*. Philadelphia: Westminster, 1961.
- Carson, D.A. *Matthew & Mark*. The Expositor's Bible Commentary. Grand Rapids: Zondervan, 2010.
- \_\_\_\_\_. *The Cross and Christian Ministry*. Grand Rapids: Baker Books, 1993.
- Cartlidge, Tony W. *1 & 2 Samuel*. In the *Smyth & Helwys Commentary*. Georgia: Smyth & Helwys Publishers, 2001.
- Childs, Brevard S. *The Book of Exodus; A Critical, Theological Commentary*. The Old Testament Library. Philadelphia: Westminster Press, 1974.
- Cladis, George. *Leading the Team-Based Church*. San Francisco, California: Jossey-Bass Publishers, 1999.
- Cole, Dennis R. *Numbers*. In the *New American Commentary*. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2000.
- Cole, Neal. *Organic Leadership*. Grand rapids: Baker Books, 2009.

- Cooper, Derek, and Martin J. Lohrmann. *1-2 Samuel; 1-2 Kings; 1-2 Chronicles*. In the *Reformation Commentary of Scripture. Old Testament, vol. 5*. Downers Grove: IVP Academic, 2016.
- Costa, Arthur L., and Bena Kallick. *Habits of Mind across the Curriculum: Practical and Creative Strategies for Teachers*. Alexandria: Association for Supervision and Curriculum Development, 2009.
- Davies, W.D., and Dale C. Allison, Jr. *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to Saint Matthew*. Edinburgh: T.&T. Clark, 1997.
- Davis, Andrew. *Practical Issues in Elder Leadership*. In *Christian Leadership Essentials*. Edited by David Dockery. Nashville: B&H Academic, 2011.
- Davis, Dale R. *1 Samuel*. In *Focus on the Bible Commentaries Series*. Scotland: Christian Focus, 2000.
- Dever, Mark. *Elders and Deacons in History in Baptist Foundations: Church Government for an Anti-Institutional Age*, edited by Mark Dever and Jonathan Leeman, 229-242. Nashville: B&H Academic, 2015.
- \_\_\_\_\_. *A Theology for the Church*. Edited by Daniel L. Akin. Nashville: B & H, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Discipling*. Wheaton: Crossway, 2012.
- Dever, Mark and Jonathan Leeman, eds. *Baptist Foundations: Church Government for an Anti-Institutional Age*. Nashville: B&H, 2015.
- Dibelius, Martin, and Hans Conzelmann. *The Pastoral Epistle; A Commentary on the Pastoral Epistles*. Hermeneia. Philadelphia: Fortress Press, 1972.
- Dockery, David S, ed. *Christian Leadership Essentials*. Nashville: B&H Academic, 2011.
- Earle, Ralph, ed. *Comentario Bíblico Beacon*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1965.
- Ellis, Arthur K. *Exemplars of Curriculum Theory*. Larchmont: Eye on Education, 2004.
- Estep, James, and Roger White, and Karen Estep. *Mapping out Curriculum in Your Church*. Nashville: B&H Academic, 2012.
- Farley, Edward. *Practicing Gospel: Unconventional Thoughts on the Church's Ministry*. Louisville: Westminster John Knox, 2003.
- Fee, Gordon D. *1 and 2 Timothy Titus*. In *Understanding the Bible Commentary Series*. Grand Rapids: Baker, 1988.

- Fee, Gordon D., and W. Ward Gasque. *1 and 2 Timothy, Titus*. Peabody: Hendrickson, 1988.
- Fernando, Ajith. *Acts*. In the *NIV Application Commentary*. Grand Rapids: Zondervan, 1998.
- Fitzmyer, Joseph A. S. J. *The Acts of the Apostles*. In the *Anchor Bible Commentary*. New York: Yale University Press, 1998.
- Foster, Charles R., Lisa E. Dahill, Lawrence A. Golemon, and Barbara Wang Tolentino. *Educating Clergy: Teaching Practices and Pastoral Imagination*. San Francisco: Jossey-Bass, 2006.
- France, R.T. *The Gospel according to Matthew*. In the *Tyndale New Testament Commentaries*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1985.
- Gangel, Kenneth O. *Team Leadership in Christian Ministry*. Chicago, IL: Moody Press, 1997.
- Garret, James, Jr. *Systematic Theology: Biblical, Historical, and Evangelical*, vol. 2. Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1995.
- Geiger, Eric & Kevin Peck. *Designed to Lead: The Church and Leadership Development*. Nashville, TN: B&H Publishing group, 2016.
- Grenz, Stanley J. *Theology for the Community of God*. Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 1994
- Grudem, Wayne. *Systematic Theology*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994.
- Guthrie, Donald. *Pastoral Epistles*. In the *Tyndale New Testament Commentary*, vol. 14. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1990.
- Hendriksen, Guillermo. *1 y 2 Timoteo/Tito: Comentario del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, 1979.
- \_\_\_\_\_. *Efesios: Comentario del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, 1979.
- Hendriksen, William. *Exposition of the Gospel According to Matthew (New Testament Commentary, vol. 1)*. Grand Rapids: Baker, 1973.
- Howell, Don N., Jr. *Servants of the Servant: A Biblical Theology of Leadership*. Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2003.
- Johnson, Luke. *The First and Second Letters to Timothy: A New Translation with Introduction and Commentary (Anchor Bible Commentary)*. New York: Double

- Day, Yale University Press, 2001.
- Jones, J. D. *The Apostles of Jesus*. Grand Rapids, MI: Kreger Publications, 1992 [1904].
- Kaiser, Walter C., Jr. *Genesis to Leviticus* in Tremper Longman III & David E. Garland, eds. *The Expositor's Bible Commentary, Revised Edition*. Grand Rapids: Zondervan, 2010.
- Keener, Craig S. *A Commentary on the Gospel of Matthew*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985
- Kistemaker, Simón J. *Hechos: Comentario al Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2007.
- Knight, George W. III., *The Pastoral Epistles: A Commentary on the Greek Text (New International Greek Testament Commentary)*. Grand Rapids: W.B. Eerdmans, 1992.
- Knight, John A. "Comentario de Filipenses." *En Comentario Biblico Beacon*, editado por Ralph Earle. Kansas City: Beacon Hill Press, 1965.
- \_\_\_\_\_. "Comentario de Filipenses." In *Christian Leadership Essentials*, edited by David Dockery. Nashville: B&H Academic, 2011.
- Knowles, Malcolm S., and Elwood F. Holton III, and Richard A. Swanson. *The Adult Learner: The definitive Classic in Adult Education and Human Resource Development*. New York: Routledge, 2015.
- Köstenberger, Andreas. *The Mission of Jesus & the Disciples According to the Fourth Gospel*. Nashville: Thomas Nelson, 2002.
- \_\_\_\_\_. "Shepherds and Shepherding in the Gospels." In *Shepherding God's Flock: Biblical Leadership in the New Testament and Beyond*, edited by Benjamin L. Merkle and Thomas R. Schreiner. Grand Rapids: Kregel, 2014.
- Landgraf, John R. "Creating wholeness for the minister of tomorrow." In *How to Survive Ministry*, edited by William A. Malcomson. Valley Forge: Judson Press, 1982.
- Laniak, Timothy, S. *Shepherds After My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible*. Downers Grove: InterVarsity Press, 2006.
- Lea, Thomas D., and Hayne P. Griffin. *1, 2 Timothy, Titus (New American Commentary, vol. 34)*. Nashville: Broadman & Holman, 1992.
- Liefeld, Walter, L. *1 and 2 Timothy, Titus (NIV Application Commentary)*. Grand Rapids: Zondervan, 1999.
- Lohfink, Gerard. *Jesus and Community*. Philadelphia: Fortress Press, 1984.
- Longenecker, Richard N. *Luke: Acts* in Tremper Longman III & David E. Garland, eds.

The Expositor's Bible Commentary, Revised Edition. Grand Rapids: Zondervan, 2010.

MacArthur, John. *Pastoral Ministry: How to Shepherd Biblically*. Nashville: Thomas Nelson, 2005.

\_\_\_\_\_. *Twelve Ordinary Men*. Nashville: Thomas Nelson, 2002.

\_\_\_\_\_. *Called to Lead: Leadership Lessons from the Apostle Paul*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2004.

Malcomson, William A., ed. *How to Survive Ministry*. Valley Forge: Judson Press, 1982.

\_\_\_\_\_. "Self-directed Education: A New Day for Learners." In *How to Survive Ministry*, edited by William A. Malcomson. Valley Forge: Judson Press, 1982.

Marshall Peters, John, and Peter Jarvis, and American Association for Adult and Continuing Education. *Adult Education: Evolution and Achievements in a Developing Field of Study (The Jossey-Bass Higher and Adult Education Series)*. San Francisco: Jossey-Bass, 1991.

Marshall, I. Howard. *Acts (Tyndale New Testament Commentaries)*. Downers Grove: IVP Academic, 2008.

\_\_\_\_\_. *Pastoral Epistles*. Edinburgh, Scotland: T&T Clark, 1999.

Masters, Samuel E. *En espíritu y en verdad: Una introducción a la espiritualidad bíblica*. Nashville: B&H Publishing Group, 2021.

Matthews, DeWitt. *Capers of the Clergy: The Human Side of the Ministry*. Grand Rapids: Baker, 1976.

Melbourne, Beltram L. *Slow to Understand: The Disciples Synoptic Perspective*. New York: University Press of America, 1988.

Merkle, Benjamin L. *40 Questions About Elders and Deacons*. Grand Rapids: Kregel, 2008.

\_\_\_\_\_. and Thomas R. Schreiner, eds. *Shepherding God's Flock: Biblical Leadership in the New Testament and Beyond*. Grand Rapids: Kregel, 2014.

\_\_\_\_\_. "The Scriptural basis for Elders." In *Baptist Foundations: Church Government for an Anti-Institutional Age*, edited by Mark Dever and Jonathan Leeman. Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2015.

\_\_\_\_\_. "The Biblical Role of Elders." In *Baptist Foundations: Church Government for an Anti-Institutional Age*, edited by Mark Dever and Jonathan Leeman. Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2015.

- \_\_\_\_\_. "The Scriptural basis for Elders." *In Baptist Foundations: Church Government for an Anti-Institutional Age*, edited by Mark Dever and Jonathan Leeman. Nashville: B&H Publishing Group, 2015.
- Meyers, Chet & Thomas B. Jones. *Promoting Active Learning*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1993.
- Mezirow, Jack. *Transformative Dimensions of Adult Learning: The Jossey-Bass Higher and Adult Education Series*. San Francisco: Jossey-Bass, 1991.
- Millar, J. Gary. *Changed into His likeness*. In the *NSBT New Studies in Biblical Theology*. Edited by D. A. Carson. Downers Grove: IVP Academic, 2021.
- Montgomery, Daniel & Jared Kennedy. *Leadership Mosaic: Five Leadership Principles for Ministry and Everyday Life*. Wheaton: Crossway, 2016.
- Mounce, William D. *Pastoral Epistles (Word Biblical Commentary Vol. 46)*, Edited by Ralph P. Martin and Lynn A. Losie. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2000.
- Newton, Phil A. & Matt Schmucker. *Elders in the Life of the Church: Rediscovering the Biblical Model for Church Leadership*. Grand Rapids: Kregel, 2014.
- Núñez, Miguel. *El poder de la Palabra de Dios para transformar una nación*. Medellín, Colombia: Poiema Publicaciones, 2016.
- \_\_\_\_\_. *Renueva tu mente: Una perspectiva bíblica del mundo y de la vida*. Nashville: Editorial Vida, 2020.
- Ornstein, Allen C., and Hunkins, Francis P. *Curriculum: Foundations, Principles, and Theory, 2<sup>nd</sup> ed.* Upper Sandusky River: Prentice Hall, 1988.
- Osborne, Grant R., and Clinton E. Arnold. *Matthew*. In the *Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament*. Grand Rapids: Zondervan, 2010.
- Packer, J. I. *Conociendo a Dios*. Barcelona: CLIE, 1985.
- Paschal, R. Wade. *Vital Adult Learning: Choices to Fit Your Church*. Effective Church Series. Nashville: Abingdon Press, 1994.
- Peterson, David G. *The Acts of the Apostles*. In the *Pillar New Testament Commentary*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 2009.
- Phillips, Richard D. *1 Samuel*. In the *Reformed Expository Commentary*. Phillipsburg: P&R Publishers, 2012.
- Polhill, John B. *Acts: An Exegetical and Theological Exposition of Holy Scripture*. In the *New American Commentary*. Nashville: Holman Reference, 1992.
- Provan, Iain W. *1 and 2 Kings: New International Biblical Commentary*. Old Testament

- Series. Peabody: Hendrickson Publishers, 1995.
- Purkiser, W. T. "Comentario de 1 & 2 Samuel." *En Comentario Bíblico Beacon*, editado por Ralph Earle. Kansas City: Beacon Hill Press, 1965.
- \_\_\_\_\_. "Comentario de 1 & 2 Samuel." In *Christian Leadership Essentials*, edited by David Dockery. Nashville: B&H Academic, 2011.
- Richards, Lawrence O. & Clyde Hoeldtke. *A Theology of Christian Education*. Grand Rapids: Zondervan, 1975.
- Rinne, Jeramie. *Church Elders: How the Shepherd God's People like Jesus*. Wheaton: Crossway, 2014
- Scalise, Charles J. *Bridging the Gap: Connecting What You Learned in Seminary with What You Find in the Congregation*. Nashville: Abingdon, 2003.
- Schnabel, Eckhard. *Acts (Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament)*. Edited by Clinton E. Arnold. Grand Rapids: Zondervan, 2012.
- Schreiner, Thomas R. "Overseeing and Serving the Church in the Pastoral and General Epistles." In *Shepherding God's Flock: Biblical Leadership in the New Testament and Beyond*, edited by Benjamin L. Merkle and Thomas R. Schreiner. Grand Rapids: Kregel, 2014.
- Stott, John. *Guarda el buen depósito*. Misiones, Argentina: Ediciones Hebrón, 1976.
- \_\_\_\_\_. *La nueva humanidad: El Mensaje de Efesios*. Downers Hills: Ediciones Certeza, 1987.
- Stuart, Douglas K. *Exodus in The New American Commentary: An Exegetical and Theological Exposition of the Holy Scripture, Volume Two*. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996.
- Summerton, Neil. *A Noble Task: Eldership & Ministry in the Local Church*. Carlisle: The Paternoster Press, 1994.
- Thomas, Scott & Tom Wood. *Gospel Coach: Shepherding Leaders to Glorify God*. Grand Rapids: Zondervan, 2012.
- Thorndike, Edward L. Elsie Oschrin Bregman, and J.W. Tilton, and Ella Woodyard. *Adult Learning*. New York: The Macmillan Co., 1926.
- Towner, Philip H. *The Letters to Timothy and Titus (New International Commentary on the New Testament)*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2006.
- Trent, John, Rodney Cox & Eric Tooker. *Leading from Your Strengths: Building Close-Knit Ministry Teams*. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2004.

Tsumura, David T. *The First Book of Samuel (New International Commentary on the Old Testament)*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 2007.

Vilamajó Sanchis, Edith. *Formar para transformar*. Barcelona: Editorial Andamio, 2019.

Vine, W. E. *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* vol. A-D. Terrassa, Barcelona: CLIE, 1984.

\_\_\_\_\_. *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* vol. E-M. Terrassa, Barcelona: CLIE, 1984.

\_\_\_\_\_. *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* vol. S-Z. Terrassa, Barcelona: CLIE, 1984.

Waltke, Bruce. *Old Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan, 2007.

Walton, John H. & Craig S. Keener, eds. *NIV Cultural Backgrounds Study Bible: Bringing to life the ancient world of Scripture*. Grand Rapids: Zondervan, 2016.

Whitney, Donald S. *Disciplinas espirituales para la vida cristiana*. Carol Stream: Tyndale House Publishers, 2016.

Willard, Dallas. *Renovation of the Heart*. Carol Stream: NavPress, 2002.

Witherington III, Ben. *Acts: A Social-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997.

Youngblood Ronald, and Richard D. Patterson, and Hermann J, Austel. *1 Samuel – 2 Kings (The Expositor's Bible Commentary Revised Edition, vol. 3)*. Grand Rapids: Zondervan, 2009.

Youngblood Ronald, and Richard D. Patterson, and Hermann J, Austel. *1 Samuel – 2 Kings (The Expositor's Bible Commentary Revised Edition, vol. 3)*. Grand Rapids: Zondervan, 2009.

Zais, Robert S. *Curriculum: principles and Foundations*. New York, Crowell, 1976.

### **Artículos**

Adair, Amy. "You can't learn that in a classroom: a pastoral internship provides ministry tools and direction. (Two are better than one)." *Christianity Today* 57:82 October 2013.

Cox, Elaine. "Coaching and adult learning: theory and practice." *New Directions for Adult and Continuing Education*, Winter 2015, Vol. 2015 Issue 148, p. 27-38.

Douglas, Scott M. "Developing Leaders for Pastoral Ministry." *The Journal of Applied Christian Leadership* 8, no. 2. (Fall 2014): 84-90.  
<https://digitalcommons.andrews.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1233&context=jacl>

- \_\_\_\_\_. "Pastoral skills and qualities for effective ministry in Southern Baptist churches." *Journal for Baptist Theology & Ministry* 12, no. 2. (Fall 2015): 31-43. [https://www.nobts.edu/baptist-center-theology/journals/journals/JBTM\\_12-2\\_Fall\\_2015.pdf](https://www.nobts.edu/baptist-center-theology/journals/journals/JBTM_12-2_Fall_2015.pdf).
- Hartung, Bruce M. "Dangerous Calling: Confronting the Unique Challenges of Pastoral Ministry." *Concordia Journal* 41, no. 3. (Summer 2015): 275-8. [https://issuu.com/concordiasem/docs/cj\\_summer2015](https://issuu.com/concordiasem/docs/cj_summer2015).
- Knight, George W. (George William). "Two offices (elders or bishops and deacons) and two orders of elders (preaching or teaching elders and ruling elders): A New Testament Study." *Presbyterion* 11, no. 1. (1985 1985): 1-12. <https://web-s-ebscohost-com.ezproxy.sbts.edu/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=15&sid=2ba0c067-f960-46d3-b760-241eff3d6747%40redis>.
- Nichols, Eugene W. "The Role of Today's Pastors in Equipping Tomorrow's Pastors." *Theological Research Exchange Network (TREN)*, (2001): 1-181.
- Peter, David J. "A timely word from Luther on recruiting young men for pastoral ministry." *Concordia Journal* 40, no. 1. (Winter 2014): 15-19. <https://issuu.com/concordiasem/docs/cjwinter14>.
- Watson, Elbert Elliott. "Toward Transformational Leadership Development in the Local Church. A Synthesis of Insights from Instructional Design, Adult Learning Theory, the New Testament, and Organizational Research." *Conspectus* vol. 22. (October 2016): 1-566.

## ABSTRACT

### IMPORTANCIA Y DESARROLLO DE UN COLEGIO DE PASTORES EN LA IGLESIA BAUTISTA INTERNACIONAL EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA

José Mendoza, D.Min.  
The Southern Baptist Theological Seminary, 2023  
Supervisor: Dr. Miguel Núñez

Esta tesis busca demostrar la importancia y la necesidad de desarrollar un colegio de pastores en la Iglesia Bautista Internacional (IBI) en Santo Domingo, República Dominicana. El capítulo 1 presenta el contexto ministerial del IBI, junto con la justificación, el propósito, los objetivos, las metodologías de investigación, las definiciones y las delimitaciones del proyecto. El capítulo 2 y 3 proporcionan la base bíblica y teológica para los requisitos y calificaciones para el ministerio pastoral tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El capítulo 4 presenta los ejes de desarrollo personal y ministerial a los que deberán ser sometidos los pasantes y el capítulo 5 establece la importancia del discipulado/mentoreo como la herramienta principal de formación para luego argumentar sobre una instrucción basada en la educación de adultos activa y en el desarrollo de un plan de estudios tentativo para el colegio de pastores.

## VITA

José Mendoza Sidia

### EDUCACIÓN

B.A., Ministerio Pastoral, Seminario Teológico Alianza, Lima, Perú, 1992  
M.A., Teología, Seminario Teológico Bautista, Santiago de Chile, 2001  
M.T.S., Regent College, Vancouver, Canadá, 2005

### EMPLEO MINISTERIAL

Pastor Asociado, Alianza Cristiana de Pueblo Libre, Lima, Perú, 1989-1993  
Pastor Asociado, Iglesia Bíblica Cristiana, Lima, Perú, 1993-1995  
Pastor Asociado, Alianza Cristiana Cordillera, Santiago de Chile, 1995-2002  
Pastor Asociado, Iglesia Multicultural Esperanza, Vancouver, Canadá, 2003-2005  
Pastor Asociado, Iglesia Bautista Internacional, Santo Domingo, República Dominicana, 2008-2016.  
Director, Instituto de Integridad y Sabiduría, Santo Domingo, República Dominicana, 2008 – 2016.  
Director Editorial, Coalición por el Evangelio (TGC en español), 2020-2022  
Asesor Editorial, Coalición por el Evangelio (TGC en español), 2023 presente.  
Editor de Contenido para diferentes casas publicadoras y ministerios cristianos, 2015- presente.